

A dramatic illustration in shades of blue, purple, and red. It depicts several figures, likely the dead, wrapped in shrouds. In the foreground, a figure in a blue shroud is shown in profile, looking down with hands clasped in prayer. Behind them, other figures in various colored shrouds (red, blue, purple) are visible, some looking towards the viewer. The background is a large, pale, circular shape, possibly representing a moon or a window. The overall mood is somber and religious.

Mundo Argentino

"Acercábase la Semana Santa de 1840. En aquel mes largo, lleno de anhelantes esperanzas, de trágicas inquietudes, Gabriel sólo pudo ver dos veces a Isabel Achával en el atrio de la Merced."

De la novela histórica

La MAGNOLIA ROJA

De

HECTOR PEDRO BLONBERG

Año XXIII — N° 1160
ABRIL 12 DE 1933



DODOLFO
CHARO

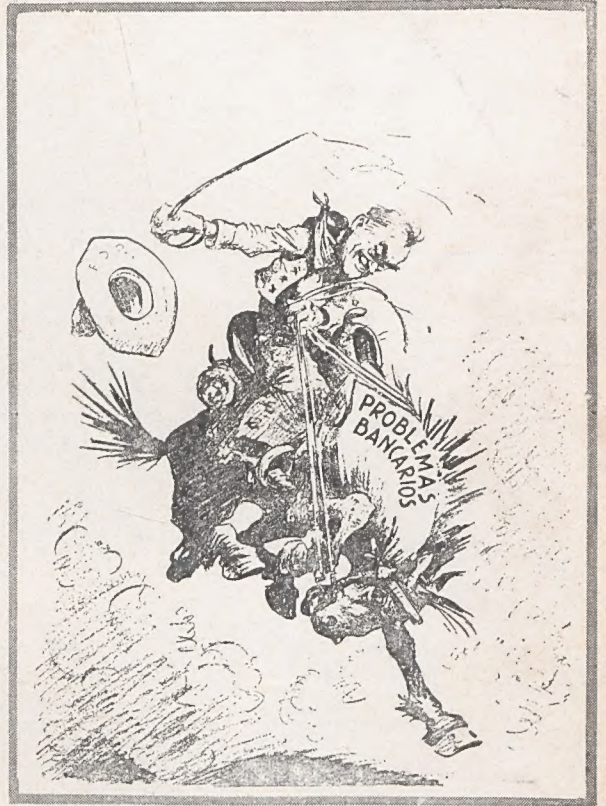
El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1

REPUBLICA ARGENTINA

El barco de las misiones argentinas tendrá que sortear muchos escollos.



2

ESTADOS UNIDOS

Roosevelt. — ¡Soy buen jinete y te he de domar aunque no quieras!



LA GUERRA EN EUROPA

3 El monstruo de la guerra otra vez se prepara para sembrar la destrucción en el mundo.

(De "Punch")

El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) Las misiones argentinas a Europa van animadas por los mejores propósitos de acercamiento internacional, con objeto de destruir las barreras aduaneras y la desconfianza recíproca. Es de esperar que ellas llenen ampliamente su cometido, y que todo no se reduzca a banquetes y discursos más o menos literarios.

(2) El sistema bancario poco sólido que se había ido formando en los Estados Unidos, tuvo su culminación al provocar el hondo pánico en todo el país, tanto en fuertes como en inseguras instituciones bancarias. Pero la habilidad puesta en evidencia por el presidente Roosevelt para restablecer el orden y la confianza pública, ha echado los cimientos de un sistema bancario con un control más centralizado.

(3) Macdonald, al entrevistarse con Mussolini, prosigue su campaña de pacifismo que lo caracteriza y que lo hace uno de los hombres más

humanitarios de la hora presente. Sin embargo, el monstruo de la guerra quiere romper las cadenas que lo sujetan y causar una nueva masacre en Europa.

(4) El presidente Hindenburg ha conferido a Hitler poderes dictatoriales, y el jefe de los "nazis" ha comenzado en seguida una enérgica campaña destinada, según él, a salvar a Alemania del comunismo. Miles y miles de judíos, sobre todo, emigran de Alemania ante la persecución que ha lanzado contra ellos el jefe de los fascistas alemanes.

(5) La política especulativa en la gran república del Norte fué la causa, según Roosevelt, de la última crisis bancaria. El nuevo presidente ha dado un gran paso hacia adelante negando el permiso para que puedan abrir sus establecimientos las firmas cuya situación económica sea poco firme, protegiendo así los depósitos públicos.

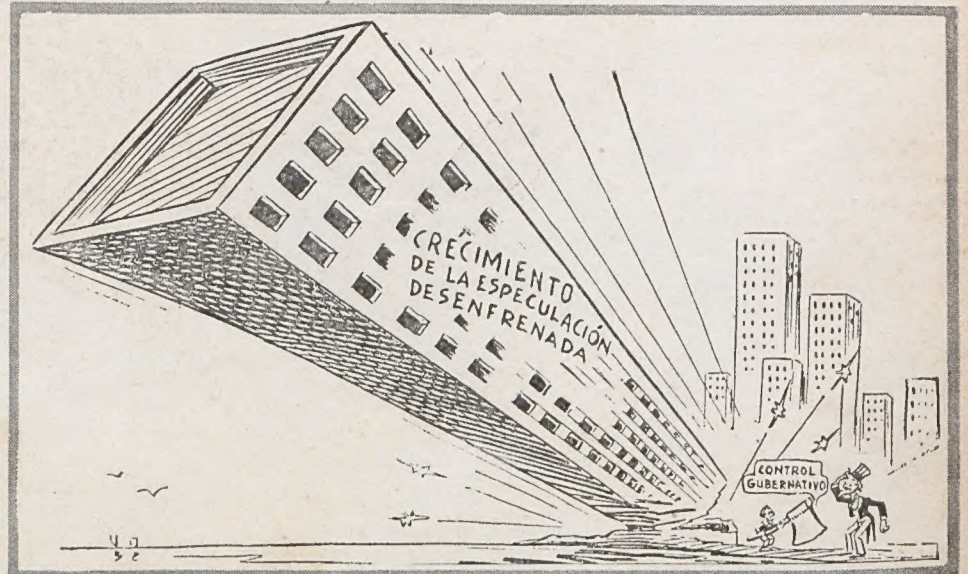


4

ALEMANIA

Hindenburg. — Aquí tienes, Adolfo, amplios poderes para salvar a Alemania.

(De "Punch")



EL HACHA DE ROOSEVELT

5

El enorme rascacielo ha caído bajo el certero hachazo del control gubernativo.

Arg 61 716 : 23, 1160 (1933) [2]



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60. CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

Año XXIII

BUENOS AIRES, ABRIL 12 DE 1933

Nº 1160

ENVIDIABLE ES EL PORVENIR DE LA JUVENTUD SUDAMERICANA

"But that is not a prospect which dismays me. On the contrary, I envy the youth of South America the possibilities which they will have for useful civic effort. (Loud applause.)"
(1)

De la conferencia de Sir Otto Niemeyer en la Asociación Argentina de Cultura Inglesa

SIR Otto Niemeyer ha hablado el otro día de Sud América. Ha hablado de Sud América para hablar de nosotros, en estilo sobrio, denso de ideas, como conviene a la índole y cuadra a los hábitos de un hombre acostumbrado a las normas estrictas del cálculo. Tenía el derecho de hacerlo quien a fuerza de balancear nuestra economía aquilatando nuestros recursos y midiendo nuestra solvencia con pertinaz dedicación, halló el modo de adentrarse en la vida argentina, para robustecer sus conclusiones y completar su conocimiento de nosotros. Porque Sir Otto Niemeyer no sería un experto en finanzas si no tuviera el don de penetrar en la entraña misma de los problemas que dilucida y de los pueblos que asesora, ansioso por restablecer esa fisonomía que los conflictos transitorios oscurecen o deforman a los ojos de los turistas inadvertidos.

Así se explica que manejando cifras, manipulando estadísticas y nivelando sal-

(1) "Ello, sin embargo, no me desanima. Al contrario, envidio en la juventud sudamericana las posibilidades que tendrá en los eficaces esfuerzos cívicos"

La palabra de una personalidad tan eminente y ponderada como la de sir Otto Niemeyer, tiene que ser escuchada en el país como un sabio consejo, cuya autoridad le concede una extraordinaria trascendencia.

MUNDO ARGENTINO ha considerado oportuno destacar en esta página un comentario a esos juicios que le ha merecido al ilustre estadista inglés la pujante y vigorosa juventud de Sud América, en cuyas manos, según él, ha de estar el porvenir del mundo.

dos para señalarnos el camino de las finanzas prósperas, haya podido edificar, sobre nosotros, un concepto y formular un vaticinio, que va más allá de la rasante elocuencia de los saldos, de las estadísticas y de las cifras. Porque la verdad es que no tenemos, en su opinión, de qué afligirnos.

Con veraz entusiasmo nos ha referido el contraste violento que ofrecen, frente a las naciones europeas, estos pueblos jóvenes de Sud América. Nos ha referido el drama de un

continente agobiado por una tradición secular, atormentado por el funesto balance de una conflagración siniestra, con sus problemas asfixiantes de postguerra y sus desvanecidas esperanzas de concordia. El drama de las vastas y retardadas y complejas soluciones en esos estados del viejo mundo, subyugados a las obscuras exigencias de cinco siglos de historia, ceñidos al ritmo implacable de una evolución que ya no puede acelerarse.

¿Qué representa nuestra América entretanto?

Representa la pujanza juvenil, el repentino constructor, el crédito ilimitado, la improvisación genial, la libertad sin rémoras, la riqueza sin tasas. "El maravilloso sol de la América del Sur", dice Sir Otto Niemeyer.

Frente a los doce millones de desocupados que hay en Estados Unidos y a los nueve millones que tiene Europa, ¿de qué problemas difíciles podríamos quejarnos?

"Todo está en germen en estas tierras", dijo Waldo Frank, hace tres años.

Quince años antes había observado Paul Adam que, en un país como el nuestro, donde pueden vivir holgadamente doscientos millones de hombres, no hay sueño social que no sea realizable. Pero si bien es cierto que otros pue-

(Continúa en la página 45)

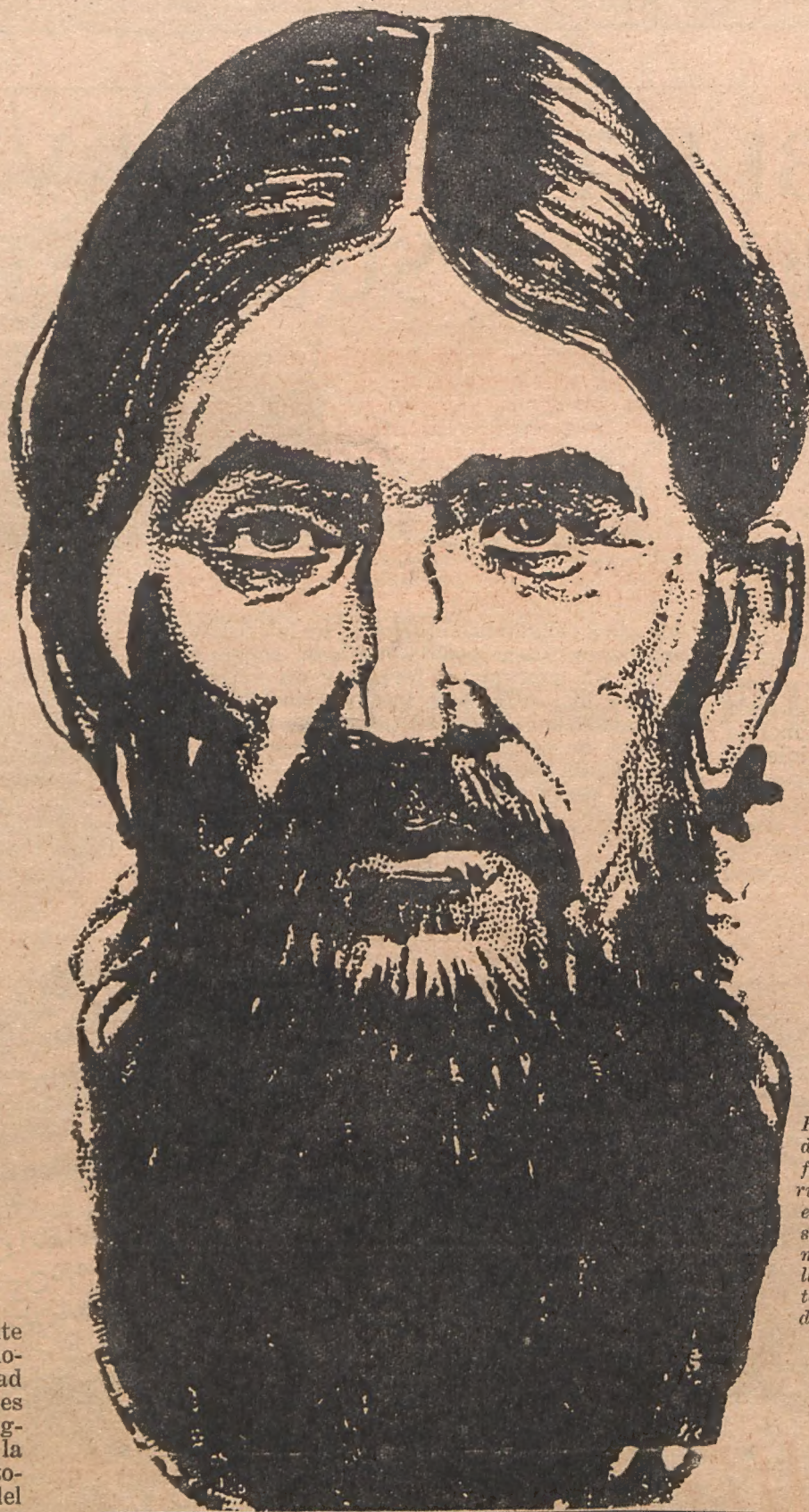
Para sir Otto Niemeyer, el "maravilloso sol de Sud América" despejará la tempestad del mundo.



¡RASPUTIN!

EN agosto de 1915 el zar Nicolás II de Rusia tomó la firme resolución de tomar el comando supremo de todos los ejércitos rusos. Para realizar este propósito tenía antes que relevar del comando al gran duque Nicolás Nicolaievich, y para que este alejamiento fuese menos sensible, lo nombró gobernador del Cáucaso y comandante en jefe de los ejércitos caucásicos. Este nombramiento trajo tras sí la licencia del que era actual gobernador, conde Ilarion Voronzoff Dashkov. ¿Cuáles fueron las causas que determinaron la resolución del zar, resolución que fué recibida con desagrado por la opinión pública, el ejército, el gobierno, y hasta por los mismos miembros de la familia imperial?

Las cartas de la emperatriz Alejandra, documentos de personas de confianza de la familia imperial y otros testimonios revelan el misterio, y de la obscuridad de las intrigas de la corte "surge la negra figura" de Gregorio Rasputín, "nuestro amigo", como lo llama en sus "cartas al zar" la emperatriz Alejandra. Para demostrar cómo la opinión del país era adversa a esta resolución del zar, citaremos las palabras del general Danilov: "Reservada actitud, para no decir más, demostró la sociedad rusa al conocer la resolución del zar de tomar el mando supremo del ejército, e igualmente los miembros de la familia imperial, muchos de los cuales le hacían prevenciones; uno de los más cercanos miembros de la familia imperial, el gran duque Dimitri Pavlovich, partió urgentemente del frente a Petrogrado para poder personalmente evitar este paso del zar. Uno de los más fervientes opositores era la Duma, el presidente de la cual, Rodzianko, en una carta rogaba al zar de cambiar de parecer y no "arriesgar la suprema autoridad". Todos sabían perfectamente que el zar Nicolás no tenía ni conocimiento, ni práctica, ni voluntad para disponer del destino de millones de almas en una guerra de esta magnitud. Toda la prensa europea, la opinión pública, los diplomáticos, todos afirmaban que la resolución del zar era peligrosa para los intereses de Rusia y para el resultado de las operaciones militares; hasta los ministros fieles al zar, en una reunión bajo la presidencia del ministro del Interior, señor Sasonov, resolvieron dirigirle esta nota: "Majestad: no nos culpe por nuestra sinceridad al dirigirnos a usted. Al proceder así, nos guiamos por nuestro amor a la patria y por la gravedad de los acontecimientos actuales. Ayer, en la reunión de ministros bajo su presidencia, nosotros hemos rogado no deponer el mando supremo al gran duque Nicolás Nicolaievich; pero te-



memos que Su Majestad no quiera disponer de nuestro pedido y, osamos creer, de toda su fiel Rusia. Majestad: otra vez nos tomamos la libertad de prevenir que esta su resolución pone en grave peligro a Rusia, a usted y a toda la dinastía de los Romanoff. En esta misma reunión se definió la actitud contraria del presidente del consejo de ministros hacia nosotros. Esta situación, que no es aceptable en cualquier época, ahora es fatal. Encontrándonos en estas condiciones, perdemos la creencia de poder ser útiles a usted y a nuestra patria."

Esta carta quedó sin contestación, pero los ocho ministros que la firmaron fueron depuestos.

El 4 de septiembre el zar partió para el frente y tomó bajo su mando el ejército ruso.

Durante un año, desde el comienzo de la gran guerra y hasta agosto del año 1915, cuando el zar tomó su resolución, la zarina influía enormemente sobre sus pasos, dándole sus consejos, y, sobre todo, los consejos y ruegos de Gregorio Rasputín. Los consejos del monje y la zarina los recibía como un don superior que descendía de Dios, y los obedecía a ciegas.

Es sabido que muchos trataron, pero en vano, alejar a Rasputín de la corte. Esta fe mística de la zarina se afirmaba en la creencia de que Rasputín protegía la salud del zarevich y lo salvaba de la muerte que podía suceder a causa de su enfermedad: ¡hemofilia! El conde Voronzoff Dashkov contaba que la ex emperatriz madre, María Feodorovna, muchas veces decía a su esposo que rogaba a su hijo alejar al monje de la corte, y que al

Rasputín tenía dominada toda la familia imperial rusa. Sus consejos eran órdenes que se cumplían inmediatamente, y llegó un momento en que fué el dueño de la corte moscovita.

fin el zar accedió a sus ruegos, y Rasputín partió para su ciudad natal; pero dió la casualidad que a los pocos días de haber partido Rasputín, el zarevich tuvo una fuerte hemorragia, y los doctores dijeron que la situación era crítica. La zarina, entonces, mandó un telegrama a Rasputín, quien contestó que

"no hay que temer; el niño se salvará". Y así sucedió, efectivamente. No cabe suponer que este caso afirmó más a la zarina en su fe a Rasputín, y éste fué devuelto a la corte. Al cabo de algún tiempo, el niño sufrió otro ataque; el médico Fedorov, después de dos horas de continua labor, no pudo detener la hemorragia. Entonces llamaron a Rasputín, y al

El zar Nicolás II, la zarina y sus hijos. Sobre todos ellos influyó siniestramente Rasputín, a quien consideraban un hombre que tenía el poder divino.

poner éste su mano sobre la frente del niño, la sangre cesó de correr. El profesor Fedorov, testigo de este acto, contaba que fuese

EL MONJE SINIESTRO de RUSIA

Pocas figuras más fuertemente impresionantes que la de Rasputín, el astuto monje que tuvo subyugada a la familia imperial rusa, hasta el punto que nada se hacía sin consultar con él, como si fuera un oráculo. La zarina, especialmente, fué quien más esclava se mostró ante el dominio de este hombre singular, como bien lo demuestra esta nota de gran valor histórico.

casualidad o el resultado lógico de los esfuerzos médicos realizados por él, el hecho en sí había causado tan honda impresión, sobre todo en la madre, que ningún argumento científico podía derribar esta fe, fe ciega, que tenía en Rasputín y la seguridad de que este hombre obraba por medio de fuerzas ultrahumanas.

Después de estos dos casos, la ex emperatriz madre ya no podía influir sobre su hijo y pedir el alejamiento de Rasputín de la corte.

Teniendo este poder sobre la zarina, los consejos de Rasputín dirigidos contra el gran duque Nicolás se tornaban órdenes.

Si se agrega a esto que la emperatriz Alejandra estaba enemistada con la esposa del gran duque — Anastasia, — considerándola enemiga personal es lógico que a los consejos de Rasputín añadiera su propio sentimiento de enemistad y odio.

La influencia de Rasputín en el caso del gran duque Nicolás se evidencia claramente en las cartas de la zarina, que durante dos años, desde el 20 de septiembre de 1914 hasta el 9 de diciembre de 1916, veintisiete veces previene al zar de los "manejos oscuros" del gran duque.

En la primera carta del 20 de septiembre la zarina escribe: "Gregorio te quiere con mucho celo y no puede soportar de que Nicolás figure en algo superior a ti." A continuación vamos a citar las ideas y consejos de la emperatriz y Rasputín referentes al gran duque Nicolás y su principal ayudante, el conde Orlov.

"Yo estoy muy contenta — escribe la zarina — de que tengas agradables conversaciones con Nicolás; otros influyen en él y él quiere hacerse pasar por ti, lo que está mal hecho, con excepción de los asuntos militares. Esto hay que detenerlo. Nadie tiene derecho ante Dios y los hombres de usurpar tus derechos como lo hace él."

"Aunque Nicolás — escribe en otra carta la zarina — está puesto muy alto, tú estás más alto todavía. A nuestro amigo (Rasputín) y a mí nos sorprendió la manera de contestar a los gobernadores, despachar cables, etc., en tu estilo."

Se ve que Rasputín había sembrado en la



En la sombra nunca presentando la cara, Rasputín persiguió siempre al gran duque Nicolás Nicolaievich, tío del zar de Rusia.

mente de la zarina la idea de que el gran duque Nicolás era desleal. Más adelante veremos que la semilla dió sus frutos. En abril de 1915 el zar parte a Zvov. La zarina le escribe: "Voy a pedir a nuestro amigo que rece por ti cuando estés allí. Nicolás no debe acompañarte. Tú debes estar en primer lugar. A él (Rasputín) no le gusta que Nicolás te acompañe. Tú debes estar siempre solo. Recuerda que tú has reinado mucho tiempo y tienes más experiencia que ellos. Escucha a Rasputín, que es "nuestro amigo" y tiene tu interés y el de Rusia muy cerca de su corazón. Para algo nos lo mandó Dios; debe-

mos, pues, poner más atención en sus palabras, y es muy importante que tengamos no sólo sus oraciones, sino también sus consejos."

La zarina teme a Nicolás y aconseja al zar no resolver con el gran duque ningún asunto de Estado, pues dice: "Nadie sabe quién es ahora el zar. Gregorio pide que no estés mucho tiempo ausente, y sucede lo contrario: es Nicolás quien te

La zarina no hacía más que seguir al pie de la letra lo que le indicaba su consejero Rasputín, quien se hizo dueño absoluto de la voluntad de esta mujer impresionable.

retiene a su lado para que cedas a todas sus ideas y malos consejos."

Estos ruegos de la zarina han surgido sus efectos, y el 20 de agosto el zar manda al ministro de guerra, Polivanoff, con una carta dirigida al gran duque, en la cual le informaba de su resolución y del nombramiento del gran duque como gobernador del Cáucaso. Al recibir esta carta, el gran duque Nicolás dejó el comando y partió para su nuevo destino.

En la carta del 22 de agosto la zarina escribe: "No puedo encontrar palabras para expresar mi júbilo. Tú has demostrado tu poder, que eres el único dueño del país, y sin ti Rusia no puede existir." En esta carta — primera después de haber tomado el zar el mando del ejército — la zarina demuestra su amor hacia el zar como esposo, y bajo la influencia de Rasputín, abiertamente ya, culpa al gran duque Nicolás de traidor, de querer apoderarse del trono y encerrarla a ella en un monasterio. Rasputín, por su parte, al lograr el alejamiento del gran duque, trata de alejar a quienes cree son sus enemigos, y como ayudante del gran duque se nombró al conde V. Orlov. "Tú irás al Cáucaso como ayudante del gran duque Nicolás", le dice el zar al conde Orlov. Al querer éste informarle sobre la influencia maligna que ejerce el monje sobre los asuntos del gobierno, y al contestarle el conde que no estaba preparado para el cargo, le contestó: "No importa; ya aprenderás."

Así fueron mandados el general Asunkobsky, Istomin y muchos otros...

Así vemos cómo Rasputín, por intermedio de la zarina, se ha desembarazado de todos sus enemigos. Pero aunque lejos el gran duque, todavía lo preocupa. En la carta

(Continúa en la página 9)



El prestigio de Rasputín culminó en la corte cuando, en forma que se diría milagrosa, alivió la enfermedad del zarevich, que padecía de una terrible dolencia: la hemofilia.

El MONTE del DIABLO

Un cuento de SERGIO D. PROVENZANO

AL Oeste del delta del río Mackenzie, uno de los más caudalosos e importantes de Alaska, se eleva un grupo aislado de montañas eternamente nevadas que reciben el nombre de montes Romanzoff. La belleza del lugar es espléndida, y hacia ese sitio me condujo mi guía en una hermosa mañana de febrero de 192... , tercer mes de mi permanencia en aquel inmenso territorio al que había ido por asuntos relacionados con el negocio de pieles.

— ¡Todavía no ha visto casi nada de las bellezas que encierra esta tierra, señor! — decía mi guía entusiasmado. — ¡Lástima que tenga usted que regresar tan pronto a su patria!

Yo no contesté. Con lo poco que había visto me bastaba para comprender la monumental belleza de aquella tierra que por primera vez visitaba, y a mi juicio tenía mi acompañante completa razón al enorgullecerse de ella.

— Espero, señor — prosiguió el guía, que al parecer tenía grandes deseos de hablar, — que se lleve un buen recuerdo de estos lugares, ya que no podrá visitarlos todos.

— No te preocupes por eso — contesté distraídamente, mientras admiraba el paisaje. — Puede ser que algún día vuelva.

Continuamos avanzando. El hombre que me acompañaba no cesaba de hablar, ponderando la altura de tal pico, alabando la belleza de alguna vista o recalcando la enorme profundidad de cierta corriente.

— Dime... ¿qué monte es aquél? — interrumpí de pronto, señalando un abrupto pico que se alzaba solitario y amenazador, cubierta su cima por la nieve, que en esos momentos tenía cierta extraña tonalidad dorada, debido, sin duda, a los rayos del sol que sobre ella caían.

Mi acompañante se tornó repentinamente pálido y se detuvo bruscamente.

— ¡Huyamos de aquí, señor! — exclamó tomándome por la manga de mi gruesa chaqueta de lana. — ¡Es allí donde mora el diablo!

Lancé una sonora carcajada y mi acompañante me miró con la misma expresión que hubiese tenido en caso de haber profanado yo algo muy sagrado.

— ¡Vamos! — dije burlonamente. — Conque eres supersticioso, ¿eh?



Repentinamente se detuvo. Hasta sus oídos llegó un aullido aterrador.

— Lo que digo es verdadero, señor. ¿Quién sino él puso el diamante en el camino de Felipe?

— Tú deliras.

— No, señor. Puede preguntarle esto a cualquier persona de por aquí y ya verá qué le contesta.

— Al menos yo no estoy enterado de nada. ¿Quieres explicarme por qué crees que en ese monte habita el diablo?

— Preferiría no hablar de eso; pero si usted se empeña...

— Cuenta, hombre — le urgí, pues sus palabras habían suscitado mi curiosidad. — Además — agregué riendo — puedes hablar sin miedo. ¿No estoy yo aquí para defenderte si el diablo acude a castigarte por tu imprudencia?

— Está bien, señor; escuche usted:

En este cuento que trasunta toda la fantasía de una bella leyenda, la codicia y la envidia, que engendraron la tragedia bíblica de los dos hermanos, preséntase con una fatídica intervención diabólica, que enciende con el deslumbramiento de un magnífico diamante, la ambición de dos pastores hermanos, quienes se persiguen a muerte hasta eliminarse mutuamente, quedando de esa ciega lucha de ambiciones el diamante solitario, en la montaña fantástica, como un trágico símbolo.

"No hace muchos años, creo que fué alrededor de 189..., aquel monte estaba habitado por dos hermanos. No conozco el apellido de ellos; pero sé que el mayor se llamaba Pedro y el menor, un hermoso joven rubio como el sol, Felipe. Eran pastores y vivían en la cumbre, bajando hasta aquí sus ganados todos los días.

"El padre había muerto tiempo atrás, y les había dejado como única herencia la cabaña y algunas armas y utensilios, además de algunas docenas de animales. Con esto considerábanse los dos hermanos casi ricos; pues mucho más no hace falta para contentar las fuertes naturalezas de los hombres acostumbrados a luchar continuamente contra los elementos. Jamás una sombra se había interpuesto entre ellos, jamás una desavenencia, jamás una disputa. En la región les respetaban y temían.

"Uno de mis compañeros que estuvo cierta vez a visitarlos, antes de que el diablo interviniese, salió asombrado al ver cómo se trataban entre sí. Y no se crea que eran dos señoritas. ¡Había que ver a Pedro regañando el precio de una piel o el de un comestible! Siempre se salía con la suya, sobre todo

cuando echaba mano a un arma, ¡entonces sí que era terrible!

"Cierta noche de invierno, Felipe, que era quien había llevado el ganado al poblado más cercano para su venta, regresaba apresuradamente, pues el cielo no presagiaba nada bueno, cuando la luz de la linterna con que alumbraba el camino, le permitió distinguir un paquete de regulares dimensiones tirado en la nieve.

"Sin pensarlo dos veces detuvo los perros y se apoderó del envoltorio. Lo revolvió entre sus manos con curiosidad y lo arrojó sobre el trineo, continuando su ruta.

"Una vez sentado ante el fuego que su hermano Pedro había tenido buen cuidado de mantener encendido, Felipe recordó su hallazgo en la nieve y trajo el paquete, disponiéndose a abrirlo.

"Contenía algunas prendas de vestir, un revólver y una cartera de piel de alce.

"Pedro se apoderó de la cartera y juguetaba con ella entre las manos antes de abrirla, cuando algo se deslizó de su interior y cayó al suelo. Felipe bajó la vista y la retiró como engeguecido. Sobre el suelo se veía un estupendo diamante grande como una avellana y tan hermoso, que ambos hermanos prorrumpieron en exclamaciones de asombro.

"Con mano trémula Pedro lo recogió y lo sopesó entre sus dedos con deleite. Pero dentro de ese diamante estaba el diablo, celoso de que dos hombres pudiesen vivir juntos en perfecta armonía, contrariando la costumbre de odiosa rivalidad que parece ser atributo de los humanos.

"Un cambio inmenso se produjo en Felipe.





De pronto un par de puntos brillantes emergieron como por encanto de la oscuridad. Y esos puntos se fueron multiplicando terriblemente.

"Los remolinos de nieve le enceguecían por momentos, mas el joven siguió imperturbable su marcha.

"Repentinamente se detuvo. Hasta sus oídos llegó un aullido aterrador, espantoso, que hizo que empuñase la carabina con mayor fuerza.

"De pronto un par de puntos brillantes emergieron como por encanto en la oscuridad reinante. Y esos puntos se fueron multiplicando terriblemente.

"Con apresuramiento levantó la carabina y disparó hasta que no tuvo ya balas en la recámara. El rumor de las detonaciones fué coreado por multitud de aullidos ensordecedores.

"Felipe sintió que la sangre se helaba en sus venas: aquello era el fin, la muerte.

"Como un león acorralado miró a su alrededor, con una mirada que trató de horadar las tinieblas. Y sus ojos se fijaron en la tenue claridad que indicaba el sitio en que se hallaba la cabaña que acababa de abandonar.

"Olvidando la reyerta que había tenido con su hermano, arrojó el arma, inútil ya, y echó a correr, tambaleándose a cada paso. Los lobos le seguían, hambrientos.

"Pronto llegó a la rústica puerta y golpeó en ella fieramente.

"— ¡Por el amor de Dios! — gritó con toda la fuerza de sus pulmones. — ¡Abreme, Pedro!

"Los lobos se acercaban más y más.

"— ¡Por lo que más quieras! — siguió gritando el infeliz. — ¡Pedro!

"La puerta comenzó a abrirse poco a poco, y al fin pudo guarecerse Felipe dentro de la cabaña, en el momento mismo en que uno de sus sanguinarios perseguidores se arrojaba sobre él.

"Pedro estaba de pie ante su hermano, mirándole con ojos brillantes. En una mano conservaba, abierta aún, la navaja de reluciente hoja.

"— Los lobos me persiguen — dijo el menor con voz ahogada; — déjame pasar aquí la noche.

"— Está bien — contestó el otro, — puedes hacerlo.

"Felipe comenzó a quitarse el abrigo de pieles; pero en un brusco movimiento, la bolsita en que guardaba el diamante maldito desprendióse del cordel que la retenía y cayó al piso de la cabaña, abriéndose y dejando al descubierto su contenido.

"— ¡Déjalo! — aulló Pedro, avanzando.

"— ¡Es mío! — contestó Felipe inclinándose para recogerlo.

(Continúa en la página 9)

Una desenfrenada codicia, un deseo enorme de que aquella piedra tan preciosa fuese sólo para él se albergó en su pecho. Quizá aquel vicio lo hubiese siempre llevado en su corazón sin tener con qué alimentarlo; pero lo cierto fué que se puso de pie y arrebató el diamante de manos de su hermano, diciendo con voz ronca:

"— El diamante es mío, óyelo bien. Yo lo he encontrado.

"Pedro frunció el entrecejo ante el tono desusado de su hermano. Lentamente se levantó.

"— Será de los dos — gruñó. — Todo lo que poseemos es de ambos.

"— ¡Pero esto es sólo mío!

"Los ojos del mayor se achicaron. A decir verdad, aquella piedra había llevado a su ánimo un deseo infinito de poseerla.

"— Eso no es justo — exclamó.

"— ¡Yo lo encontré y es mío! — contestó Felipe, guardando el diamante en una bolsita que llevaba colgada al cuello.

"El otro volvió la espalda y se sentó, con los ojos clavados en el fuego.

"Allí permaneció hasta muy tarde. Cuando se levantó, su hermano dormía arrebujado en sus gruesas frazadas.

"Los ojos de Pedro distinguieron de pronto la bolsita que pendía del cuello del durmiente.

"Se acercó al lecho con cautela. Un deseo superior a sus fuerzas le dominaba y regía todos sus actos. Su mano tomó el objeto de sus ansias. Pero era necesario cortar el cordón que mantenía colgada la bolsita del cuello de Felipe.

"Extrajo silenciosamente una navaja de ancha y reluciente hoja. De pronto el que dor-

mía se puso de pie de un salto.

"— ¡Tú, tú, mi hermano! gritó con voz terrible. — ¡Me has querido asesinar!

"Pedro no contestó. La sorpresa le anonadaba.

"— ¡Perro, canalla, ruin! — siguió Felipe, cada vez más exasperado. — ¡Eres un infame asesino!

"El otro no se pudo contener, y loco de rabia ante los insultos de su hermano, levantó la navaja con intención de hundirla en el pecho de Felipe; pero se contuvo mediante un esfuerzo extraordinario y sólo se contentó con decir a su hermano, que había retrocedido para evitar la puñalada:

"— ¡Vete, vete ahora mismo y no vuelvas jamás, porque te mataré!

"— ¡Sí, me iré! — contestó el menor, poniéndose su abrigo de pieles y armándose con una carabina. — ¡Y ojalá la maldición caiga sobre ti!

"Dicho esto, abrió la puerta y salió. Se había desencadenado una fuerte tormenta de nieve; pero Felipe no se inquietó por eso. Trataría de llegar al poblado cercano, y una vez allí vería la manera de vengarse de su hermano.



Como un león acorralado miró a su alrededor.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

1º **NO SIENDO EL PADRE**, puede salir de padrino cualquiera otra persona de la familia, o algún íntimo amigo, elegido por los novios.

2º Cuello duro y corbata obscura.

3º El cortejo puede ser formado exclusivamente por señoritas, entrando éstas de dos en dos detrás de los novios.

Contestando a "Ethel", de capital.

DEBE EN SEGUIDA retribuir la visita a la familia de su novio.

Contestando a "19 primaveras", de Chañar Ladeado.

1º **LOS ANILLOS** puede guardarlos usted.

2º No es necesario que vista de luto; el dolor usted lo lleva en el corazón, pero si desea usar ropa negra, no hay ningún inconveniente en que lo haga. Eso es voluntario.

Contestando a "Morocha desconsolada", de Mercedes.

1º **EL NOVIO** puede vestir como me indica; la corbata negra, no obscura.

2º Use medias color "beige".

3º El velo elíjalo a su gusto; de tul de ilusión queda muy bien, y siempre se usa. Cualquier casa que venda el artículo le indicará la cantidad que necesita.

Contestando a "Una interesante lectora", de Chabás.

DEBE HACERLE grabar las iniciales de ella.

Contestando a "Agradecido", de El Trébol (Santa Fe).

1º **EL CAMBIO DE ANILLOS** se hace en presencia solamente de los padres de los novios.

2º La persona que pide la mano es la que debe hacer entrega de los anillos.

Contestando a "Ignorante", de González Chaves.

SU REPUTACION no se afectará en lo más mínimo, porque usted dé a su novio esa prueba de cariño.

Puede hacerlo sin temor.

Contestando a "Rubia enamorada", de Rosario.

1º **EN EL TRANSCURSO** del noviazgo se presentan a cada momento ocasiones de poner a prueba el amor.

2º Un poco de habilidad de su parte, y conseguirá que su novia sea condescendiente con esos reiterados pedidos suyos tan inocentes.

3º Si lee usted siempre esta página habrá visto múltiples y variadas opiniones sobre el amor.

Contestando a "Tijera", de Alta Gracia.

EL AMOR PROPIO HACE COMETER A LAS MUJERES MAS LOCURAS QUE EL MISMO AMOR.
DUPUY.

USTED NO QUIERE a ninguno, así que es mejor que por el momento deje las cosas como están; no vuelva a hacer ilusionar a Gabriel para después arrepentirse. Esas cosas del corazón no deben tomarse como un mero juego.

Contestando a "Arrepentida", de capital.

LO UNICO QUE PUEDE HACER es desistir de su empresa, si esa señorita continúa aferrada en su negativa. Si tiene oportunidad de hablarle otra vez, manifiéstele su firme decisión de no molestarla más con sus requerimientos, si se empeña en no decirle cuál es el inconveniente que se opone a sus amores. Así, tal vez, consiga hacerla explicarse.

Contestando a "Alma dolorida", de Carcarañá.

Tú
(Colaboración)

Alberto Pérez Villamil

*Son tus sedosos, rubios cabellos,
las ligaduras de mi querer;
pues son tan suaves, pues son tan bellos,
que cuando preso me quedo en ellos...
¡asi quisiera permanecer!*

*Son tus ojos límpido espejo
donde retrátase mi gran pasión,
donde a pedazos el alma dejo;
mas nunca sufro, nunca me quejo,
pues me has robado ya el corazón.*

*Y son tus labios, do delirante
bebo mil dulces besos de amor,
alivio grato de ese constante
dolor que biere mi pecho amante
y lo persigue con su furor.*

*Todo... tus ojos, labios, cabellos,
me causan, niña, tal impresión,
que cuando preso me quedo en ellos,
por ser tan dulces, por ser tan bellos,
canta de gozo mi corazón.*

ENIGMATICA manera de ser la de su novio. Es inconcebible ese cambio y esa falta de galantería para la mujer que persiguió con sus asiduidades hasta conseguir su amor. Pudiera ser que la responsabilidad del hogar coartaran su libertad de acción, pero cuando se quiere de veras, estas cosas tienen arreglo. Mire, Baby; dé término a su incertidumbre. Siete años de trato continuo le dan derecho para que usted interroge y aclare situaciones. Pida una explicación terminante, y que ese caballero le diga con sinceridad cuáles son los planes para el futuro.

Deseo que la respuesta lleve la tranquilidad a su espíritu.

Contestando a "Baby", de Bahía Blanca.

¡QUE SARCASMOS tiene a veces la vida! Amigueta: está usted ante dos caminos, uno la lleva irremisiblemente a los brazos de ese hombre, pero teniendo que desafiar a las leyes, a la sociedad, su propia hermana; el otro la obliga a alejarse para

PARECE QUE NO LE CONVENCE mucho el extranjero. Déjese llevar por sus sentimientos; si le gusta, haga caso omiso a lo que podrán decir sus amigas. Trátele otro poco antes de tomar resoluciones definitivas.

Contestando a "Rubia triste indecisa", de Mercedes.

1º **ESO NO SE PREGUNTA.** Se hace instintivamente.

2º Suprima los celos si no le da motivo para tenerlos.

3º Si usted no baila, su novia no debe bailar con otros.

4º No puede tomar ninguna medida; lo pasado, olvidado.

Lamento comunicarle que no publicaré los versos que acompañan a su carta.

Contestando a "Milo", de Alta Gracia.

1º **SI**; pueden formar cuatro chicas el cortejo.

2º Es mejor en la biblioteca.

3º Pueden colocar los regalos donde me dice.

4º La tela de los trajes debe elegirse de acuerdo a la moda en la época que se efectúa la boda; siempre son preferibles los colores claros: rosa, celeste, blanco, verde; el sombrero según lo que se use. No me dice cuándo se realizará el casamiento.

Contestando a "Elisabeth", de capital.

OBSEQUIE a su novia, el día del cumpleaños, con lo que ha pensado

Contestando a "Agradecido", de La Falda.

LAMENTO QUE MI RESPUESTA la haya desalentado, pero piense, amigueta, que yo contesté de acuerdo a lo que usted me escribió. Si reconoce en él una exagerada susceptibilidad, mayor razón para que se haya sentido doblemente afectado. Pero tal vez, por lo mismo, el pretendido olvido sea algo pasajero, y cuando menos los espere, vuelva a usted. Mis mejores augurios.

Contestando a "Ojos rasgados", de capital.

DEDIQUESE al estudio. Sacará más provecho.

Contestando a "Estudiante de 15 años", de Santa Fe.

1º **LOS CELOS** desmedidos son un peligro para el amor.

2º Si la visita, supongo será porque lo guían buenas intenciones.

3º Hay quien asegura que la ausencia causa olvido; yo creo, sin embargo, que el verdadero amor se pone a prueba con la ausencia.

Contestando a "Natita desconsolada", de Rosario.

No se publicarán las poesías enviadas por:

"Huérfano de amor".

"J. A.", de Santa Fe.

"M. B.", de Casilda.

"A. A.", de Bahía Blanca.

"Barón de Padua", de capital.

"A. V. A.", de capital.

"J. Y. S.", de Santa Fe.

"Quelo", de Gruthy.

"E. G. S.", de Oriente (provincia de Buenos Aires).

"N. V.", de Córdoba.

"B. A. G.", de La Plata.

"Wat", de capital.

NO HAY HOMBRE TAN COBARDE A QUIEN EL AMOR NO HAGA VALIENTE Y TRANSFORMARSE EN HEROE.

PLATON.

siempre de aquel su soñado ideal o, por lo menos, callar sus sentimientos. ¿Por cuál de los dos debe optar? Deje obrar a la mano del destino. Yo, esta vez me abstengo de dar mi consejo. No podría; su carta me conmovió hondamente. Vuelva a escribirme.

Contestando a "Adiós amor".

¿LA CHICA es de su agrado? Siga cortejándola.

Contestando a "P. B. T.", de capital.

LA INGRATA no supo comprenderlo; así que en vez de angustiarse, alégrese de lo sucedido, porque convénzase, amigo mío; una mujer de tal naturaleza no es la llamada a hacer la felicidad de un hombre de su sentir. Piense en un futuro dichoso al lado de una chica que reúna las cualidades por usted soñadas, y olvide a esa casquivana.

Lamento no publicar su poesía.

Contestando a "Phil Kant".

No existe sino una especie de amor; pero hay mil copias diferentes

1° HAGASE PRESENTAR por alguna persona de la amistad de ambos.

2° La primera vez que hable, la conversación versará sobre temas generales; no puede haber una declaración, pues usted no sabe si al tratarla sentirá por ella la misma simpatía.

3° Antes de dar a conocer sus sentimientos, trate de cerciorarse si ella en la actualidad no tiene otro festejante, así no hará "papelones".

4° Esa diferencia de edades no es ningún inconveniente.
Le deseo mucha suerte.

Contestando a "Almafuerte", de Junín.

NADA DE FICCIONES ni de acallar sentimientos, ¿por qué? ¿Tiene ahora la convicción de su amor? ¿Está segura que esta vez no se equivoca? Entonces, que termine su dilema y obedezca a su corazón. Es cierto que su coquetería será objeto, y con razón, de variados comentarios, pero el tiempo se encargará de acallarlos. No deje pasar su felicidad.

Contestando a "Almita atormentada", de Córdoba.

¡Rasputín! El monje...

(Continuación de la página 5)

del 10 de septiembre la zarina escribe: "Cuando rezamos por ti, durante estos tres días, delante de la Catedral se repartieron millares de retratos de Nicolás Nicolaievich. ¿Qué significa esto? Por suerte que "nuestro amigo" ha visto a tiempo su juego y te salvó al mandarlo al Cáucaso. Militza y Anastasia (esposas de los grandes duques Nicolás y Pedro) hablan mal de mí en Kiev y dicen que me encerrarán en un monasterio."

Examinando con atención las cartas de la zarina referentes al gran duque Nicolás, se puede observar bien claramente que todos los consejos de Rasputín llegaban al zar por intermedio de la zarina. El monje se quedaba en la sombra, y por testimonios de personas muy relacionadas en la corte se sabe que el zar pocas veces hablaba personalmente con Rasputín. Es por eso que la zarina en todas sus cartas se basaba en las palabras e ideas de Rasputín.

Las personas muy vinculadas a la corte están en la creencia que en el destierro del gran duque había dos factores importantes: la seguridad del zar, que bajo su mando se llegaría a un glorioso fin de la guerra, y el miedo de que fuera destronado por la popularidad que gozaba el gran duque Nicolás. El director del departamento de policía, Beletzky, dice en sus "Memorias" que Rasputín aseguraba que el gran duque soñaba con la corona.

Esto ocurría a fines del año 1916. En este entonces Rusia estaba ya en pleno camino hacia la revolución. La Duma exigía un ministerio responsable. La influencia de Rasputín y otros elementos bajos habían llevado al gobierno a un estado crítico. En el aire se sentía la tormenta. El príncipe Yusupov preparaba su atentado contra Rasputín. Y la emperatriz el día 9 de diciembre — una semana antes de la muerte de Rasputín — escribe al zar: "Nuestro amigo dice que llegó el tiempo de los desórdenes, lo que debía suceder durante o después de la guerra, y si él no hubiera ocupado el lugar del gran duque, en estos momentos tú perderías la corona."

Al cabo de una semana, Rasputín fué muerto, y a los tres meses el zar abdicó del trono.

En este relato vemos cómo, por causas relativamente ajenas al gobierno —

causas inspiradas en pasiones personales, — se cambió todo el destino de un país poderoso como Rusia, pues al desterrar al único hombre que podría llevar el ejército ruso a una gloriosa victoria, se abrieron las puertas a la revolución, que determinó el actual estado de Rusia.

FIN

El monte del diablo

(Continuación de la página 7)

"Pero estaba escrito que no tocaría ya más el diamante.

"Dando un salto de pantera, el hermano mayor se arrojó sobre él y enterró la navaja en su espalda. Felipe cayó hacia adelante sin lazar un gemido.

"Pedro ni se preocupó de su hermano caído. Una furia siniestra, una locura trágica se había apoderado de todo su ser. ¡El diamante! ¡Eso era lo que quería! ¡No era ya suyo?

"Tomó la preciosa piedra y se sentó frente al fuego, con la mirada fija en ella, deleitándose con su tacto y sus soberbios destellos. ¡El diablo sabe elegir el objeto que ha de causar la perdición de los hombres!

"Pero Felipe no había muerto toda-

vía. En sus últimos momentos poseyó la suficiente lucidez como para vengarse terriblemente de su hermano. Arrastrándose llegó hasta la puerta de la cabaña, sujeta tan sólo por una barra de madera, y reunió todas sus fuerzas en ese momento supremo.

"Los lobos continuaban aullando y arañando la puerta.

"Felipe sintió que la muerte no tardaría en llegar. Alzóse cuanto pudo, hasta alcanzar la barra, y, con las últimas energías dejó expedita la entrada a las sanguinarias bestias del exterior.

"Y Pedro seguía mirando con ojos en los que brillaba la locura más desenfrenada la maravillosa piedra que tenía entre sus manos...

"A la semana siguiente las gentes del lugar comenzaron a inquietarse.

"La tormenta había durado dos o tres días, y al no ver a ninguno de los hermanos, y temiendo que algo les hubiese ocurrido, escalaron el monte en dirección a la cabaña de la cumbre.

"La nieve había cubierto la construcción, de la que sólo emergía parte del techo.

"Imaginándose los que habían acudido que los hermanos estarían enterrados vivos en aquel lugar, se apresuraron a horadar el techo de su vivienda,

ya que el quitar la nieve que cubría la entrada hubiera llevado muchas horas de trabajo.

"Los primeros que se asomaron retrocedieron espantados. Allí abajo, sobre el piso de la cabaña, se veían los esqueletos completamente descarnados de dos hombres, rodeados por los despojos de algunos lobos. Y en el centro, un soberbio diamante, del tamaño de una avellana, que ya no lanzaba sus hermosos fulgores: la sangre le había manchado, apagándole.

"Los habitantes del pueblo recogieron los cadáveres, pero dejaron el diamante en el lugar, llevados por un temor supersticioso.

"Ya ve usted — concluyó mi guía — cómo es cierto que el diablo mora en esa montaña. El diamante allí quedó y quedará para siempre."

Estaba anocheciendo, y como no quería que me sorprendiera la obscuridad en aquellas soledades, decidí volver al pueblo donde paraba y del que debía partir al día siguiente.

Si he de ser sincero, diré que no creí una palabra de toda la historia de mi locuaz guía, pero pasó mucho tiempo antes de que se borrara de mi mente el recuerdo de aquellos dos hermanos que no conocían el odio ni el rencor.

FIN

Rendida!

Por los quehaceres domésticos, por el trabajo que dan los chicos y por las muchas preocupaciones diarias.

No tiene ganas para nada, todo la fastidia y se pasaría todo el día en cama.

Sin embargo si tomara

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

todo se arreglaría. Bajo su acción el cuerpo revive, el cansancio desaparece y las ideas se aclaran. Alegría, apetito y ganas de trabajar vuelven inmediatamente.

Nucleodyne es un rico elixir a base de fósforo orgánico, alimento del cerebro, esticnina, tónico de los nervios y zumo vital de toro que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO

31 - Retiro 5251

Buenos Aires



UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

Para MANTENER los OJOS BRILLANTES y HERMOSOS

LAS LOCIONES CURATIVAS, LAS COMPRESAS Y LOS EJERCICIOS ALIVIAN LOS OJOS CANSADOS Y CONSERVAN SU ENCANTO

SI las líneas desfiguran la apariencia juvenil de su frente y de los ojos, es imprescindible, para la felicidad de su belleza presente y futura, que comience inmediatamente a prestar una atención especial a esta área. El conocimiento de la causa y la remoción de la misma es el primer paso que debe seguirse en este como en cualquier método correctivo de belleza. Por ejemplo, si usted no ha cumplido aún los treinta años, la insuficiencia de sueño y el esfuerzo de los ojos son las dos causas más frecuentes que provocan la aparición de las arrugas alrededor de los ojos. Ambas causas pueden remediarse con facilidad.

Cuando pequeñas partículas de polvo o un esfuerzo inflama e irrita los ojos, emplee un cuentagotas para aplicar la loción en el extremo del ojo. Luego eche la cabeza hacia atrás y mueva el ojo durante unos segundos.



Las compresas se mojan en líquido caliente antes de aplicarlas sobre los ojos cerrados. Descansan los nervios y eliminan la irritación.

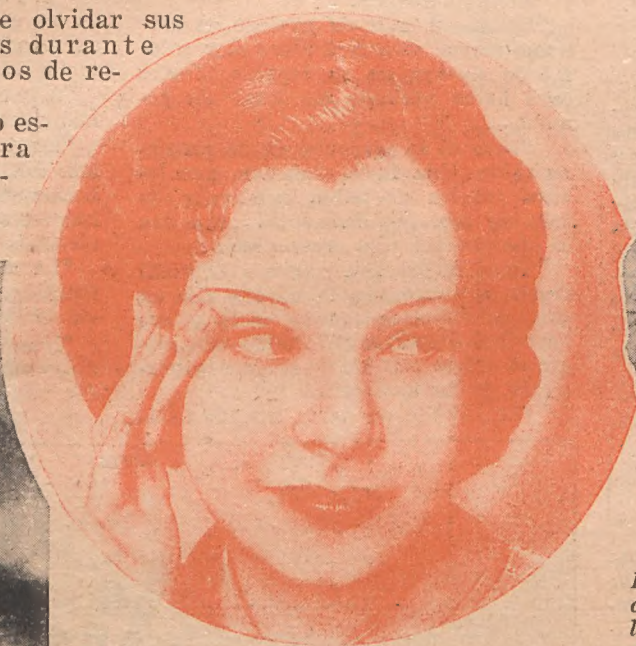


La suficiencia de sueño en un cuarto oscuro, bien ventilado, es muy importante para la belleza de los ojos. Les confiere a éstos y a todos sus músculos y nervios un descanso completo, borrando con ello las líneas de fatiga que aparecen después de un día ocupado o de una noche de insomnio. Nadie, excepto usted misma, puede juzgar la cantidad necesaria de sueño para su belleza y bienestar. Si usted encuentra que aún siente sueño después de dormir ocho horas sin interrupción, haga lo posible para permanecer en la cama más tiempo.

El descanso de los ojos cada dos o tres horas, aunque sea durante unos minutos, resulta muy beneficioso para los músculos. Para proporcionar un descanso completo a los ojos, ahueque las palmas de las manos sobre los ojos cerrados e imagínese que está mirando a un punto ne-

gro. Trate de olvidar sus preocupaciones durante estos períodos de reposo.

Un ejercicio espléndido para los ojos cansados, que se



El ejercicio que recomiendo en el artículo de hoy resulta excelente para fortalecer y descansar los músculos y nervios cansados.

puede practicar a la hora del almuerzo o durante algún otro recreo en las ocupaciones diarias, consiste en lo siguiente: coloque la yema de un dedo de la mano derecha firmemente sobre el extremo del ojo derecho. Luego, sin mover la cabeza, dé



Estas almohadillas son excelentes cuando se descansa o duerme. Eliminan toda la luz y aseguran un descanso completo para los ojos.



Después de aplicar la crema y hacer el debido masaje alrededor de los ojos, empape dos capas delgadas de algodón en agua caliente o con loción especial para los ojos. Coloque las almohadillas sobre los ojos cerrados.

vuelta lentamente los ojos hacia la izquierda, lo más que pueda. Observe al hacerlo, cómo se obliga a los músculos del ojo a hacer ejercicio. Debe hacer lo mismo con la mano izquierda, sobre el ojo izquierdo, moviéndolos entonces hacia la derecha. Repita ambos ejercicios diez veces. Esto se llama el "ejercicio de resistencia" y resulta especialmente beneficioso si desea fortalecer los músculos y nervios.

Antes de entrar en más detalles de la rutina para la belleza de los ojos, permítanme explicarles el funcionamiento de los tejidos y nervios, de modo que comprenderán mejor su reacción a un tratamiento tan sencillo, sin embargo, tan eficaz.

Todas sabemos que la piel es elástica y que puede estirarse con más facilidad de la que puede encogerse. Por lo tanto, en el método de la remoción de líneas, es muy importante que la base de la piel (esto incluye los músculos, nervios y tejidos), sea alimentada y fortalecida de manera que la piel tenga un fundamento en que mantenerse, naturalmente, lisa y sin arrugas.

Primeramente limpie muy bien el cutis, removiendo luego toda la crema, por supuesto; luego extienda un poco de crema alimento o de crema especial para los ojos, sobre los párpados y alrededor de los ojos. Esta crema debe permanecer sobre la piel durante la aplicación de las compresas calientes. Empape dos capas delgadas de algodón con loción para los ojos, o con agua caliente, y colóquelas sobre los párpados. Un plan excelente es emplear un cuentagotas para ojos lleno del líquido caliente. Mientras se está acostada con las almohadillas sobre los ojos, y en cuanto éstas se enfrían, se dejan caer unas cuantas gotas calientes sobre las almohadillas de algodón. Continúe bañándolos en esta forma durante dos o tres minutos. Verá cuán refrescante resulta.

Después que haya removido las almohadillas, aplique otro poco de crema y haga el masaje circular alrededor de los ojos. Presione la yema de un

(Continúa en la pág. 13)

La REVOLUCION de METEMEDO

Un cuento humorístico de
FAUSTINO MOSQUERA



EL heroico y bizarro ministro de la guerra abandonó el salón presidencial. Inmediatamente el general Temístocles Sabujeiro Tinoco, jefe dictatorial del país, dejó caer sobre la mesa la catapulta de su puño furibundo y colérico.

—¡Traidor, traidor, traidor!

Corpulento, gigantesco, la ira lo transformaba en un dios vengador y espantable. Pegó un grito de apocalipsis, y, simultáneamente, apareció el gran sabueso Antolín. Temístocles Sabujeiro Tinoco lo ensartó en una mirada buida de iracundia. Esbozó después una sonrisa corrosiva como un veneno.

—Antolín, estoy satisfecho de tus servicios.

El gran sabueso permaneció impasible.

—Muy satisfecho, sí, señor, muy satisfecho.

El gran sabueso continuó en silencio.

—Satisfechísimo, hombre, satisfechísimo.

El gran sabueso, imperturbable.

Sabujeiro Tinoco estrujaba sus manos temblorosas de impulsos homicidas. Su mirada se hizo implacable, su voz sombría.

—Aquí — con palabras concentradas de rabia, espaciadas de muerte, — aquí al despacho presidencial llegan subrepticamente, impunemente, mis enemigos más encarnizados...

El gran sabueso seguía mirándole, ya un poco aburrido.

—Llegan mis enemigos más encarnizados. — Su voz tiene un calofrío de terror. — Estoy, pues, indefenso, desamparado, a merced del horripilante Amintas Metemedo, a merced del puñal, del revólver, de la bomba...

Una de sus manos avanza hacia el gran sabueso y le atenaza el cuello.

—¡El ministro de la guerra es traidor! Aprovechando la confianza que le dispense, se aligeró aquí de ropa para amortiguar el calor. Imprudentemente desnudó su brazo izquierdo. ¡En él la marca de la conspiración nefanda se presentó a mi vista! ¡Estoy loco de sorpresa y asombro, atónito! ¿Y mi policía, y mis esbirros y detectives?

Aflojó un poco la mano que agarrotaba el cuello de Antolín.

—Tienes treinta segundos para defenderte.

Entonces el gran sabueso Antolín dijo:

—Excelentísimo general, soy un hombre consciente de mi deber.

—¡Explícate! — tronó Sabujeiro.

—Como empleado de investigaciones a la orden del excelentísimo presidente, cumplí mi obligación. Todos los conspiradores están sindicados. El ministro de la guerra también.

—¿Por qué no lo denunciaste, canalla?

—Es inútil, innecesario. En todo el país existe un solo ciudadano que no es revolucionario.

—¿Eh?

—Y ese ciudadano es el excelentísimo señor general Temístocles Sabujeiro Tinoco.

Antolín desmangó un brazo. El general vió en él la terrible marca revolucionaria.

—He cumplido por igual con mi obligación profesional que con mis sagrados principios libertarios.

Temístocles Sabujeiro Tinoco se dejó caer en un sofá, anonadado. Estuvo así mucho tiempo. Y fué cuando ya se retiraba que el gran sabueso Antolín vió erguirse al general, mefistofélico, llevándose un dedo a la frente en ese clásico ademán gráfico que anuncia el advenimiento de una idea luminosa.

El doctor Amintas Metemedo, organizador, animador y alma de aquella revolución secretísima, señaló el día del estallido. Publicó este aviso en los diarios: "Ciudadanos del brazo marcado: día 13."

Metemedo había discurrido un sistema de conspiración sigilosa. Confeccionó un cuño simbólico: una calavera, un puñal, una balanza, tres bombas, un cigarro puro y un aeroplano, que significaban: "Mediante el concurso de los elementos y los hombres, la revolución triunfará veloz contra la burguesía y la tiranía, y los últimos serán los primeros."

Marcó con el cuño al primer catequizado, le indicó el lugar adonde debería acudir a la simple publicación de la fecha. Y le entregó el cuño. Así, sucesivamente, fué circulando y marcando la revolución subterránea sendas incognoscibles.

A las tres de la tarde del día 13, el doctor Amintas Metemedo comprobó que contaba con la adhesión de las cuatro quintas partes del ejército y con el pueblo en masa; con toda la marina, toda la aviación y una parte

(Continúa en la página 17)

Ni la silueta fina,
ni el decoro de una
"toilette", valen la
frescura y el aire de bienestar
que le
brindan
estas
dos cremas.

Hoy mismo, después de la tarea diaria, ensaye el sistema de belleza infalible, que le aseguran las dos cremas Pond's.

Como garantía absoluta y desinteresada, suministramos a Vd. una muestra gratis de cada Crema Pond's. En 3 días, en 3 noches, su cutis se habrá transformado y presentará ese aspecto de "tercio-pelo" sano y fresco, tan codiciado por todas las mujeres, desde la dama aristocrática, atareada de placeres sociales.

TODOS LOS DIAS.

Extienda abundantemente la Crema Pond's C. (Cold Cream) sobre el rostro, la nuca y los hombros.

Antes de acostarse repita este importante tratamiento, para quitar la acumulación de sustancias extrañas que le obstruyen los poros.

Limpie frotando con la Cutiasca Pond's que es muy suave y absorbente, o bien con un trozo de algodón. Aplique el Cutitónico y palmee la piel ligeramente. Esto quita el brillo y cierra los poros. Antes de empolvarse,

repase suavemente su cutis con la Crema Pond's V. (Vanishing Cream) para dar mayor tersura y suavidad y para que los polvos se adhieran por más tiempo



Pond's

MANDE HOY MISMO ESTE CUPON

POND'S EXTRACT COMPANY
Monroe 5002 • Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis las muestras de Cremas Pond's. Incluyo 5 cts. para franqueo o 20 cts. para certificado.

NOMBRE

DIRECCION

055 M. A. 12-4-33

La INSIGNIFICANTE POLILLA HIZO DERRUMBAR la VALIOSA biblioteca del VATICANO

Acaso parezca mentira a nuestros lectores la aseveración vertida en el título con que presentamos esta nota. Y, sin embargo, nada más cierto. Fué la simple polilla, la diminuta polilla, la causante principal del derrumbe recientemente producido en la famosa biblioteca del Vaticano, lugar cuyas pinturas murales, verdaderas joyas de arte, representaban una fortuna de muchos millones de pesos. Y todo eso ha quedado reducido poco menos que a escombros por obra y gracia de la simple y diminuta polilla.

UNA dramática competencia entre las tendencias constructoras del hombre y la voraz misión de la microscópica polilla culminó hace poco en el derrumbe de una sala de la venerable biblioteca del Vaticano.

Hace algún tiempo, cuando se estaban instalando estantes de acero en la biblioteca, que contiene una de las más valiosas colecciones de libros y manuscritos del mundo, y cuyas paredes estaban decoradas con vistosos frescos ejecutados por los más famosos pintores, los contratistas notaron que casi todos los soportes de roble del histórico salón estaban carcomidos por la polilla.

Su Santidad el Papa Pío XI, cuya distracción principal es hurgar entre los tesoros literarios de la biblioteca del Vaticano, inmediatamente ordenó que todo el maderamen fuera substituído por viguetas y láminas de acero. Esta oportuna disposición, indudablemente, evitó la destrucción de las otras secciones de la biblioteca del famoso recinto.

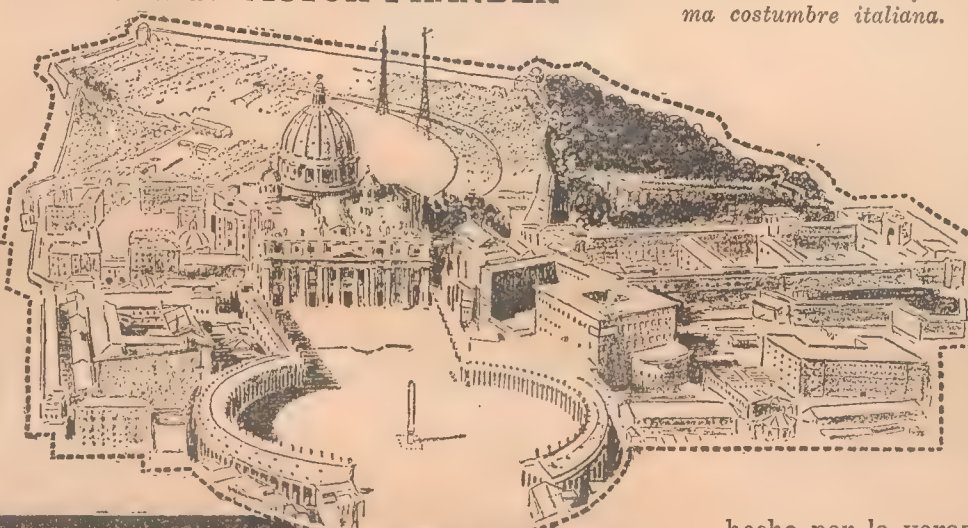
LA SALA SIXTINA

Los ingenieros y arquitectos, apenas estaban empezando a retirar de la biblioteca los tesoros que guarda, cuando se hundió una parte de la bóveda del salón conocido como Sala Sixtina.

La sala destruída mide cincuenta pies de ancho y casi doscientos treinta de largo. El derrumbe causó

Impresión lineal de la Ciudad del Vaticano, teatro reciente de un gran derrumbe provocado por la polilla.

Una nota de VICTOR PRANDER



Aspecto que ofrecía uno de los soberbios salones de la biblioteca del Vaticano, en la que se encierran pinturas murales de gran valor.



varias desgracias personales. Los frescos que decoraban las paredes, ejecutados por Frederigo Zuccaro, quedaron arruinados, y libros y manuscritos raros y otras obras de arte quedaron total o parcialmente destruídos.

El enemigo invisible había ganado! Se dice que la vibración de la torre de radio, recientemente instalada, aceleró el derrumbe.

SE NOMBRA UNA COMISION PARA PRESERVAR LOS MONUMENTOS DEL VATICANO

Unas cuantas semanas después del derrumbe, el Sumo Pontífice nombró una comisión para la preservación de los monumentos de la Ciudad del Vaticano. Este grupo, compuesto de autoridades de arquitectura, está fiscalizando los

A la derecha puede verse el traje característico de uno de los guardias del Vaticano, que viste de acuerdo con una viejísima costumbre italiana.



trabajos de reconstrucción en la parte destruída y empleando todos los medios científicos para combatir el daño

hecho por la voraz polilla, que en el transcurso de los años ha carcomido de una manera alarmante la mayor parte del maderamen de la famosa biblioteca.

Cuando esta comisión había entrado de lleno en sus trabajos, se empezó a experimentar temores por la seguridad de otras partes de la anti-



Así quedó la biblioteca luego de producido el derrumbe que destruyó totalmente pinturas clásicas de enorme valor. Aparecen aquí los andamios colocados a objeto de restaurarla en lo posible.



gua estructura. A pesar de los nuevos soportes de acero, grandes grietas empezaron a aparecer en la fachada del edificio. Tanto alarmaron estos síntomas a los funcionarios del Vaticano, que ordenaron la desocupación inmediata de un ala entera de la estructura.

La opinión de los ingenieros encargados de las obras estaba muy dividida sobre el origen de estos síntomas de derrumbe. Algunos peritos predijeron que toda la biblioteca del Vaticano tendría que echarse abajo para construir una estructura moderna en el mismo lugar. La aprobación de tal proyecto significará la pérdida irreparable de los frescos de las bóvedas y las paredes, pintados por verdaderos genios pictóricos.

INYECCIONES DE CREOSOTA Y CEMENTO LIQUIDO

Otras autoridades han afirmado que el edificio todavía puede preservarse. Pero para esto, dicen, son necesarias medidas energéticas e inmediatas. Los cimientos tendrían que ser reconstruídos, piedra por piedra.

Las paredes del edificio que se dejaron en pie tendrían que ser sujetas a inyecciones de creosota y cemento líquido. Y para eliminar toda vibración, la torre de la estación transmisora de radio tendría que quitarse del lugar que ahora ocupa para reconstruírse en otro tan apartado del Vaticano como fuera posible.

La dificultad más grande para combatir la voraz polilla estriba en su invisibilidad. La polilla, responsable en gran parte del derrumbe de la Sala Sixtina, es de la familia de la voraz hormiga blanca, y al igual que estos insectos, lleva a cabo su destructor trabajo en grupos de cientos de miles.

LA FECUNDIDAD DE LA POLILLA

La fecundidad de estos insectos es asombrosa. La hembra pone sesenta huevecillos por minuto o alrededor de 80.000 por día. Esta fecundidad cuesta al hombre muchos millones de dólares anuales. Aparte de minar edificios enteros, como en el caso de la biblioteca del Vaticano, estas insaciables criaturas devoran muebles, árboles enteros y, en suma, todo lo que encuentran a su paso.

En Londres y otras ciudades viejas, la acción destructora de estos animales ha hecho que en algunos casos la gente abandone algunos edificios antiguos y que éstos sean derribados para evitar el peligro inminente de que caigan por tierra el día menos pensado. Otros edificios no muy debilitados han tenido que ser impregnados de creosota.

Magnates ferrocarrileros norteamericanos han declarado que estas aplicaciones de creosota a durmientes y postes telegráficos les han ahorrado millones de dólares en su campaña contra la perniciosa polilla. Por medio de una formidable presión, la creosota se hace pasar por los durmientes y postes, impregnando todas las celdillas del material, y esto lo pone a cubierto de los ataques del insecto.

TESOROS LITERARIOS Y ARTISTICOS

La gran Biblioteca del Vaticano, en donde estos microscópicos seres destructores causaron tales destrozos, contiene los más valiosos tesoros literarios y artísticos del mundo. Aparte de los raros volúmenes y viejos manuscritos, algunos de los cuales datan del siglo V y VI, las paredes estaban adornadas con magníficas pinturas de la época del Renacimiento. A trechos regulares estaban colocadas obras maestras de escultura antigua y contemporánea.

La famosa biblioteca fué establecida en el año 1450 por el papa Nicolás V, quien colocó ahí más de 9.000 volúmenes.

Había en la Sala Sixtina de 15.000 a 20.000 libros. Muchos de ellos eran primeras ediciones obsequiadas a los diferentes papas por monarcas contemporáneos y otros admiradores no menos notables. Algunos de estos volúmenes habían sido retirados de la sala antes de que se registrara el derrumbe. La Sala Sixtina fué construida en 1588, y muchos de los pilares de roble que ahora sucumbieron a los ataques de la polilla fueron puestos entonces.

Los frescos con que estaban decoradas las bóvedas y las paredes de la Sala Sixtina describían la importancia de los libros en la antigüedad, y también acontecimientos notables de la época de Sixto V, quien ocupó la silla pontifical de 1585 a 1590.

El papa actual, que no solamente es un erudito, sino también uno de los hombres más progresistas de Europa, de un tiempo a esta parte había estado haciendo esfuerzos para modernizar y catalogar la espléndida Biblioteca del Vaticano. Con la ayuda de un importante donativo de la Fundación Carnegie, de los Estados Unidos, había ordenado la instalación de estantes de acero para substituir a los viejos anaqueles de madera. Precisamente unos

días antes del derrumbe, Su Santidad había estado en la Sala Sixtina inspeccionando las reparaciones que se estaban llevando a cabo.

FIN

Para mantener los ojos brillantes

(Continuación de la página 10)

dedo firmemente sobre la sien, luego, con suma suavidad, mueva el dedo debajo del ojo hacia la nariz. Presione firmemente contra la nariz durante la fracción de un segundo, luego pase el dedo sobre el ojo, de nuevo hacia la sien. Repita esto hasta que cada ojo haya recibido cincuenta movimientos circulares. Luego debe removerse toda la crema.

El empleo de compresas especialmente preparadas resulta excelente para descansar y fortalecer los ojos cansados y estimular los músculos. Estas compresas pueden obtenerse ya prontas para su empleo o pueden prepararse muy semejantes en la casa. Se coloca una cucharadita de hojas de té común o de flores de manzanilla en una pequeña bolsita de muselina como de cinco

centímetros de diámetro. Se empapan estas compresas en agua caliente o en la loción para los ojos, que se haya calentado y se presionan firmemente sobre los ojos. En cuanto las compresas se enfrían, se deben mojar nuevamente en el líquido caliente. Repita esto hasta que haya hecho cinco o más aplicaciones calientes a los ojos.

En el método que acabo de mencionar se emplean únicamente aplicaciones calientes y movimientos de masaje muy livianos. Sin embargo, hay muchos métodos similares que emplean compresas calientes y frías, así como también movimientos completamente diferentes. Si usted ha estado siguiendo un método que ha resultado satisfactorio en borrar o impedir esas arrugas delgadas, por cierto que debe continuarlo.

Los ojos, tanto como el área que los rodea, son muy sensibles a la negligencia; pero responden prestamente a medidas preventivas y correctivas. Debo recalcar la importancia de la aplicación de la crema alimento o de la crema especial para los ojos todas las noches antes de irse a dormir. En vez del movimiento circular que se hace en

(Continúa en la pág. 17)



DACTILOGRAFIA AL TACTO



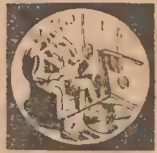
TAQUIGRAFIA DACTILOGRAFIA



CONTABILIDAD



SECRETARIO



IDIOMAS



DIBUJO

ESTUDIE POR CORREO EN LAS ACADEMIAS PITMAN

PORVENIR SEGURO
BUEN EMPLEO
MEJOR SUELDO



Gane tiempo y dinero estudiando en la institución más seria, renombrada por sus

MÉTODOS MODERNOS
PROFESORADO EXPERTO
LECCIONES PRACTICAS,
fáciles y al alcance de todos.

Donde quiera que Vd. habite, cualquiera sea su ocupación, edad, sexo o grado de preparación, puede estudiar y obtener el acreditado DIPLOMA DE LAS ACADEMIAS

PITMAN reconocido en todo el mundo como el mejor certificado de competencia.

12.000 estudiantes que concurren diariamente a nuestras 20 SUCURSALES reconocen la superioridad de nuestra enseñanza y la preferencia de que goza el DIPLOMA de las Academias Pitman.

PODER ESTUDIAR EN SU CASA

bajo la dirección de un profesorado experto que le guiará en su estudio, con lecciones y ejercicios prácticos, explicaciones claras, fáciles de aprender, recordar y aplicar, son ventajas que usted debe aprovechar.

NUESTRA OFICINA DE EMPLEOS LE AYUDARÁ A MEJORAR SU PORVENIR

Es de su propio interés remitir este cupón para recibir GRATIS y sin compromiso para Vd. nuestra GUIA PARA CARRERAS COMERCIALES.

ACADEMIAS PITMAN

Diag. Roque Suenz Peña 570

Buenos Aires

Sírvase remitir la GUIA PARA CARRERAS COMERCIALES a:

Nombre

Dirección

.....F. C.....

Curso que interesa..... M. A. 8

CURSOS QUE SE ENSEÑAN POR CORREO

- ESCRITURA A MAQUINA
- TAQUIGRAFIA
- TENEDOR DE LIBROS
- CONTABILIDAD ESPECIAL
- CALCULOS MERCANTILES
- CORRESPONDENCIA
- MEJORA DE LETRA
- CALIGRAFIA
- GRAMATICA
- ORTOGRAFIA PRACTICA
- ARITMETICA PRACTICA
- PREPARACION AL COMERCIO
- INGRESO A BANCO
- SECRETARIADO
- CONTADOR MERCANTIL
- CURSO DE CAJERO

IDIOMAS

INGLES — FRANCES

con juego de discos para aprender bien la pronunciación.

DIBUJO

ARTISTICO — COMERCIAL
Enseñanza práctica y ejemplar.

Novela histórica De Héctor Pedro Blomberg

Transcurre esta hermosa novela de ambiente histórico en la Semana Santa de 1840 cuando las hordas de Rosas sembraban el terror por las calles de Buenos Aires. Precisamente el Miércoles Santo el Restaurador de las Leyes ordenó que se realizaran degüellos contra los "impíos salvajes unitarios". Y en medio de esta marea de sangre hermana que se derramaba por nuestra metrópoli, mientras tañían melancólicamente las campanas, hubo dos seres que se amaron, pero que la fatalidad no quiso que se unieran para siempre



LA MAGNOLIA ROJA

I

ESPEREME hasta Semana Santa, Gabriel...

Las palabras, promisoras y dulcísimas, vibraban aún en los oídos del porteño. Las había escuchado una tarde del mes anterior, en un viejo patio colonial de la calle Potosí, mientras los candombres del Carnaval de Rosas se alejaban por la ruidosa calle del Buen Orden.

"Hasta Semana Santa"...

Gabriel Cabello creía sentir todavía entre las suyas las manos tibias de Isabel Achával; veía aún los grandes ojos azules de la porteña, serenos y limpidos, y su corazón palpitaba con fuerza.

La amaba desde hacía tiempo, cerca de dos años. Él, Gabriel Cabello, hijo de un estanciero del Sur que lo envió a estudiar en Buenos Aires, acababa de ser nombrado escribiente de la Legislatura por el presidente de la misma, el doctor Manuel Vicente Maza, a quien fuera recomendado por el juez de paz Marzano, viejo amigo de su padre.

Cabello había nacido en 1817, el año de la victoria de Chacabuco, y hasta los quince vivió en la lejana estancia paterna. Pero él no amaba las duras faenas del campo. Buenos Aires, la ciudad soñada, parecía llamarlo con voces misteriosas. Llegó a ella en 1832, cuando el primer gobierno del Restaurador de las Leyes llegaba a su término, recomendado a varios amigos y parientes de su familia. Durante los cinco años que siguieron se entregó al estudio. Quería ser abogado. Pero otro debía ser el destino de Gabriel Cabello en aquellos tiempos inolvidables.

Avelino Balcarce, de la familia de los cuatro ilustres generales de ese nombre, fué su íntimo amigo. Con el tiempo, iba a conocer a los "logistas" enemigos de Rosas y a concurrir a las reuniones de aquellos jóvenes porteños que se rebelaban sordamente contra el poder creciente del Héroe del Desierto, quien, al regresar de su expedición al Colorado, iniciaba con su segundo gobierno, en 1835, la larga tiranía de sangre.

Mármol, Echeverría, el mismo Rivera Indarte, eran los modelos de Gabriel Cabello. El segundo había prestado las obras de Rousseau; el primero recitábale, inflamado, los cantos juveniles de Víctor Hugo. Rivera Indarte había iniciado en los misterios de la retórica poética.

La muerte de Facundo, los funerales de doña Encarnación, la dispersión de los "logistas", uno de los cuales era, suscitaban las emociones de la primera juventud de Cabello.

Todos los años, al llegar los calores de diciembre, íbase a la estancia paterna, donde alguna vez lo acompañó Avelino Balcarce. Ambos jóvenes recorrían los campos donde había nacido la gloria roja del Restaurador de las Leyes, y Gabriel evocaba, en las vastas y soleadas llanuras, los días de la infancia.

Fué durante uno de aquellos veranos, allá por 1836, cuando, después de un galope de muchas leguas, Gabriel y Balcarce, muertos de calor y de sed, detuvieron sus caballos frente a una pulpería solitaria, en el pago del Tuyú, y entraron para tomar un refresco. Caía la tarde y un grupo numeroso de paisanos llenaba la pulpería. Ambos jóvenes vestían ropas gauchas, y su entrada no llamó la atención.

Mientras bebían sus refrescos, observaron a un hombre vestido de pueblera que permanecía absorto en un rincón; los paisanos, chocarreros y burlones, comentaban con acento hiriente la presencia de aquel forastero, que parecía ajeno a la hostilidad que despertaba su presencia. De pronto, un vaso de caña se estrelló a sus pies. El hombre levantó la cabeza, sorprendido, y Gabriel y Balcarce reconocieron a Esteban Echeverría, que se dirigía a su estancia del Tala y había entrado a descansar un instante en el figón de los campos.

Avelino Balcarce, cuyo carácter era arrebatado, saltó de su asiento y se encaró con los gauchos.

—¿Ustedes saben quién es este hombre al que están molestando, so insolentes? — exclamó con acento enérgico. — Es Esteban Eche-

verría — agregó, acercándose y estrechando la mano del forastero.

Gabriel Cabello nunca iba a olvidarse de aquel incidente. Los paisanos, sombrero en mano, se aproximaron a pedirle disculpas al famoso porteño.

— Nosotros no sabíamos que era "el pueta" Echeverría, don Esteban... Perdone...

Mucho tiempo después Balcarce recordaría la sonrisa serena del cantor de "La cautiva" ante el homenaje de los toscos gauchos en una pulpería del Tuyú...

Fué otro verano, dos años más tarde, cuando Gabriel, recorriendo los campos natales con Balcarce, experimentó un presentimiento extraño y se lo dijo a su amigo.

—¿No lo has notado, Avelino? Ya no se ven divisas punzó, ni retratos del Restaurador en las pulperías ni en los ranchos. En un mes largo que andamos por estos pagos del Sur, no hemos oído ni un "¡Viva Rosas!"... ¿Qué querrá decir todo esto?

Balcarce puso su caballo al paso y miró a su compañero.

— Que en cuanto Rosas se descuide, todo el Sur se le va a levantar contra su odiosa tiranía, Gabriel...

Las palabras del joven, solemnes, proféticas, vibraron en el viento del crepúsculo, y Gabriel palideció.

— Sangre... Siempre sangre... — murmuró.

Dos meses más tarde estaban de regreso en Buenos Aires. Poco después Cabello era nombrado escribiente en la Sala de Representantes.

II

La había visto dos o tres veces, en las misas de diez, en San Miguel y San Nicolás; unos grandes ojos azules, unos rizos rubios que asomaban bajo el encaje de la mantilla. ¿Quién sería?

— Se llama Isabel Achával — le informó Avelino, que conocía a todo Buenos Aires, federal o unitario. — El padre es o era un federalón, pero a los dos hermanos parece que la mazorca les tomó olor a "logistas" y andan quién sabe dónde, como tantos otros de los nuestros, mi querido Gabriel — agregó con una melancólica sonrisa el sobrino de los cuatro ilustres generales.

¡Isabel Achával!

Gabriel Cabello, el oscuro escribiente de la Legislatura, soñaba con aquella visión de los atrios de San Nicolás y de San Miguel. Vivía ella con sus padres en una casa colonial de la calle Potosí. Gabriel rondaba siempre esa calle, pero no veía más que algunos domingos a la rubia porteña.

Un importante y trágico acontecimiento vino a nublarse la existencia apacible y soñadora de Cabello. La profecía de algunos meses an-



tes de Balcarce habíase cumplido. Todo el Sur se alzó contra el Restaurador de las Leyes. La sangre corrió a torrentes por los caminos y los pagos. Pero la tiranía era invencible entonces.

Llegaron los días de la conspiración de Maza, el hijo del presidente de la Sala. Gabriel Cabello ya no se pasaba las horas muertas de la oficina escribiendo versos dedicados a Isabel Achával. Un viento de angustia y de sangre flotaba en las salas desiértas de la calle de Representantes. Hasta que una tarde, al anochecer, Gabriel, lívido de espanto, vió entrar a dos hombres siniestros en la vasta sala donde sólo se hallaba el presidente, doctor Manuel Vicente Maza, que hacía largas horas escribía sin cesar, y él, que ordenaba expedientes en un rincón.

Cabello oyó los pasos de aquellos hombres, sus interjecciones brutales, vió el pálido rostro del doctor Maza, iluminado por la lámpara de aceite, y el puñal que se clavaba en el pecho del anciano.

— A mí también me van a matar — pensó el joven, con súbito pavor. Saltó de su asiento, se encaramó sobre los tabiques de la sala y ganó la calle, sombría en el crepúsculo. Desde entonces, los asesinos del doctor Maza, Gaetán y Maestre, juraron apoderarse de la

cabeza de Gabriel Cabello, el único testigo de uno de los mayores crímenes del Restaurador de las Leyes.

III

Fuero Avelino Balcarce quien, en fraternidad con Carlos Tejedor y la hermana de éste, lograron introducir a Gabriel en casa de los Achával, en aquel Carnaval de 1840.

Don Pastor Achával, que había caído enfermo dos años antes, cuando sus dos hijos varones, amenazados por la Mazorca, desaparecieron de Buenos Aires, sonrió tristemente, desde su lecho de paralítico, al escuchar un rumor de cantos y de guitarras que llegaba desde el patio inmediato.

— Son los muchachos de Balcarce y Tejedor, Carlos y Carmencita, que han venido a hacer una visita de Carnaval a Isabel — informó doña Laura, su esposa. — Han traído

un joven llamado Cabello, que parece medio poeta — agregó la buena señora.

Fuera, oíase el bullicio del Carnaval popular. Los cantos monótonos de los negros llegaban apagadamente hasta la habitación del enfermo.

— Cabello... Cabello... Yo conocí uno, don Francisco, que tenía una estancia en el Sur — murmuró el padre de Isabel. Los ojos fatigados estaban fijos en la mujer canosa y corpulenta que acariciaba su frente. Ella adivinó, con intuición femenil, que él estaba pensando en los hijos ausentes, los "feroces unitarios" que habían sido el orgullo de su existencia...

Gabriel Cabello, entretanto, hablaba con Isabel en el patio. Carmencita Tejedor cantaba unos versos de Echeverría, y Carlos y Avelino discutían animadamente en un rincón del patio.

— Entonces, Isabel...

Habíale contado todo; su infancia en el campo, su llegada a Buenos Aires, las escenas terribles que presenciara en esos dramáticos años, la tragedia de la Legislatura, unos meses antes...

— ¿Y nunca volvió allí desde esa tarde?

Los ojos azules de Isabel, velados por súbito espanto, no se apartaban del rostro de Gabriel.

— No...

El semblante lívido del infortunado doctor Maza se le aparecía siempre en sus sueños. Él, Gabriel Cabello, no temía a aquellos hombres feroces que habían asesinado fría-

mente al presidente de la Legislatura, el mismo día en que Rosas fusilaba al hijo, el coronel Ramón Maza, y habían jurado degollarle a él también.

Sacudió la cabeza hermosa y varonil, como para ahuyentar aquellos sombríos pensamientos.

— ¿Recibió mis versos, Isabel?

Al pronunciar estas palabras, Gabriel enrojecía. Sin conocerla, sin haberle sido presentado, tuvo la osadía de enviarle con una discreta mulatilla un cuaderno de versos.

— Sí, señor Cabello... Los recibí, y me parecieron lindísimos — contestó, muy seria.

— ¿Cuáles le gustaron más? — preguntó él, anhelante. Porque casi todos aquellos versos, naturalmente, eran de amor.

Isabel Achával lo envolvió de nuevo en su mirada límpida y azul.

— Esos de "Las rosas del virrey" — dijo en voz baja. — ¿Es cierto que las rosas blancas que plantó Liniers en su jardín de Alta Gracia se volvieron rojas después, cuando lo

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



fusilaron en Cruz Alta? — preguntó meditabunda.

Gabriel experimentó una vaga decepción. Entre sus encendidos versos de amor, Isabel habíase impresionado con un fantástico romance histórico...

— ¿Por qué me lo pregunta, Isabel? Ella suspiró, casi imperceptiblemente.

— ¡Qué versos más preciosos, señor Cabello!... Las blancas flores que Liliers amaba, volviéndose rojas el día que él tenía que morir...

Los cantos de los candombes eran cada vez más lejanos. Carmencita Tejedor había dejado de cantar y se dirigía hacia ellos. Carlos y Avelino, terminada su discusión (habían estado "desollando" a Rivera Indarte, según sus propias palabras), acercábanse también desde el otro extremo del patio. Doña Laura salió de las habitaciones.

— Tu padre duerme, Isabel — dijo en voz baja. Los visitantes comprendieron que era llegado el momento de retirarse. El cañón del Fuerte tronó a lo lejos, anunciando la terminación del Carnaval de Rosas.

— A los pies de usted, señora de Achával...

Comenzaban las despedidas. Isabel, en un último aparte, abandonó por un instante sus manecitas cálidas entre las de Gabriel Cabello.

— Estoy loco de amor por usted, Isabel...

Hablaba con acento sofocado, como si la voz se le ahogara en la garganta.

Los hermanos Tejedor y Avelino Balcarce despedíanse larga y afectuosamente de doña Laura.

Bajo la gran magnolia que perfumaba el viejo patio colonial de los Achával, Isabel y Cabello se contemplaban silenciosos. Ella alzó la mirada de sus ojos azules; luego arrancó una flor de la planta.

— No quedan más que dos magnolias, señor Cabello — exclamó con acento que era un murmullo. — Llévese una de ellas... y guárdela...

La gran flor pálida parecía palpar como un corazón entre las manos blancas y frágiles que la brindaban.

Gabriel la recibió temblando.

— ¿Hasta cuándo, Isabel?

Ella lo contempló profundamente.

— Hasta la Semana Santa, señor Cabello.

— ¿Y la otra magnolia, Isabel?

— La guardaré sobre mi corazón...

Estas palabras resonaban en los oídos del pobre Gabriel cuando se alejaba por la calle de Potosí con sus amigos, mientras el vocerío lejano de los negros se apagaba en el sombrío silencio de los barrios.

IV

Acercábase la Semana Santa de 1840.

Gabriel Cabello no había vuelto a aparecer por la Legislatura. Fué Balcarce, siempre servicial y activo, quien se introdujo en la boca del lobo para informarse. Habló con Nicolás Mariño,

el tremendo jefe de los serenos, con el propio Cuitiño, con un amigo de la policía... Pero no existía orden ni resolución alguna contra Gabriel Cabello, el solitario testigo de la tragedia de la Sala de Representantes.

— Pero, ten cuidado con esos mazorqueros de Gaetán y Maestre — advirtiéndole Balcarce, que los conocía y solía verlos rondar por la Legislatura, tintos sus puñales en la sangre del anciano Maza, como acechando al mozo que aquella tarde se les escapara de entre las manos.

En aquel mes largo, lleno de anhelantes esperanzas, de trágicas inquietudes, Gabriel sólo pudo ver dos veces a Isabel Achával en el atrio de la Merced. Don Pastor, el padre, empeoraba, y ella iba con doña Laura a hacer piadosas promesas a un Cristo de aquel templo, el melancólico Señor de la Paciencia, que con su fe curaba las almas y los cuerpos, al decir de las porteñas de hace un siglo...

Graves acontecimientos ocurrían en la ciudad del Restaurador al comenzar aquel año terrible. La reciente insurrección del Sur, la coalición del Norte, la intervención extranjera, la campaña de Lavalle, acumulaban espesas nubes de sangre en el cielo porteño.

La Mazorca blandía sus puñales en las plazas, en los zaguanes y en las calles. A la menor sospecha, ante la más simple delación, las cabezas comenzaban a rodar por los veredones de ladrillo.

Gabriel Cabello, apasionado e intré-

pido, rondaba siempre la casona de la calle Potosí, hacía guardias interminables en los atrios, aunque sólo fuera para estar cerca de ella un instante, para ver, al pasar, los ojos azules de la mujer que amaba.

¡Pobre Isabel!

Su padre, don Pastor, cada vez más impresionado por los sucesos, fiijo siempre el angustiado pensamiento en los hijos sentenciados a muerte por la Santa Federación, a la cual tan fiel había sido él desde su juventud, apenas podía hablar ya. La pobre doña Laura ocultábase para llorar desesperadamente...

Ella pensaba siempre en Gabriel. Angela, su mulatilla de confianza, la que llevábale los versos del mozo, dábale casi diariamente noticias de él, noticias que le facilitaba el generoso Balcarce, a quien preocupaba la pasión y el mortal peligro de su amigo.

Una tarde, en que Avelino fué a preguntarle por el estado de don Pastor, salió la misma Isabel a recibirlo. Nunca la vió tan pálida.

— ¡Por Dios, dígame al señor Cabello que se vaya de Buenos Aires! — exclamó, trémula de ansiedad. — Dícele usted, Balcarce, que esos asesinos lo buscan siempre... Lo matarán... Y yo...

Balcarce la miró curiosamente. Isabel Achával amaba a Gabriel Cabello...

— No se irá — dijo con triste acento. — La ama demasiado, Isabel.

Siempre lleva su magnolia sobre el corazón.

Era el Domingo de Ramos.

Esa noche el Restaurador llamó a su ministro, el doctor Felipe Arana, y le comunicó que al otro día iría a su quinta de Palermo a pasar la Semana Santa, pues no se sentía bien de salud.

— Si se producen estallidos, dado el federal entusiasmo de las masas, ¿comprende, Arana?

El ministro se inclinó sin decir nada.

— Tome, Arana, haga llegar al pueblo federal y a la Sociedad Popular Restauradora esta proclama. Lea...

El doctor Arana leyó, impasible: "Los impíos salvajes unitarios no respetan ni los días santos, y es de esperar que los buenos federales..."

El martes Rosas se fué a Palermo con Manuelita, Juanita Sosa, el padre Biguá y don Eusebio, y el día siguiente, Miércoles Santo, comenzaron los degüellos. La sangre corría por las parroquias, al doblar de las campanas.

— ¿Adónde vas, Gabriel?

Avelino Balcarce había tropezado con Cabello frente a la catedral. Desde dos días antes, las calles de los barrios de San Francisco, de Santo Domingo, de San Ignacio, de San Nicolás, de la Merced, de la Piedad, se vieron pobladas por espesas y llorosas caravanas de negras, de chinas, de mulatas, que entraban y salían de los templos, gimiendo histéricamente, sacudidas de congoja ante las evocaciones de la sublime tragedia.

— ¿Adónde vas, Gabriel?

— ¿No estamos en Semana Santa, Avelino? ¿No recuerdas lo que ella me dijo aquella tarde de Carnaval? Voy a verla... Está haciendo las siete esta-

ciones del Viernes Santo. Ahora está en Santo Domingo. Vamos, Avelino.

Echaron a andar entre el obscuro y lloroso mujerío. Balcarce sentía un peso extraño sobre el corazón. El miércoles y el jueves había presenciado escenas horribles. ¡Ah, Semana Santa de sangre de 1840!

Cruzaron la plaza, siguieron por la calle de la Defensa. Al llegar a Belgrano, al pisar el atrio de Santo Domingo, dos hombres siniestros surgieron ante ambos. Eran Maestre y Gaetan.

— ¡Ya te tenemos, salvaje!

El puñal del asesino de Maza se hundió en el pecho de Gabriel Cabello, mientras Balcarce se arrojaba contra el mazorquero.

— ¡Andá contale al diablo lo que viste en la Sala! — aulló este último, luchando contra su agresor. Las mujeres que llenaban el atrio se arremolinaron, presas de horrible espanto, con gritos penetrantes. Una de ellas, una blanca de ojos azules y negra mantilla que salía del templo, se lanzó sobre el caído, con un grito de agonía.

— ¡Gabriel! ¡Gabriel!

Gabriel Cabello la miró con ojos que se velaban. Su mano temblorosa abrió sus ropas, é Isabel Achával vió una magnolia empapada en sangre.

— Es tu magnolia... Se ha vuelto roja el día en que muero, como las rosas de Liniers — dijo. No pudo hablar más. Isabel besó desesperadamente aquellos labios que no la besaron nunca. Sobre ellos doblaban las campanas de Santo Domingo.

FIN

Para mantener los ojos...

(Continuación de la página 13)

el método regular, les sugiero que empleen el masaje *impresión digital* para la noche. Presione suavemente la yema de un dedo sobre el extremo del ojo, descansen y mueva el dedo un poco más hacia la nariz y presione de nuevo. Continúe estas *impresiones digitales* hasta que haya cubierto por completo esta área, y hasta que la mayoría de la crema haya penetrado en los poros. Esto debe ser un ritual nocturno.

Si sus párpados son delgados y la

luz de la mañana la molesta, le sugiero que use una de esas bandas especiales para este propósito. Estas bandas están hechas de seda suave. Se ajustan como máscaras y se atan atrás con un pequeño moño. Hay dos almohadillas sujetas a la banda con botones. Estas presionan suavemente sobre los párpados cerrados. Esta leve presión y la completa obscuridad confieren un reposo absoluto a los ojos y a sus nervios.

FIN

La revolución de Metemedo

(Continuación de la página 11)

máxima de ministerio. Sus enemigos quedaban reducidos a una compañía de infantería y otra de caballería, al ministro de hacienda, y, naturalmente, tenía también en contra al señor presidente dictatorial, general Tinoco.

— ¡Atención! — exclamó el doctor Metemedo. — Que una escuadrilla de aeroplanos ataque la infantería.

Iba a cumplirse la orden, cuando apareció de improviso el jefe de la compañía de infantería, el brazo desnudo marcado. Metemedo lo contempló con disgusto.

— Bueno, que la escuadrilla de aeroplanos bombardee y ametrille la compañía de caballería.

— Está adherida al movimiento — replicó su jefe, enarbolando el brazo marcado por encima de la multitud de conjurados anónimos.

Esta vez el rostro del doctor Amintas se entenebreció.

— Que cuatro escuadrillas de aeroplanos y dos acorazados partan inmediatamente a exterminar al ministro de hacienda.

Pero el ministro de hacienda ostentó en seguida su presencia y su adhesión.

El doctor Amintas estaba visiblemente inquieto. Sus ojos revelaban cierta angustia incontenible.

En ese momento se le presentó el gran sabueso Antolín.

— Doctor Amintas Metemedo — afirmó con voz serena, — sólo hay una

persona enemiga de la revolución.

— ¡Mientes! — lo apostrofó Metemedo.

— Sólo hay un enemigo: el general Temístocles Sabujeiro Tinoco.

Metemedo titubeó unos segundos. Resbaló la diestra por la frente. De pronto, prorrumpió en gritos.

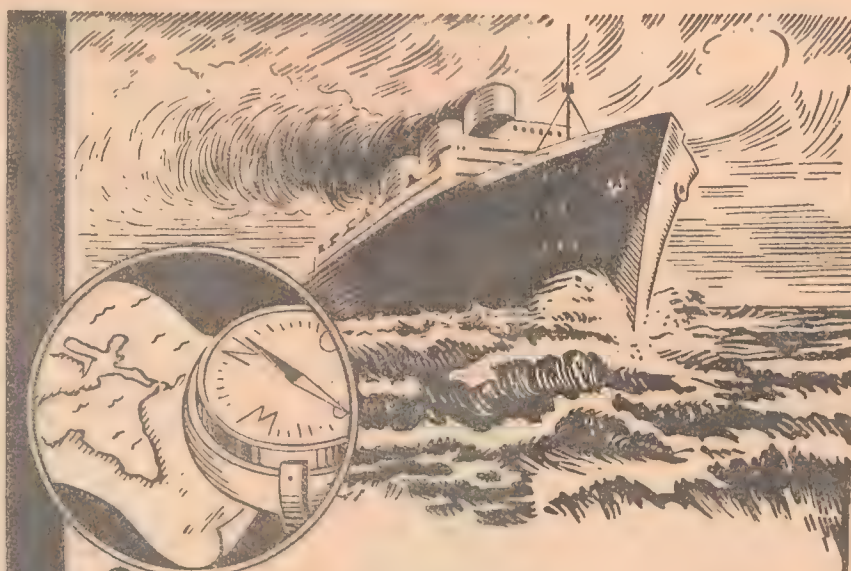
— ¡Atención, valientes conspiradores, laboriosos ciudadanos, heroicos militares, hombres de ciencia, venerables matronas, castas doncellas! ¡Formad, aunad las fuerzas! ¡Haced frente de batalla, y, todos juntos, como un solo hombre, partid inmediatamente, briosos, y exterminad, en una gloriosa acción unisona de las fuerzas aéreas, navales y terrestres, al aciago, dañino y nefando general Sabujeiro Tinoco! ¡Id y volved con su cabeza!

Pero la cabeza pedida surgió también al lado de la de Metemedo, un poco por encima de la suya. Y Metemedo, espantado, vió aproximarse a sus narices el brazo del general Sabujeiro Tinoco con la marca revolucionaria.

El doctor Amintas Metemedo se derrumbó en una blanda pena infinita. Sus manos taparon su rostro. Lloraba. Las lágrimas se deslizaban copiosamente por su cara, inundándola.

— ¡Todo perdido! ¡Todo fracasado!

Sus palabras se esparcieron como un aliento de derrota. El general Temístocles Sabujeiro Tinoco hizo un gesto desconsolado y se fué a ocupar la presidencia del gobierno dictatorial.



Como la brújula a la nave.....

Como la brújula señala el rumbo a la nave, del mismo modo la experimentación científica indica al enfermo el camino a seguir en la elección del medicamento adecuado, evitándole naufragar en el mar de los remedios y "cúralo todo" que a diario se propagan. Los médicos de todo el mundo, basándose en su experiencia, afirman que el remedio adecuado para combatir el reumatismo es el Atophan, porque ejerce un efecto calmante, combate las inflamaciones y elimina el exceso de ácido úrico. Es además un excelente preventivo, especialmente de la gota. Cuando padezca de una de estas enfermedades no haga ensayos inútiles: trátelas sin vacilar con el

Atophan



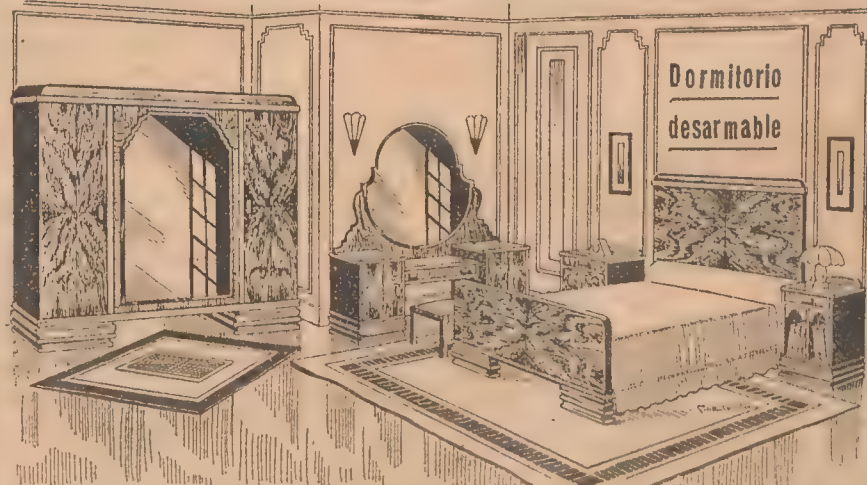
el remedio especial contra el reumatismo y la gota

TUBOS DE 20 TABL.

RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES



DORMITORIO "FUTURISTA", construcción maciza, lustre a "muñeca" nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de: ROPERO DESARMABLE amplias divisiones, gavetas y estantes, TOILETTE MESA, 2 MESAS DE LUZ, CAMA MATRIMONIAL con elástico Imperial reforzado con estiradores, PERCHA TOALLERO y PERCHAS INTERIORES. GRAN OFERTA RECLAME..... \$ **185**

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.

EL auxiliar de guardia de la comisaría 5ª dormitaba en un sillón. Era cerca de las tres de la mañana y la noche había sido monótona, como siempre. Algunos ebrios que ahora dormían en los calabozos y algunas mujeres contraventoras.

De pronto resonó el teléfono, y el auxiliar, mientras se dirigía al aparato, no pudo menos que echar in mente al inoportuno a todos los diablos.

En cuanto descolgó el receptor, oyó:

—¡Hola! ¿Con la comisaría?

—Sí.

—Vengan en seguida; en el cabaret X... un hombre acaba de suicidarse en un palco.

—Voy para allá — contestó el auxiliar, y colgó el tubo.

Minutos después se encontraba en la puerta del cabaret. Adentro, la orquesta seguía ejecutando tangos y fox-trots, y las parejas, indolentes e ignorantes de lo sucedido, continuaban deslizándose al compás de la orquesta.

A la entrada de la policía el administrador del establecimiento se adelantó, y, mientras subían las escaleras que conducen a los palcos, informó:

—Un caballero penetró esta noche aquí; estuvo bebiendo y bailando en la sala; luego, en compañía de dos bailarinas de la casa, se dirigió al palco número 7 y se hizo servir una cena. Cuando terminó, a eso de las tres de la mañana, llamó al mozo, y pagó la adición con un billete de quinientos pesos. El resto del vuelto se lo regaló a las dos mujeres, a quienes despidió quedando solo en el palco.

—Cuando el mozo volvió para retirar el servicio, llamó a la puerta del palco, y al no obtener respuesta alguna, penetró en él, encontrando al caballero caído sobre un sofá; una pequeña pistola yacía a su lado; sobre su pechera blanca, a la altura del corazón, una mancha rojiza indicaba el lugar donde se había descerrajado el tiro que, entre paréntesis, nadie oyó; inmediatamente llamé a usted por teléfono.

Caminaron aún un trecho, y el administrador, indicando una puerta que llevaba el número 7, dijo:



La LEY del ATAVISMO

Un cuento de AVELINO RUIZ GOITIA

—Es aquí.

El policía se adelantó. Al entrar en el palco se encontró con el cuadro que segundos antes el administrador le había descripto. Una mesa donde permanecían aún restos de una cena, algunas botellas vacías y, sobre el diván turco, un hombre al parecer joven, vestido de frac, yacía en posición decúbito dorsal.

Sus manos blancas y cuidadas indicaban que se trataba de una persona de clase superior.

En uno de sus dedos lucía un espléndido solitario, lo que revelaba una posición holgada.

En ese momento irrumpió en el palco un médico, que no hizo más que comprobar el deceso y se retiró a los pocos minutos.



La ley del atavismo no perdona; los descendientes de aquellos que tuvieron una taca en su vida, padecen del mismo mal y acaban sus días de la misma forma que la acabaron aquéllos. El protagonista de este relato trágico desde su niñez venía acariciando la idea de eliminarse, y lo hace en el momento más feliz de su vida.

ténico; otros, que me suicidé a raíz de alguna desilusión amorosa, y no faltará quien eche la culpa de mi muerte a mi estado de fortuna o a alguna de esas enfermedades que llaman incurables.

—Ni unos ni otros están en lo cierto, y como te he estimado tanto en vida, ya que fuimos tan compañeros en nuestra ya lejana juventud, quiero darte a ti la explicación de por qué razón me quito la vida, en plena posesión de mis facultades mentales e intelectuales, en plena flor de mi vida y gozando de una posición holgada como la que tengo. Soy una víctima de lo que la ciencia llama "atavismo". Que te conste que antes de sucumbir he librado más de una batalla, al final de las cuales siempre he salido vencedor, para caer derrotado cuando menos lo pensaba.

—Mi abuelo se suicidó; una tía y un tío mío murieron del mismo modo, y mi padre los siguió en el mismo camino. Si te dijese que desde mi más temprana edad, cuando aún no comprendía los hechos, tenía ya ganas de quitarme la vida, no mentiría. Recuerdo que más de una vez, cuando era chico, subía a la azotea de la casa de mis padres y miraba desde esa altura la calle; luego cerraba los ojos e, in mente, sentía la sensación que me habría producido el tirarme de aquella altura, y esa sensación producía en mí un goce inexpressable.

Buscó en el torbellino bullicioso de la vida y del cabaret el olvido de sus ansias de morir.

En los palcos vecinos se oían risas y carcajadas; en la pista de baile las parejas giraban sin cesar. El auxiliar se acercó al suicida y principió a revisarlo. De un bolsillo extrajo treinta centavos y del interior del frac dos cartas cerradas. Una de ellas dirigida al doctor Raúl López, abogado, domiciliado en el 625 de la Avenida de Mayo. La otra estaba dirigida "al señor juez de turno que intervenga en el hallazgo de mi cadáver".

He aquí el contenido de ambas cartas:

La misiva que iba dirigida al juez era concisa y fría; apenas cuatro líneas.

"Al señor juez de turno: Ruego a usted no culpe a nadie de mi muerte; por voluntad propia me quito la vida.

Raúl Frías."

La otra, más extensa, dirigida al doctor López, fué entregada por éste al juez a requerimiento de este último.

"Querido amigo: Cuando esta carta llegue a tus manos, mi cuerpo estará sobre una fría mesa de mármol en la Morgue, esperando el turno para que se me practique la autopsia. Los diarios darán luego la noticia de mi muerte; mis amigos y familiares la comentarán; algunos dirán que era un neurasténico; otros, que me suicidé a raíz de alguna desilusión amorosa, y no faltará quien eche la culpa de mi muerte a mi estado de fortuna o a alguna de esas enfermedades que llaman incurables.

(Continúa en la página 42)

¿Donde está el *dolor*?

Allí debe usted
atacarlo,
en esta forma directa

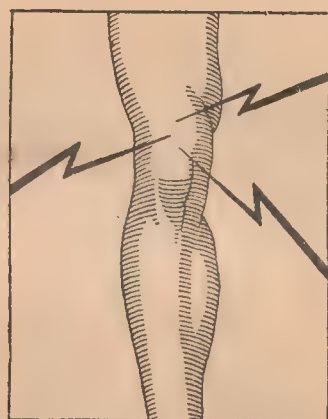


FIG. I. Como consecuencia de un golpe, los músculos se han hinchado. Justamente en las articulaciones, es donde el movimiento hace más presión sobre los tejidos inflamados, y allí se siente el dolor intenso.

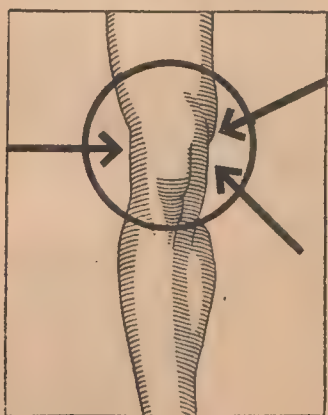


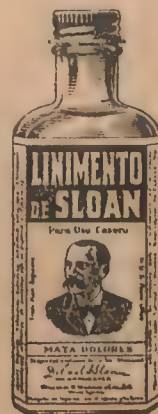
FIG. II. Aplique el Linimento de Sloan directamente sobre la región de la dolencia. Al activar la sangre adormecida, la hará circular más rápidamente, calmando el dolor con la eficacia y la sencillez propias de este método tan natural y tan lógico.

Quando un río se desborda, los ingenieros construyen el dique de retención en el río mismo, no a mitad de camino de la inundación.

¿Por qué, entonces, ha de ir usted a curar en el estómago el dolor que siente en la rodilla?

El Linimento de Sloan lo aplica usted en el sitio mismo del dolor, mediante suaves fricciones. El alivio es rápido y seguro, porque el Sloan activa la circulación de la sangre, y en esa forma hace que sea el propio cuerpo de usted el que combate al dolor.

Cuidese de las unturas tan flojas que no pueden hacer ningún bien. Exija siempre el Linimento de Sloan en frascos en envase de cartón blanco con letras negras.



LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES

CINCO MINUTOS de CHARLA con el DONANTE de la COPA DAVIS

E S cierto, señor Davis, que usted no admite que los tennistas de hoy puedan ser superiores a los del pasado?

—Resulta muy difícil comparar hombres que han actuado en periodos diferentes. Por otra parte, es sabido que cada generación de deportistas tiende a considerar

• •

El señor Dwight Davis, diplomático y político estadounidense, que ocupó en 1925 el cargo de secretario de Estado en el Departamento de Guerra, ha sido un propulsor y un entusiasta cultor del tennis en su país. En 1900, siendo campeón nacional, instituyó la copa, hoy famosa, que lleva su nombre, y que en este mes de abril comenzará a disputarse por 28ª vez.

su época como la mejor.

—Sin embargo, en todos los deportes, casi, las actuaciones y los records van mejorando cada día.

—Eso, a lo sumo, por lo que al tennis respecta, permitiría asegurar que es el juego el que ha progresado. Por lo demás, tiene poca importancia discutir si los Lacostes, los Cochets y los Tildens de ahora han superado realmente a los Renshaws y los Dohertys de los viejos tiempos. En cambio, interesa comprobar que han mejorado mucho las condiciones del juego.

—¿Se refiere usted a la técnica?

—A la técnica y a muchos otros factores, que no dependen, en realidad, de un perfeccionamiento individual, o, para ser más claro, de una mayor aptitud natural de los jugadores. Considere usted, por ejemplo, la calidad del material de tennis. Las raquetas se han perfeccionado notablemente; su madera está mejor terminada y, como consecuencia, es más resistente; sus hilos, más tensos y sólidos, aumentan la elasticidad, especialmente en el centro. La pelota de tennis de la actualidad es, matemáticamente, perfecta. Las canchas son más elásticas y agotan menos a los jugadores.

—¿No será también que los tennistas están ahora mejor entrenados?

—Supongo, en efecto, que el entrenamiento es mejor entendido y practicado en la actualidad. Los jugadores de nota tienen hoy en día sus entrenadores propios y sus masajistas. Y, a propósito de entrenamiento, ¿usted recuerda cómo terminó el último match entre Borotra y Perry?

—Sí que uno de los jugadores tuvo que ser retirado de la cancha y el otro salió sostenido por dos hombres.

—Pues yo he visto con frecuencia desplomarse a los contendores después de un match reñido. Porque es un juego, el tennis, mucho más enérgico de lo que generalmente se cree. Tengo siempre muy presente lo que me decía Renn, nuestro famoso "rugbier" internacional; que un violento



Aquí lo tenemos a Davis, presenciando uno de los más interesantes partidos de tennis en compañía del príncipe Chichibu.



Dwight F. Davis, gran entusiasta y propulsor del tennis, que instituyó la copa que lleva su nombre y que se disputa ahora por 28ª vez.

match a cinco sets podía ser más agotador que un partido de football.

—Ya no habrá quien crea que el tennis es un deporte afeeminado.

—Por lo menos en Norte América, no. Y esta es una de las causas del progreso del juego, que cuenta con muchísimos más cultores que antes. Un gran número de personas que hoy cultivan el tennis, en el pasado ni soñaban hacerlo, sea porque, como usted ha dicho, lo consideraban un juego de mujeres, sea porque no encontraban ocasión de practicarlo. Pero actualmente, en cada ciudad de los Estados Unidos, tenemos, independientemente de los clubs, canchas públicas de tennis, en las que

(Continúa en la página 60)

LOS GANADORES de la COPA DAVIS

1900	Estados Unidos	1919	Australia
1902		1920	
1903		1921	
1904	Inglaterra	1922	
1905		1923	Estados Unidos
1906		1924	
1907	Australia	1925	
1908		1926	
1909		1927	
1911	Inglaterra	1928	
1912		1929	Francia
1913		1930	
1914	Estados Unidos	1931	
1915	Australia	1932	
1916	No se disputó.	1933	
1917			
1918			

En 1901 y 1910, el campeón no tuvo desafiante.



RULITO
Y BLAS

Los cuentos de Mamá Nona

Historia de **BRIGIDA** y **ANDRES**

TENGO que contarles la historia de Brígida, la negra, y de Andrés, su hermano. Es una historia triste, pero que contiene muchas enseñanzas.

Calculamos que Brígida debe tener ahora setenta o setenta y dos años. Hace sesenta y dos que sirve a nuestra familia. Era una larga tribu de negros que poseían un pedazo de tierra en la república del Paraguay, que señores feudales de allí les habían cedido; esa tierra fué trabajada por los abuelos, los hijos y los nietos.

Tenían viviendas hechas con barro y cañas; cultivaban yerba mate y tabaco. En el año 1864, cuando el Paraguay sostuvo heroica guerra contra los aliados Brasil, Uruguay y la Argentina, parece ser que los amos, ricos señores, dueños de los solares donde la tribu de negros era tan dichosa y considerada, recibieron orden del gobierno de abandonar cuanto tenían.

Huyeron las mujeres y los niños tras los ejércitos para no separarse de los hombres; maridos, hermanos e hijos. Brígida y Andrés, como tantos otros, salieron con sus padres. Ni ella ni él supieron nunca explicar cuál fué el drama o el horror que les dejó huérfanos; sólo recuerdan que en un amanecer se despertaron y se encontraron solos, solos en medio del bosque. Junto a ellos vieron desparramados algunos cestos con alimentos y las dos mantas que cubrían sus cuerpos, última caricia, tal vez, que la pobre madre dejó sobre ellos.

Se supone que algún regimiento enemigo dispersó a la gente o la llevó prisionera sin darle tiempo a recoger los niños; tal vez la madre los llamó y ellos, rendidos por el cansancio, no la oyeron, ni los despertó la gente en marcha.

Andrés, que era mucho mayor que Brígida, que debía tener por entonces

sus ocho o nueve años — ella apenas debió tener tres o cuatro — dice haber visto jirones de ropas y restos de comidas, como asimismo algunas armas y quepis de soldados.

Esto ocurrió en las proximidades del río Aguaray Guazú, que en cierto punto se une, desembocando en el gran río Pilcomayo que sirve de límite entre el Chaco argentino y el Chaco paraguayo (hoy en litigio y guerra con Bolivia). Pues los dos negritos se encontraron abandonados frente a la inmensidad de los bosques; en vano gritaron y llamaron pidiendo auxilio. Sólo el eco les respondió como un sollozo. El pobre Andrés sabía que existían fieras y toda clase de insectos dañinos y reptiles, y la terrible y mortífera araña "pollito".

Con el instinto propio de la conservación humana, recogió cuanta comida vió dispersa; trozos de pan, un cesto

(Continúa en la página 45)



CORREO CINEMATOGRAFICO



Por KING

1. — JOE E. BROWN, por Teresa Licata, de Mendoza.
2. — NORMA SHEARER, por Julio Lamertyn, de Santa Fe.
3. — GENE RAIMOND, por Armando Páez Torres, de capital.
4. — KAY FRANCIS, por Rosa Virgilio, de capital.
5. — LOUIS WOLHEIM, por José Roque Iturriaga, de capital.
6. — JOAN BENNETT, por Felipe Luna, de Córdoba.



★ A LORETTA YOUNG, la actriz que, según dices, "es digna de ser admirada por un argentino de gran corazón", puedes enviarle la siguiente misiva: Dear Loretta: may I apply to you, the most attractive movie star I have seen in pictures, asking you to be so kind as to favour me with one of your photos? Will one of your greatest Argentine admirers have the pleasure of getting it? If so, you can be sure, I shall appreciate it same as much as your wonderful talent on the screen. Yours truly. (Firma.)
a Un entrerriano.

★ NORMA SHEARER nació en Montreal (Canadá), aunque actualmente tiene carta de ciudadana norteamericana, el 10 de agosto de 1904. JOAN CRAWFORD, en San Antonio (Estados Unidos), el 23 de marzo de 1908. GRETA, el 18 de septiembre de 1905 y MARLENE, el 27 de diciembre de 1905.
a Armando Edippo.

★ EDWINA BOOTH nació en Provo (EE. UU.), el 13 de septiembre de 1909.
a Armando Tolosa.

Muy interesante tu carta. Veo con agrado que opinas con cordura y sabes apreciar lo bueno, detalles estos que no deben extrañar a nadie, puesto que, como dices, hace mucho tiempo que lees esta página. Vuelve a escribirme en cuanto puedas. Tus cartas me interesan.

a India.

Tu tan adorada sueca responde al poco eufónico nombre de GRETA LOUVISA GUSTAFSON. Por eso lo cambió por el que ahora tiene.

a Hormiga de leña.



JEAN HARLOW

por JOSE OSVALDO SOSA CORDERO

He aquí el delicado trabajo premiado esta semana. No sabemos si la rubia platinada habrá posado personalmente para SOSA CORDERO, de esta capital. Lo sospechamos, pero no lo creemos. En cambio, abrigamos la certeza de que, a juzgar por el extraordinario parecido que obtuvo, su autor debe sentir una gran admiración por la "estrella".

tando un giro por valor de veinte centavos oro, que puedes obtener en el correo central.

Mi Pepita; para que no te consumas en la incertidumbre ni quemes tus alitas en el fuego achicharrante de la duda, te diré que tus dibujos son buenos y se publicarán.

a Pepita Miraglia.

No pensaba contestarte, pero como al final de tu carta me pides que no te tutee, lo hago para que veas que te complazco y que no tuteo. Hasta tu próxima.

a Esther.

Sí; JOSE MOJICA tiene planeado un viaje a la Argentina, pero quién sabe cuándo lo realizará. Todo depende de los contratos que pueda obtener.

a Sanjuanina desconfiada.



JOSE ARROYO, de capital, uno de nuestros mejores colaboradores ha obtenido aquí un feliz retrato del actor LEWIS AYRES.



9. — SILVIA SIDNEY, por M. A. García de la Vega, de capital.
10. — JOSE MOJICA, por P. Milano, de Tandil.
11. — ANA STEN, por Rosa Bercoff, de Icaño (F. C. C. A.).
12. — CLARK GABLE, por Raúl Moffat, de capital.
13. — ROSITA MORENO, por Carmen Leonor Doval, de capital.
14. — GUSTAVO FROELICH, por Renato Herrero, de capital.

Hija mía; puedo asegurarte que no detesto a GRETA ni mucho menos. Lo que sucede es que admiro demasiado a MARLENE, y entonces por reflejo...
a Cho-cho-san.

★ La última cinta de nuestra patrona es La Venus rubia. No dudo que JOSE MOJICA seguirá filmando, aunque en poca escala. En cambio, dudo de que yo vuelva a verlo...
a Carmen Rodríguez.

★ Has acertado al decir que lo que me enviaste eran garabatos, pues lo son. Te advierto que los que en esta página se publican son dibujos y no "cosas" como tú les llamas.
a José Ferrer.

Para conseguir una foto de la heroína de El amor no muere, debes escribirle a ella a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California, adjun-

a Pablo Journé (h.).



Créeme que lamento no seas tú el que ganó la heladera en ese concurso. Más suerte tuvo tu amigo Ciro Accurso, quien, sin duda, se habrá quedado frío al saberse poseedor de una heladera. He recibido los recortes que me enviaste. Gracias. Veo que son ustedes bastante guapos, sobre todo tú, que debes tener una caída de ojos de rompe y rasga. A juzgar por las cartas, los creía con aspecto de asaltantes solitarios, pero ahora me convengo de que no hay nada de eso. Con lo que quedo más tranquilo...

a C. Accurso y D. Cutri.

Te advierto que esa foto no se la he pedido a nadie. Es mía y muy mía. Si dudas de ello, quítala de la cabecera de tu cama, y si no dudas, también. ¡Qué culpa tiene la pobrecita!...

a Hilda.

Los dibujos pueden ser hechos en cualquier tamaño, con lápiz común (marcando bien los trazos), tinta china, lápiz conté, carbonilla, etc., etc., siempre que estos etcéteras no sean hechos en colores.

a N. Gregorio.

A LOS COLABORADORES DE LA SECCION ILUSTRACIONES

De un tiempo a esta parte ha llegado hasta mi mesa de trabajo una crecidísima cantidad de cartas provenientes de lectores que se quejan porque sus dibujos no han sido aún publicados. Me hago perfectamente cargo de la situación de todos ellos. Reconozco en toda su extensión el grado de ansiedad, el deseo vehemente de que sus trabajos obtengan la lógica recompensa de ser reproducidos en esta página. De todo me hago cargo. Hasta encuentro justificada en todas las quejas esa poquita falta de consideración que demuestran provocada, fuera de toda duda, por el natural amor propio que todos han puesto en su obra.

Pero...

Pero lo que todos parecen ignorar es que la SECCION ILUSTRACIONES obtuvo un éxito sin precedentes; que los dibujos comenzaron a llegarme en cantidad tal que me fué de todo punto imposible establecer, para los aceptados, un orden cronológico de publicación; que a medida que transcurrían las semanas tuve que hacer una selección más estricta; que la gran cantidad hizo que prestara mayor atención a la calidad, obligándome (salvo en rarísimos casos) a publicar las que, fuera de toda duda, tenían méritos para ello; que si los dibujos de una persona determinada aparecen con cierta frecuencia no es porque yo sienta inclinación personal hacia ella, sino porque remite trabajos buenos y en abundancia, cualidad esta que forzosamente debo recomendar.

Todo esto parecen ignorarlo los lectores. Empero, sus protestas me satisfacen, ya que ellas evidencian el grado de interés despertado por la SECCION ILUSTRACIONES. Algunos hay que, no conformes con protestar por carta, se apersonan a esta Redacción en busca del motivo de la no aparición de sus dibujos. Estos, orgullo sienten al decirlo, son quienes más convencidos salen de la cantidad y de la calidad de los dibujos que recibimos.

Usted, lectora, y usted lector, que colaboran con sus trabajos, ¿por qué no se convencer personalmente del éxito de la SECCION ILUSTRACIONES?

HABLAN LOS LECTORES

La presente sección está redactada por nuestros lectores. Cualquiera puede participar en ella, remitiéndonos opiniones sobre cualquier asunto cinematográfico. Las cartas deben venir acompañadas de la firma y domicilio del autor. Nos reservamos el derecho de publicar las que creamos convenientes.

Soy de la opinión que si los yanquis persisten en la idea de no mejorar la casi totalidad de sus films, sucederá (y creo no está lejano el día) que serán boicoteados por el público que está harto ya de ver esas comedias insipidas y sakumadas con opio; además, sería de desear que los señores directores yanquis suquen lo más pronto posible de la circulación esas películas habladas en "español", idioma que por acá desconocemos por completo. Es que los productores norteamericanos imponen sus películas por sus bajos precios, pero debemos reconocer que éstas carecen por completo de toda noción de arte y movilidad.

Emilio de Citri (San Juan 366, Tucumán).

Indefectiblemente, al salir del cine voy distraído. Es que el cine me da que pensar. Me da que pensar casi siempre en el grado de vastísima cultura que desarrolla. Por ejemplo, luego de ver "Una vida", con Bárbara Stanwyck, he comprendido que eso, ya no era una película, que ya no era una exhibición cinematográfica. Más que eso, "Una vida" es un advertencia para la juventud, lanzada a pulmón pleno; es un grito de miseria para los que ignoran que el derecho a la vida es mayor que el ofrecido por la seguridad del alimento diario. Viendo "Una vi-

da", la juventud reconoce la necesidad del triunfo, el derecho innegable que todos tenemos de alcanzarlo. Porque la vida no termina en la línea que se distingue en el horizonte. Va más allá..., mucho más allá...

Augusto Lozano (Rosario).

Como buena católica bendije el admirable invento del cine sonoro, porque, gracias a éste tuve la dicha de oír la voz del Sumo Pontífice Romano, tan claramente como si hubiese estado realmente en su presencia. Y como incorregible sentimental, también bendije al cine sonoro, porque me proporcionó un momento de sumo esparcimiento espiritual con la bella música de la cinta "Danubio azul". Pues nunca la impecable interpretación de sus protagonistas hubiese alcanzado tan completamente a conquistar el espectador, sin la vibrante emoción de esa música divina, que despierta en el corazón sus más recónditas fibras, revelando toda la gama del sentir humano. Y cuando este moderno adelanto del cine sabe proporcionar momentos tan gratos, bien se le pueden perdonar el martirio de esos ruidos tan antipáticos como, por ejemplo, el de la hélice de un aeroplano, o de esa parodia de música que se llama jazz.

M. Teresa Invitti (Ríoja 140, Córdoba).



Rollo de Jalea, vea cómo se prepara fácilmente en el libro gratis de Royal. Recorte el cupón y envíelo.

UN Enrollado de Jalea fué lo que atrajo hacia casa a Juancito y a María

1. LA MADRE - ...y si se vienen corriendo a casa apenas salgan del colegio yo les prepararé una torta para comer con el té con leche	2. LA MADRE - Este es el polvo Royal que usaba mi madre... a quien mi abuela enseñó a usarlo... La doble acción que desarrolla, hace las tortas más livianas, esponjosas y fácilmente digeribles.
3. MARIA - No, hoy no quiero bizcochitos... vamos a casa Juancito, a comer la torta que hizo mamá... vamos, Juancito	4. JUANCITO - Esto es maravilloso... mamá... mucho más rico que todos los bizcochos del mundo. LA-MADRE - Si, nene, esto es más rico y más bueno para la salud... no hay golosina más pura y saludable que las caseras.

LEVADURA EN POLVO

ROYAL



¡Da hoy su libro de recetas. Se envía gratis a quien remite este cupón.

Sr. A. de SIENA - Av. Roque Sáenz Peña 501
Buenos Aires

Sírvase mandarme el libro gratis de Royal.

Nombre.....

Dirección.....

086-M.A.

PERDONE usted, señorita; pero ¿sería tan amable de decirme cuál es el color de sus ojos?

Pedro Holden, balanceando su bastón a medida que se paseaba por el andén de la estación Central en aquella calurosa mañana de verano, sonreía al pensar en la pregunta tan primitiva que hubiera deseado formular a la joven ante la cual terminaba de pasar. Nunca, durante sus años de brillante carrera de abogado, sintió unos deseos tan ardientes de hacer una pregunta.

Por supuesto que sabía que no se atrevería a ello. Pero se imaginaba mentalmente la indignación de la joven desconocida si él fuera lo suficientemente atrevido para interrogarla, y su pensamiento fué acompañado de una amplia sonrisa.

— No obstante, me gustaría saber algo de sus ojos. — Continuó caminando. Bajo circunstancias ordinarias, Holden no hubiera notado la presencia de la chica pobremente vestida de negro, pero el tren de Asheville traía un atraso de un cuarto de hora, y aunque él esperaba pacientemente, como un buen hijo que era, detestaba los minutos que estaba perdiendo. Aun cuando Holden vivía en un lujoso departamento de una de las calles más elegantes, y poseía un yate y una colección de petis de polo, sabía que el tiempo es oro.

Su madre poseía una residencia veraniega en Long Island; y Jaime, su hermano, vagaba de colegio en colegio, tratando de conseguir una instrucción con el menor esfuerzo posible. Holden, sin embargo, dedicaba la mayor parte de su tiempo a su exitosa carrera de abogado. Después de haber cursado brillantemente sus estudios, había entrado a formar parte de una gran firma de abogados fundada por su abuelo. Justamente, en ese momento, estaba desperdiciando un tiempo que le era precioso. Y fué, mientras caminaba indolentemente, a la espera de que el tiempo transcurriera lo más rápidamente posible, que vió por primera vez a la chica de los cabellos rojos. Notó que ella había estado llorando. Holden se sintió intensamente impresionado por la belleza trágica de su rostro.

— Cabellos maravillosos. Maravillosa la línea de la barbilla... como la de Carolina Cornell. — Holden estaba intrigado. Aflojó el paso. — Es extraño cómo estas empleaditas pueden ser tan hermosas. Sin ropas que realcen sus encantos, sin "clase", y, sin embargo, hacen que las mujeres que yo conozco parezcan un parche a su belleza.

Era joven, apenas si podría tener algo más de veinte años, pensó Holden. Sus cabellos tenían un tinte rojizo esplendoroso, ese matiz de caoba que buscan los pintores para sus obras y que los profesores de belleza tratan de duplicar. Caíale sobre las mejillas pálidas como una cascada ardiente de fuego. Lo enojaba el hecho de no poder ver el color de sus ojos, tantos deseos como tenía de verlos; mas el sencillo sombrero negro que lucía la chica hacía sombra sobre los ojos, escondiéndolos a las miradas indiscretas.

— Debe ser una princesa rusa que espera vender su último lote de joyas valiosas. — Y Holden se reía de sí mismo por la novela con que estaba rodeando a la desconocida. — Siempre me sentiré fascinado por un bello rostro. Probablemente, trabajará en el subsuelo de Macy y vivirá en el Bronx, con una colección de nueve hermanos y hermanas.

Mientras así discurría, la perdió de vista. Cuando volvió a verla nuevamente, la joven se encontraba caminando nerviosamente frente a la salita de los teléfonos.

NUESTRO NUEVO FOLLETIN

Aun a la distancia parecía tan preocupada y desgraciada, que Holden hubiera dado cualquier cosa con tal de poder ofrecerle sus servicios.

— Si yo fuera Jaime... eso es justamente lo que haría, y saldría airoso en la tentativa — musitó Holden. Su hermano, con sus modales atrayentes y juveniles, no se hubiera detenido un instante siquiera a pensarlo. Pero él, Pedro, no se atrevía. Así fué que decidió no volver a mirar a la joven, aunque no pudo quitársela del pensamiento.

En una novela, ella dejaría caer un guante y yo se lo recogería, y ese sería el comienzo de una bellísima amistad. Le daría un empleo en mi oficina, me enamoraría locamente de ella, y luego descubriría que pertenece a la familia de los Herrick, de Boston. Después de eso viviríamos felices para siempre.

Pero la muchacha no dejó caer el guante. Más aún, ni siquiera se fijó en Holden. Sin

embargo, reparó muy bien en un hombre elegantemente vestido, con quien se encontró frente a frente al abandonar la salita de los teléfonos. Como Holden se encontraba tan sólo a pocos pasos de ellos, podía verlos claramente. La joven se detuvo bruscamente. Abrió los ojos muy grandes y no pareció notar la mano que el hombre elegante le extendía. Se limitó a detenerse y mirar al recién llegado, como si no pudiera creer que el hombre frente a ella fuese una realidad, sino más bien una visión. Holden no podía oír las palabras que salían de la boca de la joven, pero se sentía triunfante. Sus ojos eran grises, muy profundos y oscuros. Por lo menos, algo había conseguido.

— A la verdad que tiene amigos raros — se dijo Holden, alejándose del lugar.

Justo en ese instante llegó el tren de Asheville. La distinguida matrona de Holden se acercó sonriente a su hijo favorito, seguida de su vieja doncella y de su chófer. Holden desde ese momento rodeó a su madre con las atenciones de un vástago perfecto, olvidándose del episodio de la chica de los cabellos rojos durante varias semanas.

Pero tal vez no la hubiera alejado de su mente tan fácilmente si hubiese podido presentir que ella un día iba a desempeñar un papel tan importante en su vida. Quizá tampoco hubiera podido olvidarla si hubiese oído la conversación entre el hombre y la joven. Fué el hombre, afable, de bien cuidado bigotito, quien habló primero en aquel encuentro inesperado.

— ¡Hola, "Rojita"! — dijo sonriendo y devorando ávidamente con los ojos el rostro que tenía ante él. La chica, aterrorizada, permanecía muda.

S e n d a s

— Pero, chiquilla, ¡qué hermosa te has puesto! — La voz del hombre era agradable y suave, como si estuviese acostumbrado a hablar otra lengua más suave y más romántica. Con una mirada rápida recorrió el traje sencillo y los zapatos gastados de la muchacha, y su silencio dijo más de lo que podían expresar sus palabras.

— ¡Váyase! Nosotros no queremos saber nada más de usted. ¡Lo odiamos! — La muchacha pronunció estas palabras presa de un



BERON
JHUMAR

escabrosas

NOVELA De VERA BROWN

terror indescriptible. Merkle se limitó a encogerse de hombros; pero la joven, a quien él había llamado "Rojita", continuó lanzando un torrente de palabras.

— ¡No queremos su dinero! Solamente queremos que se nos deje en paz. Yo puedo trabajar para los dos. — Aquí sus ojos se inundaron de lágrimas. Para Merkle, la chica que tenía frente a él no era sino un simple problema de estética.

Era hermosísima. Por lo tanto, debería tener hermosas ropas con que

adornar su belleza, y él, por su parte, estaba ansioso de prestar su cooperación al embellecimiento del mundo.

— Yo no quiero que tú trabajes para ganarte la vida, pequeña. — Su voz era acariciadora. — ¡Eres demasiado bella! — dijo arrastrando las palabras. Josefina recordó en ese momento cuando ella lo había considerado como a una figura romántica. Eso había sido... antes. Y se preguntaba qué participación había tenido aquello en lo que le había sucedido a Ray.

— Te he buscado por todas partes, "Rojita" — continuó la voz. — Después, cuando me enteré que Ray regresaba, sabía que te encontraría aquí, esperando. Ya hace tres años que me divorcié. — Parecía tener mucha seguridad en sí mismo. Los ojos de la muchacha centellearon de rabia, a la vez que de temor.

— No quiero volver a verle jamás en la vida, y tampoco lo desea Ray.

Merkle sonrió.

— Se lo he dicho en serio. — La voz de Josefina perdió algo de su intensidad. — ¡No queremos su dinero inmundo!

Merkle se enojó ante el insulto. Aun cuando continuó sonriendo, su sonrisa era como una máscara sobre un rostro con el ceño intensamente fruncido.

— He conocido el tiempo en que estuviste muy contenta de tomar mi dinero inmundo, como tú lo llamas...

El rostro de Josefina enrojeció penosamente.

— Usted sabe demasiado bien que sólo acepté lo suficiente para que mamá pudiera trasladarse a Denver. Y le he pagado hasta el último centavo. No le debemos nada. Desde ahora en adelante, Ray y yo continuamos nuestro camino solos.

Merkle la observaba pensativamente. Había algo en ella que siempre le había intrigado.

— Solamente he venido para cumplir con lo que creía un deber, "Rojita".

Josefina retrocedió un poco al escuchar el viejo apodo. ¡Le traía tantos recuerdos, cosas que ella había tratado firmemente de olvidar durante cinco años!...

— ¿Y qué te parece que dirá Ray a todo esto?

La voz de Merkle tenía un dejo de cinismo. — Él pensará lo mismo que yo. Mire lo que usted nos ha hecho a los. ¡Cinco años! ¿Y por qué? Por nada. Solamente porque usted no pudo ser justo...

Merkle la detuvo.

— No seas tonta, y no digas nada de lo que puedas arrepentirte algún día. Ray sabe, como lo sabes tú, que yo siempre he sido un amigo. Nadie mejor que ustedes lo sabe. Braulio era un perro. No te equivoques. Él no es amigo mío.

El rostro de Merkle se endureció. Cayó la máscara. Ahora era un rostro cruel, inhumano. De pronto, Josefina se sintió sobrecogida por una desesperación terrible al pensar en los meses que seguirían. Hubiera querido echar a correr, huir de allí. Pero el pensamiento de Ray se lo impedía. No era posible que lo abandonara a su llegada. Era menester que estuviera allí para recibirle en sus brazos. Hizo una decisión rápida. Ella y Ray se irían juntos... a algún lado tan pronto como él llegara.

— Braulio también se encuentra en la ciudad — le dijo Merkle, como si no notara la preocupación de ella. — Ha hecho mucho dinero durante los dos últimos años...

Merkle dijo estas palabras como al acaso, pero ellas surtieron en la joven el efecto deseado. La pobre sentía que se sofocaba.

— No nos molestará, ¿verdad?

Merkle demoró un tanto su respuesta.

— No creo, al menos si yo le hago llegar la orden. — La contestación de Merkle fue hecha con voz queda, pero en tono convincente. Tampoco yo me he quedado dormido durante estos cinco años.

— ¿Qué quiere decir usted?

— Nada que tú comprenderías, "Rojita".

Ella tembló al oír el tono posesivo de Merkle.

— Usted tiene que darnos una oportunidad.

— Su voz era implorante. — Eso es todo lo que pido. ¡Una oportunidad! Haga que los demás nos dejen tranquilos.

— "Rojita", tú no sabes lo que te espera. ¿Has conocido alguna vez un pájaro de cárcel? Son clientes algo raros...

La chica se sobresaltó como si la hubiese abofeteado.

— ¡Cómo lo detesto!

Merkle levantó sus manos en un gesto de desesperación.

— Solamente estoy tratando de prevenirte — díjole en tono paciente. — Se está vencido antes de empezar. Pensé que tal vez podría darte algunos buenos consejos. Como comprenderás, Ray terminó cuando el juez dijo: "Cinco años". Sé lo que te estoy diciendo.

El dolor que experimentó Josefina al oírle cubrió su rostro de intensa palidez. Sin pestañear miró frente a frente al hombre que tenía ante ella.

— ¡Miente usted!

Pero la lengua se le pegó al paladar y no

(Continúa en la página 27)

— Te he buscado por todas partes, Rojita — continuó la voz. — Después, cuando me enteré que Ray regresaba, sabía que te encontraría aquí esperando.



PARA LAS MADRES

CONSIDERACIONES SOBRE EL
AGUA OXIGENADA

El agua oxigenada medicinal o peróxido de hidrógeno en doce volúmenes, es un antiséptico de los mejores, y un gran destructor de microbios y fermentos, casi en absoluto inofensivo para las personas.

Para poner en peligro la vida de una persona de peso regular, tendría que beber más de medio litro de esta agua antes de sentir los efectos del envenenamiento, lo cual se explica fácilmente si se tiene en cuenta que los productos de la descomposición del agua oxigenada, agua y oxígeno, son absolutamente inofensivos en sí.

Por esta razón, el agua oxigenada va reemplazando cada vez más a la mayoría de los antisépticos, los cuales son tóxicos todos y más o menos pe-

HAY NIÑOS QUE EMPIEZAN DEMASIADO PRONTO A DISGUSTARSE DE LA LECHE, A PERDER APETITO, A EMPALIDECER Y ADELANTAR MUY POCO EN PESO, O QUEDAR ESTACIONARIOS. A ESTOS NIÑOS, NATURALMENTE, HAY QUE TRATAR DE VARIARLES LOS ALIMENTOS, BUSCANDO LOS QUE MEJOR DIGIERAN.

ligrosos, como el sublimado corrosivo, el ácido fénico y el yodo. Su acción terapéutica, poderosa, aunque inofensiva para los órganos, es debida al hecho de que puesta en contacto con cualquier sustancia albuminoidea, da oxígeno continuamente. Éste es el que produce la espuma blanquecina que se observa cuando se echa el líquido sobre una herida, la cual queda desinfectada inmediatamente. Al mismo tiempo el agua oxigenada hace indolora la lesión y estimula la cicatrización.

También es un gran remedio para cortar las hemorragias. Diluida en tres o cuatro veces su volumen de agua, corta rápidamente las hemorragias nasales. En estado puro detiene las hemorragias dentales, y diluida en tres o cuatro veces su peso de agua hervida es un remedio para toda clase de hemorragias.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

EL JUEGO EN LOS PARQUES



A pesar de estar ya refrescando el tiempo, ninguna madre debe dejar de enviar sus hijos a jugar a los parques, pues ello sería privarles de la vida sana que en ellos se disfruta.

Convengamos en que si el día es algo fresco se les abrigue bien. Pero el estado del tiempo — no siendo francamente desapacible — no es motivo suficiente para tener a los niños metidos en casa.

Está probado que todo niño que no toma aire y sol no se cría sano. La casa, en general sombría y húmeda, conspira contra la salud de los niños, que son como plantas delicadas que el menor soplo desapacible las agosta.

No lo olvide. Sus niños necesitan vivir en plena naturaleza. Para eso, pues, se han creado los amplios parques y se han instalado en ellos tantos juegos para que los niños disfruten del aire y del sol retozando alegremente.

Pura o diluida, según la sensación que produzca, pero nunca por temor a una toxicidad ilusoria, da admirables resultados en el tratamiento de heridas, quemaduras, úlceras, carbunclos, pánizos, erisipelas y gangrena, bajo la forma de irrigaciones y vendajes húmedos.

Igual éxito se obtiene en las afecciones de la boca, de las encías y de los dientes, cuyo dolor e inflamación aplaca rápidamente, y también es muy buena para las afecciones de la nariz, nasofaringe y garganta. En cierto modo es un específico contra las anginas, cuyo dolor e hinchazón quita rápida-

mente, y sirve asimismo para las inflamaciones del oído y la oftalmia purulenta. Estimula sin malos efectos subsiguientes la secreción de las glándulas mucosas, espesando la saliva y haciéndola espumosa y blanca.

Tomada interiormente, su uso puede ser beneficioso, empezando por pequeñas dosis y aumentando gradualmente éstas si el paciente no nota molestias. Se puede administrar diluyendo un gramo de solución de doce volúmenes en cien gramos de agua hervida. En esta forma se recomienda especialmente para la desinfección del tubo digestivo, para la disenteria aguda, pa-

ra las diarreas graves, para el cólera infantil, para la fiebre tifoidea y para la difteria. Algunas veces resulta eficazísima en el tratamiento de la clorosis, tos y vómitos nerviosos.

Se han hecho experimentos de agua oxigenada. Cinco centímetros cúbicos en un litro de leche bastan para que desaparezcan todas las bacterias patógenas, y, por lo tanto, la leche se conserva perfectamente.

Para el efecto seguro de los tratamientos indicados, deberá cuidarse siempre de que el agua oxigenada a emplearse sea de la mejor preparación y de doce volúmenes garantidos.

LA JAQUECA NERVIOSA

Nos pide usted un remedio para combatir su jaqueca nerviosa, y le recomendamos la siguiente solución:

TODAS LAS PERTURBACIONES DEL DESARROLLO SON MAS O MENOS ACENTUADAS, SEGUN CIERTAS CONDICIONES, ESPECIALMENTE LA EDAD EN QUE SE HA INICIADO LA LACTANCIA ARTIFICIAL EXCLUSIVA. CUANTO MAS PEQUEÑO HAYA SIDO EL NIÑO, TANTO MAYORES SERAN LAS IRREGULARIDADES O RETARDOS EN SU DESARROLLO.

Guayacol 1 gramo
Mentol 1 "
Alcohol absoluto 20 gramos

Esta solución puede usted emplearla del siguiente modo: tome una muñequita de algodón y empápela en ella y aplíquela sobre la piel, procurando no hacerlo sobre esas partes en que el tejido es más suave y, por consiguiente, ofrece menos resistencia. No debe hacerse más que tres curas diarias. Hacémosle presente que este tratamiento que le indicamos es para usted, esto es, para personas adultas. La piel de los niños es de por sí tan delicada que no podrían resistir estas aplicaciones.

Cdo. a "Subscriptora", de Thames.

Proteja a sus niños contra los primeros fríos



Para el destete
y la comidita del nene,
"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El alimento criollo, que se emplea con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALINO y Cía. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.

Compre en el negocio próximo a su domicilio. Es la forma práctica de abaratar los precios.

Los niños radioescuchas que quieran disfrutar de media hora diaria de risueño esparcimiento — culto y moral — deben escuchar "La Escuela de la Señorita Alegría", por L. R. 4, Radio Splendid y L. S. 5, Radio Rivadavia, a las 18 horas.

Sendas escabrosas

(Continuación de la página 25)

pudo articular otra palabra. El hombre sonrió cínicamente al rechazo que la chica quería interponer a sus palabras.

—Donde te equivocas, chiquita, es al creer que porque Ray haya estado holgazaneando, estos cinco años no le han herido o cambiado. Solamente por el hecho de haber estado encerrado, es peor, mucho peor. Ya lo he visto antes. Allí adentro se les da por pensar en toda clase de cosas. Después, cuando salen, están amargados. Se sienten enfurecidos y se lanzan a tomar lo que pueden. El tomó parte en un asunto turbio, y lo sabe tanto como lo sabemos nosotros. ¡Es una lástima! Pero, ¿que le vamos a hacer?

—La holgazanería forzada, Rojita, hace malos muchachos de los buenos.

El rostro pálido y frío de Josefina permanecía apartado del de él, mientras hablaba.

La prisión no es exactamente un lugar de diversión —continuó la voz de Merkle.

La muchacha no se dignaba mirarlo. El hombre volvió a encogerse de hombros. Era inútil tratar de apresurar las cosas. ¡Ella no compendería nunca! Ya recibiría su amarga lección. Entonces sería el momento oportuno para ayudarla. Para manejar a las mujeres existe un sólo método: dejar que ellas mismas se cavén su tumba. Hacerlas humildes. Esa fieraella necesitaba ser domesticada.

—Como tú quieras, querida; solamente estaba tratando de ser servicial —dijo Merkle, saludándola cortésmente.

Un segundo después, había desaparecido. Josefina lo siguió con la vista, pero no pudo respirar hasta que lo vio subir a un taxímetro. Faltaban

pocos minutos para la llegada del tren.

—No debo dejar que él vea que he estado llorando —se dijo.

Se anunció la llegada del tren de Detroit. La joven corrió ciegamente hacia los portones. Observaba y observaba. La gente iba y venía. La enorme masa comenzó a despejarse, pero ella no podía ver a su hermano por ningún lado. Sintió miedo. Tal vez no le hubieran dejado venir. Con ojos nublados escudriñó el semblante de las personas que pasaban a su lado. Un hombre delgado, agobiado de hombros, caminaba en dirección a ella. Ese joven viejo le sonreía. Sus cabellos eran grises, sus facciones afiladas como si acabara de sufrir una larga enfermedad.

—¡Qué alegría! ¡Es Ray!

Todas sus buenas resoluciones echadas a los vientos; se dejó caer en los brazos de él y sollozó hondamente. Josefina no podía dejar de llorar, aunque él trató suavemente de consolarla. ¡Su Ray! ¡Estaba viejo! Sus cabellos habían sido como los de ella. Ahora eran grises y opacos. Josefina permanecía aún con el rostro escondido en el hombro de su hermano. Ray no debería ver la impresión que ella había recibido al verle. Ella esperó encontrarlo cambiado, pero nunca de ese modo. Su rostro estaba pálido y ajado. Sacando fuerzas de flaqueza, levantó la cabeza y lo miró a los ojos.

—¡Mi pequeña Josefina! ¡Qué hermosa te has puesto!

Ray le sonreía con su antigua sonrisa. También sus ojos podían sonreír aún. ¡Todavía era "su" Ray! Después de esto, la joven pudo hablar.

—Ven conmigo, querido.

¿Conque éste era el regreso con el cual ella había soñado tanto? Las palabras de Merkle acudían a su mente. Pero él no podía tener razón. No, no era posible. Bruscamente pensó en su madre, y se alegró de que ella no existiera ya. De haber vivido, ellos no hubieran podido ocultarle la verdad. Esos cinco años estaban escritos con caracteres indelebiles en el rostro de su hermano para todo aquel que quisiera fijarse en ellos.

Josefina se apresuró a conducir a Ray a la calle, temerosa de que Merkle estuviese esperando aún. Una gran ola de calor los envolvió al abandonar el andén de la estación. Como la fuerza desconocida de un poderoso gigante que quisiera consumir todas esas personas que se movían en un vaivén agitado, ávidas de conseguirse el sustento de los ladrillos, las piedras y el acero, el aire estaba impregnado de un ardor sofocante.

Ray buscaba a alguien con la mirada.

—¡Merkle! El pensaba que Merkle estaría allí —pensó Josefina, y apretó los labios en un gesto desesperado para no gritar. ¡No, no! El no podía desear ver a Merkle. Dieron vuelta hacia la Quinta Avenida.

—¿Pesa mucho tu valija, Ray? ¿Quieres que tomemos un taxi?

—No, Rojita; prefiero caminar. Quiero mezclarme con toda esta gente que pasa a nuestro lado.

Algo extraño había en el timbre duro de su voz. A Josefina le daba la impresión de caminar junto a un desconocido.

—Tienes que ver el edificio del Empire State. ¡Es una maravilla!

—Sí, y también el Chrysler —le respondió él.

La pobre muchacha sentía unos deseos incontenibles de echarse a reír histéricamente. "¡Cinco años! ¿Y esto es todo lo que tenemos que decirnos?"

Sería mejor que Ray pensara que Merkle lo había abandonado. Que pensara cualquier cosa. Merkle no debía volver a sus vidas. Ella se esforzaba en encontrar algo de que charlar. No se le ocurría nada. Al rato se decidió por mirarle el traje y la valija.

—Los compré en Detroit —le respondió él. —Fué por eso, justamente, que me demoré un día allí.

Se notaba que también Ray buscaba un pretexto para conversar, esforzándose en alejar "un tema", pero de alguna manera volvían siempre "al tema" que tanto uno como otro deseaban esquivar.

—Hubiera sentido vergüenza venir a reunirme contigo con la ropa que "ellos" me dieron. No podía —le dijo Ray, apretándole cariñosamente una mano. —¡Has sido tan buena, hermana! Aunque viva cien años, no podré retribuirte las atenciones que has tenido para conmigo. Te juro que no hubiera podido aguantar todo aquello si no hubiese sido por el dinero que tú me mandaste.

—Pero ¡si te mandé tan poquito! —protestó Josefina, emocionada por el agradecimiento de su hermano. Ray estrujó con fuerza la manija de la maleta. Había descubierto lo que quería saber. En uno de sus bolsillos tenía un grueso fajo de billetes. Un buen fajo que le hacía sentir seguro y en paz con el mundo al cual iba a entrar de nuevo. El dinero es todopoderoso. Es la llave que abre todas las puertas. El había tratado de creer que era dinero de la Rojita. Pero desde el principio había tenido la impresión de que se engañaba a sí mismo. Mas ahora sería inútil tratar de afligir a su hermana. Más tarde habría tiempo suficiente. Tenía que tener el dinero.

—Ahí viene nuestro ómnibus —dijo ella, tironeándole una manga. Corrieron hacia la parada, y, riéndose, treparon. Sentados uno al lado del otro, con la mano de ella pasada por el brazo de él, recorrieron el camino a través del intenso tráfico matinal. Vidrieras elegantes, gente, automóviles brillantes, y delante el centelleo de las luces indicadoras del tráfico.

—¡Qué bien se está aquí! —pensó Ray. Sintió cómo las lágrimas querían quemarle los ojos; pero no, no tenía que llorar: ¡tenía que ser fuerte!

—¡Vamos a ser tan felices! —pensaba Josefina a medida que el ómnibus rodaba alegremente por las calles.

Por primera vez, Josefina se dio cuenta de lo solita que había estado durante esos cinco años. Ella también había sido separada del mundo por la pena que les afligía. Los amigos hacían preguntas, y ella tenía muy pocos deseos de responder a esas preguntas. Así que había continuado su camino solita. Ahora, aquello había pasado. Afrontarían la vida juntos. El había pagado su deuda. Josefina miró el rostro ajado de su hermano. ¡Cuánto debió sufrir! Desechó de su mente tales recuerdos, pero las palabras de Merkle acudían como una corriente incontinente.

—El departamento es tan chiquito, que apenas si podrás darte vuelta en él —le decía ella.

—No te aflijas, Rojita; estoy acostumbrado a eso —contestó Ray, y en seguida se arrepintió de lo que había dicho.

—Es todo lo que me permitían mis recursos: solamente una habitación. Pero no importa, pues ahora tengo el turno de la noche en la sala de primeros auxilios. De todas maneras, debo vivir en el hogar para enfermeras; así que el departamento nos servirá aún por algún tiempo. Tú mismo puedes prepararte el desayuno.

—Me he convertido en todo un cocinero —le anticipó Ray. Allí estaba "eso" otra vez, asomando su horrible

cabeza. El rostro de Ray se ensombreció. En ese momento desfilaron ante él los días que había pasado pelando papas o introduciendo enormes cantidades de pan en el horno, y sintió náuseas. Su hermana simuló no notar nada. Le habló del gran hospital donde trabajaba todas las noches. Tan absorbidos estaban en la charla, que no notaron cuando el vehículo se detuvo frente a Washington Square.

—Hemos llegado. Ahora tendremos que caminar un poco.

—Tengo que hacer algunas compras. No tengo nada para comer en el departamento —le explicó ella. —Apenas si tuve tiempo para colocar las cortinas.

—¡Estoy orgulloso de ti, hermana! —dijo Ray, apretándole un brazo. —Ya te imagino vistiendo un delantal y gorrito blanco. Todos los enfermos internos estarán locos por ti. O, al menos, debieran estarlo...

Las mejillas de la joven se cubrieron de rubor. Juntos rieron alegremente a medida que empezaban a encontrarse de nuevo. El viejo sentimiento familiar volvía a unirlos. Josefina tan sólo tenía diez y seis años cuando la tragedia entró en su casa de Detroit, destruyendo la familia. Podía recordar, como si fuera ayer, el día en que Merkle había venido a decirle que Ray estaba preso. Ray había entrado en la cárcel simplemente como "Ray Smith". Y fué Josefina quien tuvo que decirle a la madre que su único hijo se había enganchado en la marina por tres años. Esa también había sido la idea de Merkle. Y con el dinero de éste la señora de Mordant fué llevada a Colorado para morir. Pero, como Josefina le había dicho esa mañana al dudoso benefactor, ella había devuelto

(Continúa en la página 39)

ES ALMA



SALUS es el alma de mates sabrosos y rendidores, espumosos y aromáticos, estimulantes y nutritivos. SALUS data de la época de la conquista. Los jesuitas la cultivaron en territorio Guaraní (Paraguay) hace 300 años. Hoy es orgullo de la Industria Nacional.

YERBA

SALUS

Mackinnon & Coetho Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA

DEL MATE

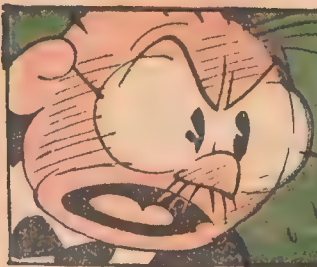


Del mate se exige sabor, fragancia, espuma; en una palabra: se exige placer... Pero un mate cebado con SALUS ofrece algo más: una pureza absoluta y un rendimiento insuperable. Y algo más todavía: es mejor y cuesta menos. Sea patriota: consuma

YERBA

SALUS

EL PABELLON CUBRE
LA MERCADERIA



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERO.



A LA MAÑANA SIGUIENTE.

NOTICIAS DE POLICIA

¡Asaltaron una fábrica ayer!

Sobornaron al sereno, simulando ser accionistas de la compañía.

El sereno está detenido en indagación.

(En la próxima edición más detalles.)



EN EL MUNDO DIPLOMATICO



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al cónsul general de España entre nosotros, señor Bulgas y Dalmau.



Los miembros del cuerpo consular agasajaron al señor José Bulgas y Dalmau, representante de España, que deja el cargo que hasta ahora ocupó con el aplauso y la consideración de propios y extraños.



Parte de la concurrencia que asistió al banquete ofrecido en el Club Alemán al ministro de Alemania entre nosotros, señor Heinrich von Kaufmann, con motivo de su partida.



Concurrentes a la demostración ofrecida en el Plaza Hotel por don José Ricardo Rosendal, en honor del embajador de Bolivia en Inglaterra, doctor Carlos Víctor Aramayo.

"COMO TÚ
ME DESEAS"

Porque el
ACEITE DE OLIVA
conserva el cutis juvenil

*el Palmolive contiene ACEITE de OLIVA
como principal ingrediente embellecedor*

DEBE usted conservar su cutis higiénicamente limpio -- sin barros que afean y hacen imposible agradar a los demás.

Usted puede tener un cutis hermoso y juvenil. Más de 20.000 especialistas en belleza le dicen cómo obtenerlo. "Use el Jabón Palmolive -- dicen -- porque el principal ingrediente embellecedor del Jabón Palmolive es el benéfico aceite de oliva".

Tratamiento de Belleza: Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros -- luego enjuáguese y séquese con suavidad. También use el Palmolive para el baño.

Será suyo el encanto de un cutis juvenil, terso y hermoso, que la hace y conserva a Vd. adorable.

Conserve ese Cutis de Colegiala



35 ctvs.
3 por \$ 1.-

LOS TRAGICOS ACONTECIMIENTOS DE LA VECINA ORILLA

El pueblo uruguayo acompañó los restos mortales de Baltasar Brum hasta el cementerio, disputando el honor de llevar sobre sus hombros el ataúd. En el trayecto entonó, como una oración, el himno de la patria. Fué un homenaje hacia el democrata que se sacrificó en aras de un ideal.



Se puede advertir en la expresión de los que integran la columna popular, que hay protestas airadas en los ademanes y en los gestos. Las estrofas de la canción nacional brotaron en los labios como una advertencia hacia los responsables de la tragedia.



No podían faltar las mujeres en el fúnebre cortejo que acompañó los restos de Baltasar Brum hasta su última morada. Ellas no podían olvidar que muchas leyes inspiradas en levantar su nivel intelectual y político, llevaban su firma al pie.



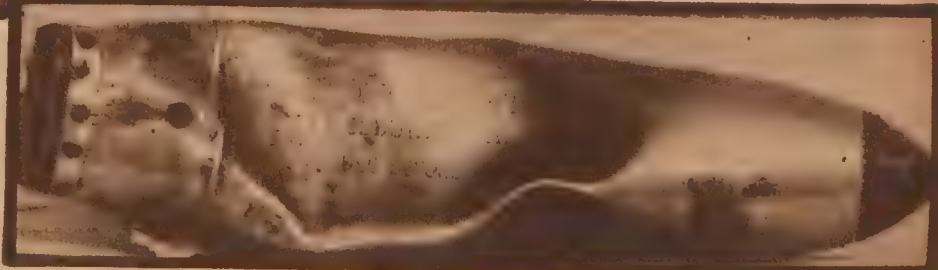
El estudiante Francisco Canceglla, que perdió un ojo y sufrió quemaduras en la boca, al ser alcanzado por uno de los balines de gases lanzados por la policía, en el momento de ser atendido en la vía pública.

Uno de los agentes a cuyo cargo estuvo el lanzamiento de los gases lacrimógenos contra los manifestantes, se presenta de regreso hasta el superior, para pedir nuevas órdenes.

Un agente de policía con el indumento usado para el ataque de los gases lacrimógenos, en el instante de iniciar una carga contra una manifestación de estudiantes.



Uno de los reporteros gráficos, perteneciente a la redacción de "El Día", en el momento de ser arrestado por burlar disposiciones policíacas que prohibieron la presencia de los fotógrafos en los acontecimientos callejeros.



El balín de gas con que fué herido el estudiante Canceglla, y de cuyas resultas sufrió la pérdida de un ojo y quemaduras de gravedad en la boca.

Fotografías de Caraso.

MUNDO ARGENTINO en la PROVINCIA



MAGDALENA

El diputado provincial, doctor Lobos, en el momento de dar lectura a su discurso en nombre de la cámara de la cual forma parte. Detrás de él, saboreando un cigarrillo, el señor Julio M. Chaves, presidente del Consejo Escolar.

MAGDALENA
Palco oficial ocupado por las autoridades provinciales, con asistencia del gobernador y sus ministros, en el homenaje tributado por la comuna a la memoria de Mitre, y que consistió en la colocación de una placa de bronce al pie de su monumento.



MAGDALENA

El ministro de gobierno, doctor Marco Aurelio Avellaneda, leyendo su discurso en el homenaje a Mitre, que alcanzó los contornos de una gran demostración popular.



MAGDALENA

La plaza de Magdalena durante la ceremonia de la colocación de una placa de bronce al pie del monumento a Mitre, que se levanta en aquel lugar.



LA PLATA

Damas encargadas de distribuir las raciones entre los pobres y desocupados de la capital de la provincia.



LA PLATA

La misma comisión en el momento de hacer entrega a una mujer de varios paquetes de artículos de primera necesidad.

Fotos de La Mela

¡YA NO SE QUE PLATO HACERLE A JUAN PEDRO... NO COME NADA!

¡VAYA UN PROBLEMA! ¡PONE SAVORA EN LA MESA Y VERAS COMO NO DEJA NI LAS MIGAS!



MAS TARDE

... Y UN TARRO GRANDE DE SAVORA... PERO EN SEGUIDA ¿EH?



LA HORA DE LA CENA

¡CHE, QUE RICO... PARECE MENTIRA QUE LA SAVORA ME HAYA DESPERTADO TANTO EL APETITO!



SAVORA

Despierta el apetito

¡Pruébela gratis!... antes de comprarla. Llene el cupón ahora.

ATLANTIS LIMITED - Calle MORENO 756

Quiero probar SAVORA, ruégole me envíe una muestra gratis y el folleto de recetas. Incluyo 10 cts. en estampillas.

NOMBRE _____

CALLE _____ N° _____

CIUDAD _____ F.C. _____

109 - M.A. 12-4

REJUVENECIMIENTO DEBILIDAD

A LOS HOMBRES INTERESA.

el nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Recuperar el VIGOR, sin droga alguna. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Sup. Gobierno de la Nación. El librito ilustrado de 80 páginas "CIDEX" se remite en sobre cerrado y sin membrete a quien lo solicite acompañando 0.60 para gastos.

MAISON "DAYER", Casilla Correo 23 - Sucursal 21 - Bs. As.

ADELGACE TE TOVAR

Pierda Vd. varios kilos de su peso actual sin necesidad de recurrir a tratamientos molestos; tome después de cada comida una taza de infusión de

Es agradable y muy recomendado por sus efectos saludables. Con él eliminará el exceso de gordura.

Se vende en las farmacias.

¡GANAMOS LA COPA AMERICA!

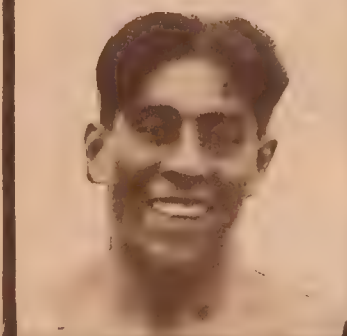
Rodolfo Buttori, argentino, mejoró el record sudamericano en el lanzamiento de la bala.



Silvio Magalhaes Padilla, brasileño, superó los records sudamericanos en las pruebas de 100 y 400 metros con vallas.



Federico Kleger, argentino, alcanzó a superar su propio record, y estableció el sudamericano en el lanzamiento del martillo, con 53 m. 51 cm.



El atleta chileno Vicente Salinas batió el record sudamericano en la prueba de 400 metros llanos.



Diego Pojmaevich, argentino, marcó 3 metros con 95 cm. en el salto con garrocha, superando así su propio record, que es a la vez el sudamericano.

DESDE que fué instituido este trofeo, en 1919, por la Confederación Sudamericana de Atletismo, la Argentina luchó con noble afán para conquistarlo. La lucha entablada con los chilenos se resolvió en nuestro favor, ya que los equipos argentinos lograron cinco victorias alternadas, mientras que los chilenos sólo en tres ocasiones grabaron su nombre en el trofeo que hoy pertenece en propiedad a la Federación Atlética Argentina.

Y es más meritorio este triunfo conquistado en el Parque José Batlle y Ordóñez, de Montevideo, si se considera que jamás delegación deportiva alguna salió de nuestro país en condiciones económicas tan precarias como ésta, que haciendo alarde de entusiasmo y noble temple deportivo, fué a competir sin poseer los medios para poder hacerlo con el espíritu necesario, cómodamente.

Tal triunfo, por cierto magnífico, demuestra también que el cetro del atletismo sudamericano radica desde ahora en este país, pródigo en jóvenes entusiastas por el más clásico de los deportes.

EL DOMINGO VENCIO RIVER... ¿Y MAÑANA?...



La tragedia del goal: River Plate consigue su primer tanto merced a un buen avance que Tello remata con un fuerte shot. Botasso se lanza al suelo en su afán de detener la pelota y no lo consigue. Scarcella aparece aquí en un gesto de desesperación que muestra bien a las claras cuál fué el efecto que le produjo la primera ventaja adquirida por el team rival.



He aquí a "Cortina Metálica" en acción. Frente a un buen tiro de Ferreyra, Botasso debió arrojarse al suelo en el ángulo. Merced a su decisión pudo evitar que la pelota lograra introducirse en la red, pues su trayectoria era cruzada. Fué una de las tantas jugadas de emoción que ofreció el cotejo entre Racing y River Plate, que éste ganó por 2 a 1.



El jugador de Racing, Vicente del Giudice, es conducido en brazos de los masajistas, pues cuando se hallaba frente a la valla rival, disponiéndose a shotear, el back Basilico le aplicó un fuerte golpe de puño en el estómago. El pequeño forward racinista cayó al suelo víctima del golpe que a mansalva le aplicó su adversario. Esta es una de las malas tretas que suelen usar los futboleros cuando la situación de su valla es peligrosa.



También Bossio debió emplearse a fondo. Barralla lo obligó a que abandonara el arco. Lo hizo con éxito, pues embolsó la pelota, que aquél había shotearado con excelente dirección. Bugueiro, tras del famoso arquero, no puede apoderarse de la pelota, en razón de que Bossio lo había hecho antes. Mas Basilisco, que aparece detrás de ambos jugadores, también se encontraba a la expectativa.



En el sector peligroso de River Plate, se produjo esta incidencia en la que aparecen Basilisco en un salto espectacular, rechazando la pelota, y Cuello a la expectativa. Barrera y Serranía, ambos pugnando para entrar en poder de la pelota, lo que no lograron por el quite oportuna del citado fullback riverplatense.



Botasso, que debió emplearse a fondo, aparece aquí en el instante que abandona su arco y consigue apoderarse de la pelota que había sido shotearada por Ferreyra. Se lució el arquero del once de Avellaneda en esta atajada, por lo que cosechó una cerrada salva de aplausos. Scarcella y Pompey observan la acción del guardavalla, mientras Ferreyra también aprecia la suerte corrida por la pelota por él impulsada con gran violencia.

FILM DE LA SEMANA



El ex presidente de la república, don Hipólito Yrigoyen, sintiéndose ya mejorado de su dolencia, decidió trasladarse al Uruguay, donde piensa reponerse de la enfermedad que puso en peligro su vida. Se radicará en Piriápolis. Heo aquí, en el momento de transponer la planchada, ayudado por algunos familiares y amigos.



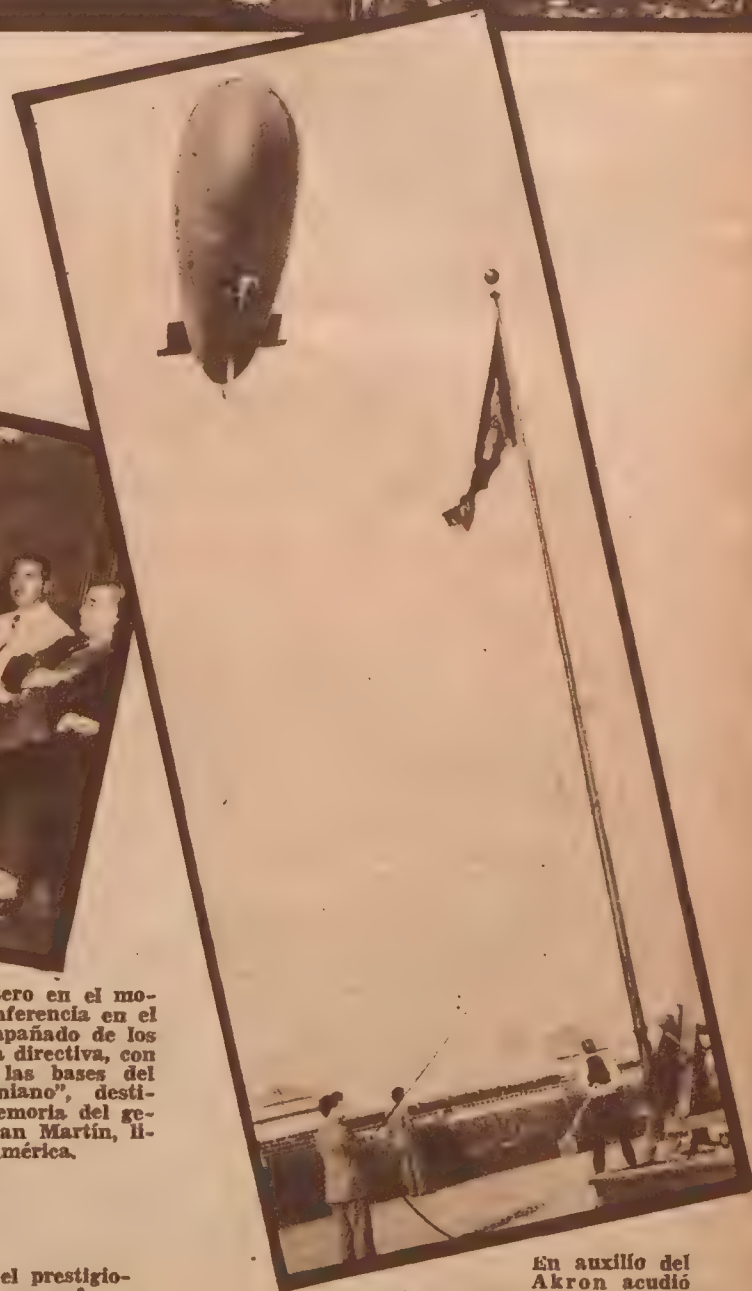
La más grande catástrofe aérea es, sin duda, la ocurrida hace pocos días, en que al hundirse en el mar el dirigible de la marina norteamericana Akron, perecieron 73 hombres. He aquí la maravillosa nave, más liviana que el aire, en una de sus frecuentes salidas, volando sobre California.



El doctor José P. Otero en el momento de leer su conferencia en el Círculo Militar, acompañado de los miembros de su junta directiva, con el objeto de echar las bases del "Instituto Sanmartiniano", destinado a exaltar la memoria del general don José de San Martín, libertador de América.



Sir Otto Niemeyer, el prestigioso financista inglés que fuera nuestro huésped, se ausentó hace pocos días. A despedirlo acudieron el embajador de Gran Bretaña, sir Ronald Macleay y el ministro de hacienda, doctor Hueyo, con los cuales aparece en la presente fotografía.



En auxilio del Akron acudió el pequeño dirigible J. 4, que también desapareció en el mar, bajo la acción del mismo temporal que abatió al primero. Esta doble catástrofe ha enlutado la marina de guerra de los Estados Unidos, cuyo presidente Roosevelt ha recibido el pésame de todas las naciones.

La "INSIGNIA de ORO": emblema de GUAPEZA CRIOLLA

Interesante aspecto de una fracción de la famosa pista de Indianápolis, donde un par de bravos muchachos argentinos pasará los colores patrios estampados en el "Insignia de oro", como emblema de la bondad del automovilismo criollo.

En su taller, Antonio Gaudino vió nacer al "Insignia de oro". Por eso es que nos dijo con un poquito de orgullo en la voz: "Este coche ha sido construido en su casi totalidad con materiales argentinos. Sólo yo, que lo conozco tanto, puedo comprender la enorme responsabilidad que la afición automovilística argentina ha colocado sobre nuestros hombros."



El "Insignia de oro", un magnífico coche de ocho cilindros, capaz de desarrollar una velocidad de 215 kms. por hora. El ingeniero Vigliani dirigió su construcción que duró dos años y medio, y fué realizada en el taller que Antonio Gaudino posee en la Avenida Alvear.

Raúl Riganti, uno de nuestros mejores volantes, es el compañero de Gaudino en la temeraria empresa iniciada. Riganti, que aquí aparece al lado de su señora madre, confía ciegamente en el triunfo. "Haremos todo lo posible — nos ha dicho — para que el celeste y blanco sea el color patrio que primero cubra las 500 millas."

"Cuando larguemos en Indianápolis — nos dijo Gaudino — lo haremos sin desventaja. En años anteriores, Riganti y yo fuimos a Estados Unidos a aprender. Hoy las cosas han cambiado. La maquinaria del "Insignia de oro" nada tendrá que envidiar a las que compitan con ella en Indianápolis."



*¿No es verdad que casi siempre
"lo barato sale caro"?*

¡Cuánta verdad encierra ese refrán!
Especialmente en todo lo relacionado con el bienestar y la salud.

¶ Cuando usted tenga un dolor o malestar, absténgase de usar **cualquier cosa** por ahorrar unos centavos. Proteja su salud y bienestar usando únicamente CAFIASPIRINA, que no tiene rival

porque sus ingredientes son de la más alta calidad y pureza; porque se fabrica bajo la más rigurosa dirección científica; porque su eficacia es rápida e infalible; porque no deprime ni perjudica al organismo, y porque tiene como garantía la noble, segura y respectable Cruz Bayer. " " "



Al comprar
fíjese en la
Cruz Bayer

Cafiaspirina
el producto de confianza

SI ES BAYER ES BUENO

Por fin, lanzando un quejido casi humano, el tostado se detuvo. Temblaba, choreando sudor y sangre, y terminó por doblar las rodillas y caer sobre el blando colchón del trebol, que ahora iban atravesando, en un bajo tendido entre los montes.

DESCARGADO con fuerza implacable, el rebencazo resonó hueco y fuerte en el silencio crepuscular, repercutiendo extrañamente en la oquedad del tupido talar alfombrado de violetas y exornado de flores del aire.

Bajo el rudo acicate, el caballo reanudó su galope, pero se notaba que movía dificultosamente sus extremidades, quebrado por el cansancio, el ritmo isócrono y parejo del andar. Jadeaba y chorreaba sudor, empegotado el pelo por la transpiración y el polvo. Sus orejas parecían haber perdido la posición natural erecta, volteando, como pingajos inertes, hacia atrás.

Poco duró la marcha acelerada; apenas una cuadra, y el pobre bruto tornó a aflojar, pasando en golpeada transición, primeramente al trote, y después al paso, para terminar por detenerse bruscamente, agachando la cabeza en renunciamiento absoluto. ¡Ya no daba más!... Bien lo sabía el jinete gaucho, en cuyo rostro cetrino y barbudo se reflejaba la preocupación, y que, echando pie a tierra, extrajo de entre su faja de seda roja un pañuelo a cuadros rojos y negros, se enjugó la frente, y mirando hacia el cielo y hacia el bosque, murmuró:

— Me faltan entoavía un par de leguas, y se viene la noche... Dentro de un rato van a empezar... ¡A ver si puedo hacerle dar un último estironcito al flete!

En la calma perfecta del anochecer nada parecía justificar el recelo alerta del gaucho, atento al menor rumor, ni la temerosa prevención que velaba su mirada limpia y profundizaba las arrugas de su entrecejo. No cabía dudar de que aquel hombre temía algo;



LOS CAZADORES DE LOS MONTES GRANDES

Evocación de los tiempos gauchos

De C. M. PEREZ ERCORECA

esperaba por momentos la aparición de un peligro, no por invisible menos sentido y real. A pesar del aire frío, anuncio de la helada que blanquearía montes y campos en

La lucha impresionante que un gaucho sostiene con una jauría de perros salvajes, en pleno monte, sin más arma que su daga, está vigorosamente descrita en este relato de nuestro colaborador, poniendo ante los ojos del lector un cuadro de intenso colorido y de fuerte dramática.

Comprendió el gaucho que su montado ya no se levantaría más, rota su resistencia por la fatiga, y quitándole el freno lo arrojó juntamente con el talero, lejos entre el pastizal, exclamando con amargura:

— ¡Pa qué los quiero áhura?...

En seguida, recogiendo el chiripá a fin de que no le impidiera los movimientos, se aseguró bien la faja y echó a andar, alejándose del caballo, que permanecía tendido como sin vida, reventado por el esfuerzo. En ese preciso instante vibró en la noche un grito

(Continúa en la página 60)

aquella noche de invierno, gruesas gotas de sudor le perlaban la frente.

Calmado ligeramente el jadear angustioso del bruto, el jinete, como quien adopta postrer resolución, monologó:

— ¡Puede ser que así...!

Apresuradamente desciñó el cinchón, aflojó la cincha, fué quitando una a una las prendas del recado, las lió, y encaminándose al monte las colgó de gruesa rama horizontal de un fornido tala, murmurando:

— ¡Así no me las estropea don Juan... Si salgo bien de esta, entoavía he de usar las prendas unos años...

Regresando hasta el sitio en que dejara el caballo, lo palmeó, le habló con palabra cariñosa, recogió las riendas, y de un salto quedó sentado limpia y justamente sobre el lomo, animando a la bestia fiel, que se tendió otra vez a galopar.

— Esta es la vencida — dijo el jinete.

— Si se me vuelve a aplastar... ¡ha de ser lo que Dios quiera!

Fué mermando otra vez el paso, y el hombre menudeó el castigo cruel, azotando con tal rigor, que cada chirlo marcaba un costurón sangrante sobre la piel delicada de la verija del animal. Por fin, lanzando un quejido casi humano, el tostado se detuvo. Temblaba, chorreando sudor y sangre, y terminó por doblar las rodillas y caer sobre el blando colchón del trebol que ahora iban atravesando, en un bajo tendido entre los montes.



CÓMO PUEDE DISMINUIRSE DE PESO SIN DEJAR DE COMER

Sistema simple para conservar las proporciones y la armonía, por Lilyan Malmstead, graduada en el Colegio de Educación Física, instructora de la Clínica de niños Schenectady y del Hospital de Cleveland Mount Sinai, agregada a los trabajos fisioterápicos del Hospital Americano, del Hospital des Enfants y del Great Ormond y del King's College Hospitals, de Londres. Su sistema es el resultado de quince años de estudios, y, por consiguiente, único. Estas lecciones forman un curso completo en el cual nuestras lectoras encontrarán el ejercicio para ellas conveniente.

LECCION XI

EJERCICIO N° 1

LA BELLEZA DE LA MUJER DE HOGAR

La mujer de hogar debe cuidar su peso, ya que los trabajos caseros no son propicios para conservar una buena figura. El lavar, barrer, hacer camas, etc., son ejercicios de doblarse hacia adelante, y el sistema Malmstead lo prohíbe.

Las artistas, las modelos, tienen que dedicar diariamente momentos para la perfección de su cuerpo. Una madre puede considerar que no tiene tiempo de ocuparse de su línea, y por eso deja que la grasa se le acumule. Claro que se necesita un pequeño esfuerzo para levantarse seis minutos antes, pero recuerde que la recompensa es una "buena" figura. Este ejercicio fortalecerá los músculos de la cintura y reducirá el busto.



EJERCICIO DEL BUSTO

Párese con los pies separados.

N° 1: Enderece el cuerpo, doble los codos y cruce los brazos.

N° 2: Levante el cuerpo y ponga los brazos encima de la cabeza; al mismo tiempo tóquese la punta de los dedos.

N° 3: Separe las manos y baje los brazos de costado hacia abajo y hacia atrás, estirando los brazos todo lo más que pueda. Doble un poco las rodillas.

¡Atención! No doble la espalda antes de colocar sus manos en la cintura. Esto es para eliminar cualquier esfuerzo de la espalda.

Repítalo diez veces, con tiempo rápido. El ritmo es: hacia arriba, largo; al estirarse, corto; hacia atrás, corto y al doblarse, corto. Tiempo: 20 segundos.

EJERCICIO N° 2

PARA EMBELLECEER LOS MUSLOS

El caminar correctamente, ya sea dentro de la casa o fuera de ella, desarrolla los muslos en proporción. Si se camina correctamente y se usan los músculos de los muslos con precisión, la grasa superflua que a menudo se adhiere a los músculos desaparecerá.

Si uno se sienta mal o de un solo lado, no sólo esfuerza los músculos, sino también desplaza la gordura de los muslos y desfigura su belleza. Si usted tiene una figura más o menos normal, siéntese menos y esté más tiempo parada. El sentarse ensancha las caderas y engrosa la parte alta de los muslos. Para que los muslos estén bien proporcionados, deben ir disminuyendo gradualmente. Al caminar, cuide que sus rodillas estén juntas, y es hasta bueno que se rocen al caminar.

Este sistema está dedicado enteramente al desarrollo de los músculos, que son la clave de la buena postura.

Este ejercicio es para los muslos, y cuide levantar el peso de las caderas cuando lo hace.



MUSLOS

Acuéstese de espaldas, con las manos debajo de la parte baja de la espalda.

N° 1: Levante la pierna derecha hacia arriba, conservando la rodilla rígida. Deje el pie izquierdo en el suelo.

N° 2: Haga un círculo con la pierna en dirección a la derecha, hacia afuera, rozando el suelo, para que forme la D mayúscula.

N° 3: Vuelva al N° 1. Continúe lo más rápido que pueda 8 veces de cada lado.

Atención: Conserve la rodilla opuesta rígida en el suelo. El valor del ejercicio se pierde si la pierna que está en el suelo se levanta. Tiempo: 20 segundos.

EJERCICIO N° 3

LA PERFECCION DEL CUERPO

Cuide de no comer más de lo que comía antes de emprender este sistema. Al final de seis semanas usted encontrará un gran cambio, no solamente en las medidas, sino también en la reducción del apetito. Su apetito decrece a medida que su cuerpo se va perfeccionando. Si usted hace estos ejercicios para fortalecerse, debe hacerlos muy lentamente y respirar profundamente.



Debe aprender a descansar, y debe hacer tres comidas diarias. El secreto de las proporciones perfectas, ya sea para reducir o fortalecer el cuerpo, es respirar correctamente. Si usted hace estos ejercicios diarios, como lo prescribe el curso, desarrollará inconscientemente la respiración correcta.

ABDOMEN

Acuéstese de espaldas. Téngase a una pata de la mesa, cruce los tobillos y doble las rodillas, conservándolas bien juntas.

N° 1: Doble las rodillas rápidamente por encima del abdomen.

N° 2: Enderécelas rápidamente, cuidando de no tocar el suelo, en línea recta.

N° 3: Vuélvalas a traer encima del abdomen.

Atención: Conserve las caderas en el suelo, y trate de traer las rodillas hasta el pecho. Repita 12 veces. Tiempo: 15 segundos.

VEA LOS EJERCICIOS DEL PROXIMO NUMERO

Sendas escabrosas

(Continuación de la pág. 27)

hasta el último centavo de ese dinero. En el pequeño restaurante donde ellos se detuvieron, Ray insistió en abonar las compras de su hermana, sintiéndose muy contento de haber separado del resto unos cuantos billetes de un dólar.

Al observar la cara de Josefina, Ray vio que si él había sufrido, también su hermana tuvo que cargar con su parte de penas.

—Desde ahora en adelante debo evitarle todo sufrimiento—se prometió Ray solemnemente al abandonar el restaurante.

Caminaron por la calle Minota, subieron cuatro pisos por la escalera y llegaron, por fin, al departamento. A la sazón el calor era terrible. Ray la felicitó por el pequeño hogar que le tenía preparado. Cortinas verdes y un ramo de flores sobre la única mesa que existía en la habitación. Un diván, dos sillas y una alfombra tejida; pero cuando la tetera amarilla que había comprado la joven fué colocada sobre la mesa y servida la merienda improvisada, todo le pareció alegre y confortable al hombre que terminaba de abandonar la cárcel.

Hablaron incesantemente. ¡Tenían tanto que decirse esas dos criaturas solitarias!

—Háblame de mamá—le pidió él, apartando su plato. Al encenderle el cigarrillo, a Josefina le temblaba la mano.

—Ella guardó todas las cartas que tú le escribiste.—Y la muchacha hacía esfuerzos para dominar su voz.—Al último era algo duro. Había dicho tantas mentiras, que a veces mezclaba una cosa con otra, pero mamá estaba demasiado enferma para notarlo...

Los dos estaban de pie. Ray, con el brazo rodeando el talle de su hermana, miraba el retrato de la noble mujer que les sonreía desde su marco en la pared.

—Creo que lo peor de todo era tener que leer y releer tus cartas.—La voz de ella era muy queda.—No sé cómo podías escribirselas. ¡Eran hermosas! Y la hacían sentirse tan feliz. ¡Pobre mamá!

—Esas cartas fueron las que me ayudaron a soportar el primer año—le respondió él.—No tenía otra cosa que hacer.

—¿Y el segundo año?

—Eso era después que ella se había ido. El segundo año pelé papas; más tarde trabajé en la fábrica de envases para conserva.—Ray rió con amargura.—¡Creo que ya nunca podré volver a mirar un abrelatas! Pero me sentía contento de tener algo en que ocuparme.—Se levantó y comenzó a pasearse de un lado al otro de la habitación.—Es extraño, pero después de un tiempo llegó un momento en que ni siquiera pensaba. Entonces no sufría tanto. Por la noche, después que eran apagadas las luces, me acostaba y me quedaba sin pensar en nada.

Los ojos de la joven se llenaron de lágrimas.

—Nunca más volveremos a hablar de eso.

Luego se cepilló cuidadosamente el cabello y se dispusieron a salir para celebrar el regreso.

—¿El lugar más fresco de la ciudad?—Josefina tornóse pensativa.—¡Un cine! Iremos al centro, al Roxy.

Y así lo hicieron, y vieron una película entretenida sobre nada en particular. Josefina se sentía fatigada. Después de haber abandonado el servicio esa mañana, no había tenido tiempo para dormir. Tantas cosas necesitaban de su atención en el departamento, que se decidió a hacerlas en lugar de descansar. Después del cine

regresaron a cenar.

—Esta noche me gustaría estar contigo, sin salir a ningún lado—le dijo Ray.—¡Me siento tan raro en la calle! Sé que parecerá ridículo, pero es así. Ya se me ha de pasar con el tiempo. Tú puedes contarme algo para pasar el tiempo.—Josefina había insistido en que salieran a cenar, a manera de celebración.—Saldremos a cenar la semana que viene, cuando me encuentre más tranquilo.—Y tembló, a pesar del calor reinante.

Después de la cena, Ray insistió en lavar los platos.

—Tus manos son demasiado lindas para esta clase de trabajo—protestó.—¡Qué reliquia para algún buen hombre! Confiesa: ¿quién es tu admirador?

Ella se ruborizó intensamente, pero contestó con firmeza:

—El doctor Slater, del hospital.

—¿Te has enamorado de él, Rojita?

—No sé. ¡Ha sido tan bueno conmigo y me ha ayudado tanto! Me gusta mucho, pero no tengo tiempo para enamorarme de nadie.

La chica rió con una risita de incertidumbre.

—¡Qué criaturita eres!—La voz de Ray se elevó por sobre el ruido de los utensilios que estaba lavando.

—Hay una chica en el hospital que ha sido muy buena conmigo. Se llama Elena Westover—dijo la muchacha a fin de cambiar el tema.—Creo que te gustará. Hemos pasado algunos momentos muy agradables juntos, en compañía del doctor Slater. En el hospital compartimos el mismo dormitorio. Es la única amiga que tengo.

El se puso a silbar, mientras seguía adelante con el lavado de los platos y cacerolas, en la misma forma como solía hacerlo cuando su madre los mandaba a lavar los platos antes de comenzar a hacer sus deberes. El corazón de Josefina se llenó de agradecimiento. ¡Todo iba a salir bien!

De pronto cesó el silbido. Secando cuidadosamente un vaso con el delantal que su hermana le había puesto alrededor de la cintura, Ray apareció por detrás del biombo.

—¿Le has hablado ya a alguna de tus amigas de mí?

—No, todavía no.

—No me siento con deseos de conocerlas por el momento. Déjame que primero encuentre trabajo. De ese modo será mucho mejor. Creo que ambos merecemos un cambio favorable.

Se acercó a su hermana y le palmeó la espalda.

—Por un tiempo será algo duro para los dos—le dijo con suavidad.—Pero tomaremos las cosas con tranquilidad, y todo ha de resultar bien.

Ella asintió comprensivamente. Después él le pidió a su hermana que le leyera el diario mientras él terminaba su trabajo. Existiendo una pared de palabras entre ellos, podía pensar mejor. El fajo de billetes le quemaba todavía el bolsillo.

Ella estaba leyéndole sobre la situación en la China.

Tal vez él podría engancharse en la marina y salir de allí. Ya había hecho bastante para hacerla sufrir. Ella estaría mejor estando él lejos... Vagamente, Ray deseaba poder hablar a su hermana del asunto que lo tenía molesto. Pero no quería volver a hablar con ella de la cárcel. No le parecía ni justo ni apropiado, mas sentía unos deseos terribles de poder hablar con alguien que pudiera comprender.

Ella percibió la barrera que se interponía entre ambos. Habían estado separados durante tanto tiempo, sus vidas habían sido tan diferentes, que le era difícil romper el hielo que la separaba del hermano tan querido. Sin embargo, continuaron juntos, sintiéndose terriblemente solos.

Las manecillas del reloj continuaban imperturbables su curso. Se acercaba la hora en que ella debería volver al hospital.

—Le pedí a la señorita Dickinson si me daba la noche libre, pero ella dijo, "no". Algunas de las chicas están de vacaciones y las manos escasean...

La joven no le dijo que tenía miedo de dejarlo solo la primera noche, mas él comprendió.

—Entonces ¿no has dormido nada?

—Un poquito esta mañana.

—Trata de dormir un poco ahora.

Tienes cerca de una hora.

—Por cierto que no. Saldremos ahora mismo; así tú puedes acompañarme y haremos un poco de "footing".

¡Por fin había terminado ese día difícil! Inconscientemente los dos exhalaban un suspiro de alivio. Sentían que el segundo día no podría ser tan

penoso.

Y Ray tuvo ocasión de ver a su hermana por primera vez luciendo su albo delantal y tocado de enfermera. Su deleite hizo que los dos rieran a carcajadas.

—¡Qué absurdos somos!—comenzó ella.

—Si yo fuera un muchacho, me enfermaría sólo para que tú me cuidaras—declaró él, sonriendo.

—¡Qué tontitos somos!

—Sinceramente, Ray, eres tan preciosa, que me cortas la respiración. Creo que lo mejor que puedes hacer es casarte con ese doctor tan bueno. Si tú lo hicieras así, yo seguiría mi camino sintiéndome feliz, pues sabría que todo iba bien contigo.

—Nunca vuelvas a decirme nada semejante—le ordenó ella.—No tienes nada de que avergonzarte.

—Naturalmente, hermanita; pero cinco años de cárcel son cinco años. Cuéntale tu cuento a la gente, y ya verás cuántos son los que te creen. Lo peor que he hecho es haberme comportado como un gran imbécil. Pero si uno hunde a su familia por portarse así, me hace pensar muchas veces que es tan malo como ser culpable.

—No te escucharé—dijo ella, llevándose ambas manos a los oídos.

—Josefina, hermanita querida, ¡me creerás si te digo que yo no sabía en qué andaban los muchachos aquella noche cuando me pidieron que los llevara en el coche hasta el banco?

—Lo sé, Ray.

—¡También lo sabe Merkle!—dijo él con amargura.

Al oír este nombre, el corazón de

(Continúa en la página 42)



Fundador
Perfecto P. Bustamante

Casa Bustamante YERBAS MEDICINALES

Pueyrredón 1371

U. T. Juncal (44) 6491

LA CASA NO TIENE SUCURSAL

¡EXCEPCIONAL! CONJUNTO "FUTURISTA"

19 PIEZAS Compuesto de:

- 1 amplio Ropero 3 cuerpos;
- 1 Toilete peinador; 1 Cama 2 plazas; 1 Elástico 2 plazas; 2 Mesas de luz; 1 Percha 3 gancho; 1 Baquetta; 1 Toallero-percha; 1 Cenicero de pie; 6 Perchas ropero; 1 gran Aparador; 1 Mesa octogonal con tabla repuesto y 6 Sillas tapizadas en cuero. Todo por sólo..... \$ 275.-

Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior.

Ordenes y giros a:
Gicovate
LA CASA MÁS GRANDE DE SUD AMÉRICA

SOLICITE CATALOGO GRATIS
CASA CENTRAL: 482 TALCAHUANO 490
(NO CONFUNDIR)

SAL DE FRUTA ENO

MADRES, el estreñimiento es algo de que rara vez se quejan los niños. Como medida contra irregularidad intestinal, deséales de vez en cuando "Sal de Fruta" ENO que, aunque benigna, es laxante eficaz.

LOS NIÑOS PREFIEREN ENO

Un cuento de

ELENA S. MUÑOZ •

FRENTE

ENTRE los amigos que nos visitaban a menudo, Eladio Alverá era uno de los más consecuentes y, acaso, el mejor conceptualizado de todos. Habíamos intimado con él a raíz de las frecuentes visitas que hacía a nuestro hermano Alberto. No tenía más de veinticinco años, y era, tanto por la vivacidad de sus ojos y el color rubio de su cabello, como por su porte, si no elegante, airoso, un partido ideal para una muchacha casadera.

Al decir esto mi sinceridad me obliga a declarar que jamás me había sentido atraída hacia él por otro sentimiento que una amistad casi fraternal. Mi precaria salud y mi temperamento hosco me habían convertido en una muchacha fría e indiferente. No negaré, sin embargo, que si Eladio me hubiera mirado con otros ojos que de amigo, yo habría llegado a quererle como mujer, y quién sabe hasta dónde, porque en cuestiones de amor se sabe dónde se empieza, pero nunca sabe adónde se llegará.

Pero que to-
a Marcela, mi
hermana, ella
tampoco demos-
traba otra cosa
que una sincera
amistad hacia él.
Si le hubiera co-
rrespondido o no,
en caso de decla-
rarsele, no podía
yo adivinarlo, pe-
ro, acaso, le ocu-
rriera lo que a
mí, que le hubiera
correspondido
con la mejor bue-
na fe.

Cosa rara en-
tre hermanas;
nunca Marcela y
yo nos dijimos

una sola palabra con respecto a Eladio. Diríase que la evitábamos a propósito, para no mentir o para no revelar nuestros verdaderos sentimientos, que nosotras mismas en realidad desconocíamos. Lo más que hacíamos era cambiar una simple impresión sobre él, por cualquier motivo:

— ¡Es un loco este Eladio! — solía decir yo, después de haber escuchado su charla vivaz y pintoresca. — ¡Se le ocurre cada cosa!

Es indudable que el amor es un niño travieso que se complace en jugar con el corazón de los mortales, llenándolo primero de ilusiones y esperanzas y de espesas sombras después. Tal les ocurre a los protagonistas de este delicado cuento sentimental, con quienes el amor realiza una de sus innumerables fechorías.

• •

Y Marcela agregaba, sin mayor entusiasmo al parecer.

— Sí, es un gran ocurrente.

Un día, sin embargo, Eladio Alverá tuvo un gesto casi inesperado para mí. Aprovechó un momento en que quedamos solos, cerca del balcón, y cerrando los ojos como para no ver el efecto de sus palabras, me dijo:

— Elena, estoy enamorado de usted.

Confieso que esta declaración, hasta cierto punto inesperada, me dejó suspensa. Sentí como una oleada de sangre que me enrojecía las mejillas, y aunque quise sonreír, no cuajó la sonrisa en mis labios. Eladio prosiguió:

— Veo que le ha causado a usted mucha sorpresa lo que acabo de decirle, y, sin embargo, no puede ser más cierto. Yo la amo mucho, Elena. No sé si yo para usted seré "algo", pero usted para mí lo es todo, porque en usted se hermanan todas las mejores cualidades.

Se equivoca mucho, Eladio — me atreví a responder. — Yo sé algo nada ni merezco tampoco que alguien se preocupe por mí.

— Es usted el colmo de la modestia, Elena, y hace mal en querer desconocer sus propios méritos.

Seguimos hablando: él deshaciéndose en elogios de mí y poniendo por lo más alto el amor que me profesaba. Yo respondía a todo con medias palabras, con vaguedades. Era un estado de confusión el mío que no atinaba a otra cosa.

Cuando llegó la hora de retirarse, Eladio me hizo la pregunta que se imponía después de aquella ferviente declaración.

— ¿Qué me responde usted, Elena?

Y como yo guardara silencio, luchando conmigo misma sin saber qué partido tomar, él agregó:

— Comprendo. Debe usted pensarlo; pero voy a pedirle una cosa, Elena, una cosa indispensable: que lo piense usted bien para no equivocarse. ¿Lo pensará usted?

— Sí; lo pensaré.

— ¿Cuándo quiere usted que vuelva a molestarla sobre este asunto?

— Otro día..., cuando usted quiera...

— Bien. Así lo haré.

Se despidió. Al hacerlo, sentí que su mano me abrazaba. Esto me llenó de placer y de miedo. Nunca había temblado yo como entonces, y eso que lo que se me proponía era algo que... que yo misma había soñado muchas veces...

Era mi deber consultarlo con mamá, con papá, con Marcela, o con cualquiera de mis hermanos. Y entre unos y otros, opté por abrirle mi corazón a Marcela, que, después de todo, era mi hermana leal y podía ser mi mejor confidente.

— ¿Sabes una cosa? — le dije, mientras realizábamos nuestra labor diaria de costura.

— ¿Qué cosa?

— Algo que acaso no te imaginas. Eladio... se me ha declarado.

— ¿Eladio? — exclamó Marcela, palideciendo.

— Él mismo, en persona. Pero, ¿qué te pasa, Marcela?

— Nada..., nada.

— Sí, sí. A ti te pasa algo. Te has puesto pálida, te tiembla la voz. Estás a punto de llorar... ¿Qué te pasa, Marcela? Dímelo.

— No me pasa nada..., te lo juro.

— No jures en falso, que es pecado. A ti te ocurre algo... Y yo sé lo que te ocurre... — Ahora a quien le temblaba la voz era a mí. — Lo he adivinado.

— No es verdad — me repuso maquinalmente.

— ¿Qué cosa no es verdad?

— Eso que crees adivinar.

— ¿Me lo juras?

— Vuelvo a decirte, Elena, que estás en un error. No negaré que, ciertamente, me ha sorprendido mucho lo que acabas de decirme, pero nada más. Por lo demás, te felicito, porque Eladio parece un buen muchacho.

— ¿Verdad que sí?

— Sus ojos, su voz, todo habla a su favor.

— Entonces... ¿qué te parece que debo contestarle?

— Pues... — y se calló, no sabiendo qué aconsejarme. Yo insistí.

— ¿Qué le contestarías tú?

— Dejemos a un lado lo que yo le contestaría, Elena, y convengamos en lo que debes contestarle tú.

— ¿Y qué debo contestarle? — volví a inquirir. — Dímelo tú, Marcela, que te obedeceré.

— Ante todo, ¿tú lo quieres de verdad?

— Sí..., mucho..., más de lo que me imaginas. Quiero verlo un día... No creo que este amor me dure mucho tiempo, que hace muchos años que me hormigueaba dentro del corazón, aunque yo no estaba muy segura de que era amor en efecto. Yo he mirado siempre a Eladio con simpatía, y si alguna vez llegué a pensar en corresponderle si se me declaraba, jamás, te lo juro, me hice la menor ilusión a este respecto. Esta dicha, porque no deja de ser una dicha, no la esperaba yo, y menos tan pronto. Ya voy haciéndome vieja, y, naturalmente, no está de más que piense en formarme un hogar, sobre todo cuando, como ahora, se me brinda la ocasión de unirme a un hombre de confianza, bueno y simpático.

— Desde luego.

— Pero... Tengo cierto temor, cierto reparo... No me atrevo a contestarle afirmativamente. Yo quisiera que tú, que eres mi buena hermanita y mi confidente, me inspirases, que me dieras aliento... El matrimonio es una cosa hermosa y horrible a la vez. Puede dar la felicidad o traer la desventura. Y esto no es



AL AMOR

que lo haya leído en las novelas, sino que tú y yo lo vemos con frecuencia entre nuestras amigas. Tú dirás, pues, Marcela: ¿qué debo contestarle?

Marcela calló un momento. Se reconcentró en sí misma. Acaso se entretuvo en pensar cosas muy tristes, porque su semblante se iba ensombreciendo. Tuve que volver a hacerle la pregunta para volverla a la realidad:

— Tú dirás, Marcela. ¿Qué debo contestarle?

— Contéstale que..., que le quieres..., que... que aceptas..., que... serás su esposa...

Cuando terminó de decir estas palabras su voz era temblorosa como la de los viejos o la de los angustiados y sus ojos brillaban como si en ellos hubieran brotado las lágrimas. Yo fingí no reparar en su emoción y, besándola en la frente y en las mejillas, le respondí no menos emocionada.

— Gracias, muchas gracias... ¡un millón de gracias, hermanita!

Durante una semana Eladio Alverá no se dejó ver por casa. Por fin apareció una tarde, al noveno día. Charló con todos sobre cosas sin importancia, y, por último, buscó la ocasión de poder conversar a solas conmigo.

No le costó mucho encontrarla, por cuanto yo misma se la ofrecía, junto al ventanal, por el cual se veía un trozo de cielo salpicado de blancas nubecillas y apuñaleado aquí y allá por las altas cúpulas de las iglesias y las negras chimeneas de las fábricas.

— Buenas tardes, Elena, — me dijo, sentándose a mi lado. — ¿Qué hace?

— Ya lo ve usted... Un poco de costura. Cuando no se puede encargar la ropa afuera...

— A veces eso es una suerte — dijo, — porque cuando se tienen las manos primorosas de usted, es un pecado vestir mal por no hacerse una misma los vestidos.

— Sigue usted tan exagerado con respecto a mis cualidades.

— No crea: diga más bien que continúo haciéndole justicia.

Calló él; y yo, no teniendo qué oponer a sus afirmaciones, continué dando puntadas, sin levantar la vista de la costura. Nuestro silencio fué arrullado un momento por el runruneo de la máquina de coser que Marcela hacía funcionar en el cuarto contiguo.

De pronto, sobre la balaustrada del balcón se detuvieron dos pajarillos. A nuestra vista, ajenos a nuestra contemplación, empezaron a hacerse fiestas. Esto le sirvió a Eladio de motivo para volver a dirigirme la palabra.

— ¡Fíjese, Elena, en esos dos pajaritos!

— Sí, sí; ya los he visto.

— ¿No le da a usted envidia su felicidad?

— ¡Oh, mucha!... Pero esa felicidad está vedada para mí.

— ¿Por qué dice eso?

— inquirió enrojeciendo.

— Porque estoy segura de ello. Yo no he na-

En cuanto se hubo marchado Eladio sentí que toda mi vida se desmoronaba como un frágil castillo de naipes...



Frente al amor

(Continuación de la página anterior)

cido para gozar de ninguno de los bienes de la vida, y la prueba está en que no he gozado jamás de uno solo.

— Eso, hasta ahora, no lo discuto. ¿Y de ahora en adelante?

— Yo creo que lo mismo.

— Entonces... ¿No ha pensado usted en "aquello" que había quedado en que pensaría?

— Sí que pensé. Pero "no puede ser", Eladio. Yo no puedo corresponderle.

— ¿Es posible, Elena?

— ¡Y tan posible! En mi vida hay una sombra negra; frente a mí, eternamente, hay un dedo grande, terrible, que me acusa. Esto es algo que nadie sabe, y que pido a usted encarecidamente que no lo diga jamás.

— ¿Usted me engaña, Elena! — dijo Eladio con el corazón lleno de angustia. — Confiese que me engaña.

— Le juro que no, Eladio, que no lo engaño. Y como tampoco quiero que usted, en un gesto magnánimo, quiera disculparme, le contesto firmemente que he pensado que *no puede ser*...

Y no fué. ¡No fué! Tuve que desgarrarme el corazón, que arrastrar por el suelo este honor mío de que siempre me he jactado, pero no fué... No fué...

En cuanto se hubo marchado Eladio, sentí que toda mi vida se desmoronaba como un frágil castillo de naipes, y caí de bruces sobre un sillón, llorando amargamente. Marcela, que desde la habitación contigua me oyó llorar, corrió a mí, asustada.

— Elena, ¡por amor de Dios!, ¡que me asustas! ¿Qué te pasa?

— Nada, Marcela... — le respondí, procurando serenarme, para restarle importancia a lo ocurrido. — Que Eladio y yo... hemos roto nuestra amistad.

— ¿Que habéis roto? Es imposible. ¿Y por qué?

— ¡Ah! ¡No lo quieras saber!... Porque no es "mi ideal".

Si me creyó o no Marcela, no puedo decirlo. Pero sí estoy segura de que, al sacrificar yo aquel amor que ya había empezado a llenar de luz y de alegría mi corazón, librada su pobre almita del tormento de llorar una ilusión desvanecida para siempre... Porque ella... ¡Ella también lo amaba, y ella, también, había sacrificado su amor por mí!

Este sacrificio mío, tan grande, no sé si lo habrán adivinado ellos; pero lo que es de mis labios no lo sabrán nunca. Si un día lo supieran, ¡entonces perdería todo su valor!...

FIN

La ley del atavismo

(Continuación de la página 18)

"Luego, más tarde, en viaje a Europa, en una hermosa noche de luna, mientras la orquesta de a bordo ejecutaba la "Meditación de Thais", tuve tantas ansias de arrojar me a las profundidades del océano que aún no alcanzo a comprender cómo pude contenerme. Pasaron los años, busqué en el torbellino bullicioso de la vida y el cabaret el olvido de esas ansias de morir; un momento creí haberlas dominado, más al poco tiempo reaparecieron con más bríos. En mis noches blancas, mis antepasados parecían llamarme desde el otro mundo.

"Cuando pasaba por delante de los escaparates de las armerías contem-

¡Hola!... ¿Con quién hablo?



Luisita. — Jamás he comprendido a esa clase de gente.

Cora. — Yo creo que es un afán muy de la juventud.

Luisita. — Para eso estamos las madres, para sofocar esas malas inclinaciones. La publicidad no conduce a nada. Las niñas deben ser recatadas.

Cora. — No comprendo tu severidad para juzgar a la chica de Antúnez. Una niña que como ella estudia canto, declamación y baile, es justo que de vez en cuando aspire a una discreta propaganda. Y ni eso, porque no piensa lucrar con sus condiciones. Es una simple coquetería de chica mimada.

Luisita. — Que su madre hace mal en fomentar.

Cora. — Veo que no nos pondremos de acuerdo.

Luisita. — No te olvides que tengo una hija con grandes condiciones y en el último año de piano, y jamás se me ha ocurrido exhibicionismo de ninguna clase.

Cora. — Son maneras de pensar muy respetables, pero que no excluyen tolerancia con los demás.

Luisita. — ¡Ni que fuera una causa propia para hacer una defensa!

Cora. — ¿Quieres que cambiemos de tema?

Luisita. — Es prudente. (A los pocos minutos finaliza la charla y cortan.)

(Al otro día.)

Eloisa. — ... De esas cosas una se entera siempre, señora.

Luisita. — Yo tengo mis ideas al respecto. Creo que esas páginas de la revista deben ser dedicadas exclusivamente a las niñas de grandes condiciones, y no es que yo sea su madre, pero le aseguro que mi nena será dentro de poco una realidad. ¡Si a los quince años es admirable! ¡Una verdadera artista!

Eloisa. — Por eso, señora, le pido autorización para colocar su fotografía en lugar de privilegio, con motivo de su presentación en ese festival de beneficencia.

Luisita. — ¡Encantada! Y, dígame señorita, ¿ustedes necesitarán una buena fotografía, no es eso?

Eloisa. — Naturalmente.

Luisita. — ¿De tamaño grande?

Eloisa. — Sería mejor.

Luisita. — ¿Y podrán reproducirla en las mismas condiciones que la foto de la chica de Antúnez? Mi nena no es menos que ella, ¿verdad?

Eloisa. — ¡Claro que sí, señora! Esté completamente tranquila al respecto, y muchas gracias.

Luisita. — Gracias a usted, señorita, y trataremos de recompensárselo con un buen obsequio.

Eloisa. — ¡No faltaba más, señora! Tanto gusto, y buenas tardes...

Cora. — ¿Mordió?

Eloisa. — Y sin anzuelo, sin ningún esfuerzo por mi parte, suavemente no más.

Cora. — Estoy asombrada, te aseguro.

Eloisa. — Me ofreció un obsequio, me recomendó el tamaño de la fotografía, me pidió que "su nena no fuera menos que la de Antúnez"... En fin, ¡una papa!

Cora. — Quisiera saber qué pretexto pone cuando se publique, porque tú le tienes que decir a tu hermano que, como director de la revista, te la publique.

Eloisa. — Ya está enterado Julio y encantado de servirte.

Cora. — Gracias, Eloisa, y hasta mañana...

Luisita. — Figúrate mi sorpresa, ¡con lo que yo detesto la publicidad!

Cora. — Me imagino.

Luisita. — Quisiera saber quién le autorizó y con qué derecho el fotógrafo entregó esa copia..., cómo se enteraron de que la nena se había retratado allí.

Cora. — ¿Quién sabe!... ¡El periodismo tiene tantos recursos!...

Luisita. — ¡Ay, Dios mío!

Cora. — No te aflijas. ¡Pobre; me supongo el mal rato que habrás pasado!

Luisita. — ¡Increíble, Corita, con mis ideas!

Cora. — (Ríe.)

Luisita. — ¿De qué te ríes?

Cora. — De nada, hija...; luego, cuando se me pase, te llamaré..., ¡hipócrita! (Cuelga el tubo.)

Luisita. — ¡Cora..., Cora..., explicame! (Ya se han cortado las comunicaciones.)

La Telefonista Indiscreta.

plaba con deleite las armas y quedaba largo tiempo mirando las bocas negras de los caños de los revólveres que parecían decirme: "Llévate uno de nosotros y quitate de una vez la vida, que la muerte es lo mejor que hay."

"Esta tarde entré en una armería y compré el arma; no he podido resistir más tiempo; sé que dentro de algunas horas habré terminado para siempre, y si he de ser sincero te diré que desde que he tomado esta resolución estoy

tranquilo y alegre.

"En prueba de la amistad que he sentido siempre hacia ti te ruego que aceptes el solitario que me acompañó toda la vida, hasta el último momento, y te deseo seas tan feliz como lo mereces en esta vida, y de cuando en cuando acuérdate de aquel que fué siempre para ti un verdadero y leal amigo.

Raúl Frías."

FIN

Sendas escabrosas

(Continuación de la pág. 39)

Josefina le dió un vuelco; pero en seguida tornó a serenarse.

— Entiendo que se encuentra en Nueva York — dijo Ray, esperando ansiosamente la respuesta, según le pareció a ella.

— Creo que sí.

— ¿No lo has visto?

— No. Ni quiero volver a verlo jamás.

— No eres justa con él, Josefina — respondió Ray. Después, como viera la expresión de su hermana, continuó: — No tengas desconfianza. Tampoco yo he de ir a verlo. Pero, después de todo, no podemos dejar de reconocer que él se portó decentemente con nosotros después que yo me fuí.

— ¡Para salvar su propio pellejo! No tengo ninguna ilusión respecto a ese tipo. Y todo el dinero que él me prestó se lo he devuelto.

El esquivó mirar a su hermana. De alguna manera tendría que arreglárselas para devolver ese dinero a Merkle. Si Josefina llegara a enterarse de que lo tenía, sufriría un disgusto muy grande.

Ni una sola vez mencionó a Braulio. El odio que sentía en su corazón contra este hombre, le hacía asustarse de sí mismo. Si no hubiera sido por él, todo eso no hubiera tenido lugar. Braulio fué el que hizo fuego. Y se había escapado, mientras que Ray, sentado inocentemente en el asiento del conductor, tuvo que sufrir cinco años de prisión.

La barrera volvía a aparecer entre los dos hermanos. El temor se posesionó de Josefina.

— Ray, tengo que decirte algo — comenzó ella. El asintió con la cabeza, pero su rostro estaba cubierto de sombras.

— Lo sé.

— Hemos terminado con ellos para siempre.

— Sí, Rojita, para siempre — contestó él, moviéndose nerviosamente en la silla. Empezaba a preguntarse cómo su hermana no podía darse cuenta del dinero que él llevaba en el bolsillo.

— Yo puedo ganar lo suficiente para ambos hasta que tú empieces a trabajar — continuó la joven. — No tienes por qué afligirte. Tan pronto como nos sea posible, nos iremos de aquí y empezaremos una nueva vida.

— Sí, una nueva vida — dijo como un eco Ray. Esta vez no habría equivocación alguna. Ningún alejamiento del buen camino.

Eso, por lo menos, había quedado claramente convenido entre los dos hermanos. Ahora podrían olvidar el asunto.

— ¿Estás lista ya? — preguntó él al ver que ella tomaba una capa azul y se la colocaba sobre el brazo. Observó cuán terriblemente cansada parecía estar su hermana. De pronto se dejó caer sobre las rodillas, besando el vestido de la joven.

— ¡Perdóname! — le dijo. — Y gracias por todo.

Gruesas lágrimas acudieron a los ojos de Josefina.

— ¡Ray! ¿Qué significa esto? — le

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de

**GONORREA - BLENORRAGIA
GOTA MILITAR**

que combata estas enfermedades con el
acreditado producto

Combinación HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación
fácil y de efectos positivos. CONOCIDA
HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apreciada
por millares de personas que la em-
plearon.

Una autoridad médica, el Dr. Georges Luys
de París, refiriéndose a los balsámicos,
como ser: píldoras, sellos, cachets, etc.,
dice, entre otros:

"...los balsámicos secan la mucosa ure-
tral, pero **NO MATAN** a los gonococos."

TARDE O TEMPRANO usted recordará,
pues, la COMBINACION HEIDISAN, el gran
remedio alemán. Cuanto antes Vd. se de-
cida a emplearla, mejor será para usted.
¿Por qué no lo hace hoy mismo?

Se envía GRATIS y EN SOBRE SIN MEN-
BRETE el interesante folleto ilustrativo
"Lo que cada enfermo debe saber", a
quien lo solicite mediante el cupón al pie.

Droguería Sulzo - Argentina, Ltda. S. A.
Rivadavia, 2281 - Buenos Aires.

Sírvanse remitirme GRATIS el folleto
"Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

Dirección

Ciudad o pueblo..... F. C.....
M. A.

Hay señoras que tienen la costumbre de decir:

"He llegado a esta edad sin usar nin-
guna clase de cremas, y mi cutis, sin
embargo, está lo mismo que en la ju-
ventud." Estas señoras tienen por natu-
raleza una epidermis que solamente po-
seen los hombres, y no han conocido
todavía lo que es tener un cutis verda-
deramente fino. La Crema Vasenol no
hace imposibles, pero su empleo en todo
caso permite tener siempre un rostro
hermoso y lleno de salud. A su eficacia
científica, une, además, un exquisito per-
fume.

Señora:

Aquí hay comodidad y economía.



Prendiendo
un lámpara y
abriendo la
llave ya está
encendida la
cocina a nafta,
funcionando
sin olor, sin
humo y sin
ruido.

Visítenos o pida nuestro Catálogo N° 6

CASA PRIMUS

Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

demandó ella, al tiempo que se dejaba
caer junto a él, con el brazo de Ray
rodeándole la cintura. — ¡Me ajarás
todo el uniforme recién salido del ta-
ller!

La humildad de su hermano la ha-
bía emocionado mucho, pero ella esta-
ba decidida a dejarlo bajo una impre-
sión más agradable.

— Ven, loquito. Esta chica tiene que
empezar a trabajar. Hay muchas pier-
nas y brazos para enyesar esta noche.
Además, mucho casos de insolación.
Una ciudad es un lugar muy cruel, Ray.

Emprendieron el camino. La noche
era sumamente calurosa y la atmós-
fera más pesada de lo que había es-
tado durante el día.

— Desde mañana comenzaré a bus-
car un empleo, Rojita — díjole él con-
fidencialmente. — ¡Imagínate qué lin-
do será ganarme la vida! Ahora ten-
go que cuidar de ti.

Hizo una pausa. Tampoco ella ha-
bló.

— ¿Comprendes? Allá afuera... no
hay trabajo suficiente para todos. Yo
tengo que trabajar. Trabajar con mis
manos. Sólo para tener algo que ha-
cer. Me dedicaré a abrir zanjías, si es
necesario.

La elegante personita con el unifor-
me blanco que caminaba a su lado,
creyó oportuno hacerle una adverten-
cia.

— Un empleo no será cosa fácil de
conseguir, Ray, pero ya encontrare-
mos algo dentro de pocos días. Este
ya no es el mismo mundo de hace cinco
años. ¡Hoy en día no hay muchos em-
pleos!

— Comprendo, pero un hombre pue-
de conseguir algo siempre que haga un
esfuerzo por obtenerlo — le contestó él
con convicción.

Ella trató de no sonreír ante la se-
guridad de él.

— Además, tú me has dado el coraje
suficiente para todo — continuó él ale-
gremente, aunque en su garganta se
le había formado un nudo. ¡Ella era
tan joven, tan llena de coraje! El no
tenía que frustrar sus esperanzas.

Continuaron caminando en silencio.
Ya cerca del hospital, ella se encontró
con varias de las enfermeras que co-
nocía, las que paseaban tratando de
respirar un poco de aire fresco antes
de comenzar sus tareas. Pasó también
adelante de algunas de la sala de auxi-
lios, a las cuales sólo conocía de vista.

Al llegar a la escalinata del hospi-
tal se detuvieron.

— Espero que no te sentirás muy
solito, Ray — le murmuró ella. — ¿Por
qué no caminas hasta el Battery? A
lo mejor, allí estará más fresco. Hace
tanto calor, que te será posible dormir
todavía.

El sacudió la cabeza.

— Prefiero no salir esta noche —
dijo con voz queda. Luego, agregó: —
Buenas noches, Josefina; alguno de
estos días conseguiré que te sientas
orgullosa de mí.

Fué con un mal presentimiento que
ella lo vio darse vuelta y alejarse de
su lado.

Vagando en el calor bochornoso de
la noche, Ray Mordant no se sintió te-
rriblemente solo. Hubiera querido ir a
la ciudad y pasar la noche lo más

alegremente posible. Sin embargo, te-
nía miedo. El dinero que llevaba en el
bolsillo no era suyo para gastarlo. Te-
nía que ser devuelto a Merkle. Subió
con el corazón pesado las escaleras que
conducían al departamentito de la ca-
lle Minota. Una vez dentro, el calor
pareció elevarse, golpeándole fuerte-
mente en el rostro. No encendió luz.
Se estaría más fresco sin ella. Sin
cuello y sin saco, tomó asiento junto
a la ventana.

Abajo, del otro lado de la callejue-
la, la gente se hablaba de ventana a
ventana en forma amistosa, cambiando
saludos e impresiones con los que se
encontraban diseminados por la calle
y en los zaguanes. Hasta los oídos de
Ray llegaban también el ruido de los
trenes subterráneos y los silbatos de
los vapores del puerto.

El hombre se preguntaba una y mil
veces qué sería de él. Los únicos ami-
gos que tenía en el mundo, aparte de
Josefina, eran aquellos que había de-
jado en la prisión de Jackson o indi-
viduos que conociera allí. Sabía que
Merkle lo tomaría si él se lo pedía.

— ¿Puedo llegar a ser algo ahora?
— se preguntaba con desesperación. —
Creí que podría ser feliz estando en
libertad; pero no es así.

El mundo parecía no tener nada que
ofrecerle. Con una sensación muy va-
ga hubiera querido escrutar el porve-
nir, tratando de ver alguna esperanza
de que las cosas cambiaran. ¿Llegaría
el momento en que podría sentirse de
otro modo?

De pronto oyó alguien que golpeaba
en la puerta. El corazón le dio un
vuelco. Tenía miedo. ¿De qué? No lo
sabía. Ya no tenía por qué sentir te-
mor. Estaba libre. Abrió la puerta.
La luz del vestíbulo dibujó la silueta
obscura de un hombre. Durante un
momento ninguno de los dos habló.
Después, el hombre le alargó una car-
ta a Ray.

— Para usted — le dijo brevemente,
y se retiró.

Ray se quedó inmóvil, con la mi-
rada clavada en el sobre que tenía en
la mano. Sobre él estaba escrito: "Ray
Mordant." Más tarde recordó cómo los
botines del desconocido habían crujido
al bajar la larga escalera. Y no fué
hasta que el último crujido se perdió
en la distancia que Ray se decidió a
entrar nuevamente en el departamen-
to. Dando luz, volvió a mirar el sobre.
Era grande y pesado. No existía error
posible: era su nombre el que allí es-
taba escrito. Parado debajo de la luz
central de la habitación, Ray desgarró
el sobre. Varios billetes cayeron sobre
la mesita. Billetes de diez, de veinte,
de cincuenta dólares. Se movían sobre
la mesa como si tuvieran vida. Ray
los miraba mecánicamente. Contó...
¡quinientos dólares! Por último, en-
contró un pedazo de papel escrito a
máquina. Tan sólo unas pocas pala-
bras: "Para la celebración — decía. —
Si me necesitas, 411, calle 59, Oeste."
Ray se quedó perplejo durante un
largo rato. Merkle, sin duda.

¿De manera que en su primera no-
che de libertad, se le aparecía impla-
cablemente su pasado mirándole cara
a cara!

(Continúa en el próximo número.)

Un gordo rebajó 28 kilos

Kruschen y caminar

Los gordos que quieran rebajar se
beneficiarán con la experiencia de este
hombre. Nos la relata para publicarlo:

"En un poco más de doce meses, he
reducido mi peso de 102 kilos a 74, to-
mando diariamente por seis meses una
dosis de Sales Kruschen todas las ma-
ñanas, y caminando bastante. Este no-
table resultado es aun más meritorio
si se considera que no he tenido que ob-
servar ninguna dieta especial, ni haber-
me privado de bebidas ni de beber mi
habitual cerveza cada día." — G. L. B.

Vd. también puede reducir su gordu-
ra, tomando todas las mañanas, en ayu-
nas, media cucharadita de Sales Krus-
chen en un vaso de agua caliente, mo-
dificando un poco su dieta y haciendo
algunos paseos a pie.

Mientras adelgaza, irá ganando en
energía — en resistencia — en ambi-
ción. El cómodo sillón no le atraerá
tanto, pues va a querer caminar y ac-
cionar — el trabajo y las distracciones
activas le gustarán y dormirá como un
tronco. Perderá grasa y probablemente
vivirá muchos años más.

Las Sales Kruschen se venden en to-
das las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y
duran mucho tiempo.



ACADEMIA DE BANDONEON

Aprenda a tocar el bandoneon por
correspondencia o personalmente
desde cualquier punto de la Re-
pública. Se enviará el bandoneon
gratis para estudio. Envíe \$ 0.20
ctvs. en estampillas y recibirá
condiciones. Curso especial para
señoritas. Prof. V. ARJONA, Calle
Pedro Echagüe 1755, Bs. As.

Nota: Se marcan piezas por tonos y cifras.

ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobará que tinte
con la máxima perfección y con ese colorido
propio de telas nuevas. ¡Usela! Venta en todas
las farmacias a 0.20 y 0.80

PARIS

Procurador

Universitario puede ser Ud. estudian-
do por correo nuestro curso adaptado
al plan de la Facultad de Derecho.

Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO"

Avda. Nacón 2863 Buenos Aires

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO
VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 433.
Escritorio 10. — Buenos Aires

VENDA CORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo.
Se requiere poco dinero. Muestrario práctico.
Pida detalles y CATALOGO ilustrado GRATIS.
FAB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 — Buenos Aires



\$
10.000 m/n.
GARANTIA
DE
PUREZA

La mayor venta del mundo
JABON SUNLIGHT

Las peripecias de PANCHITO



Ya me siento más tranquilo..., hace cinco minutos que vigilo el termómetro y no sube una línea...

Rulito y Blas

(Continuación de la página 21)

con galleta, carne seca, corrompida ya, pues cuando se encontraron desamparados ya llevaban cinco días y cinco noches de marcha; recolectó, pues, el pobrecito cuanto le cupo entre sus brazos y creyó útil para aplacar el hambre.

No se sentía capaz de grandes defensas, pero toda su fuerza, todo su ingenio juró por Dios ponerlo al servicio de su hermanita. Mientras ella dormía, él cuidábale su sueño, no fuera que una fiera se la arrebatara. Comía él apenas lo necesario para no perder las fuerzas. El peor de los bocados era el que destinaba para su boca; lo más y lo mejor era para su hermana. ¡Cuántas veces ella comió el pan mojado por las lágrimas de los dos huérfanos!

Cuando amaneció el primer día de la marcha, Andrés tuvo el instinto de iniciarla hacia el río, pensando que el agua es el mejor elemento en el desierto, pues con la sed no se puede luchar. Costó, pues, sus orillas, porque él sabía que los ríos son los brazos que en la tierra unen los pueblos y comunican las ciudades..., y el pobrecito creía en su ingenuidad que, tal vez, andando y andando, como los niños en los cuentos de hadas, llegaría a encontrar un palacio encantado donde refugiarse.

Valientemente, como un pequeño héroe, con Brígida, tan pronto alzada en sus brazos, tan pronto de la mano, caminó días y noches en el afán de llegar a alguna parte. Se terminó el alimento. Bebieron agua y comieron raíces tiernas de las hierbas que crecen, generosas, en las orillas de los ríos, y que son todas sanas y alimenticias.

Andrés cree que pasó veinte días y sus noches en la desolación de los bosques, hasta que una mañana vió sobre una balsa a tres hombres blancos. Se detuvieron, les hablaron en un lenguaje que ellos no comprendían, dado que hablaban castellano, y el negrito sólo hablaba en guaraní. Casi por la fuerza les subieron a la balsa. Andrés no quería ir; tenía miedo. ¿Adónde le conducirían? ¿Se comerían a los negritos esos hombres tan blancos? Estaba temblando, y Brígida, abrazada a él, lloraba.

Tan enflaquecidos estaban los dos que apenas se podían tener en pie; echados en la balsa como dos perritos acobardados y temerosos, hicieron un largo trayecto. Llegaron a un sitio hermoso donde habían muchos hombres blancos. Todos los miraron con lástima y asombro. Luego los condujeron ante un señor alto y delgado, que les acarició las cabecitas motosas, les hizo servir una taza de leche caliente, les dió bizcochos y golosinas, y les hizo preparar una cama blanda donde durmieron cuarenta horas seguidas.

Un nativo les explicó que ese señor era el dueño de aquellas tierras, que era generoso y bueno; que explotaba los bosques y traían las maderas a Buenos Aires, una gran ciudad que estaba muy lejos y donde vivía la familia del amo.

Los cuidaron y alimentaron durante dos meses. Un día el amo los llevó con él; anduvieron a caballo durante días; luego en tren, después en vapor, y una mañana llegaron a Buenos Aires. El amo los llevó a su casa; era mi abuelo; dijo a su esposa y a sus hijos:

—Deseo que estas pobres criaturas encuentren en este hogar todo lo que les falta en la vida; calor de madre, ternura de hermanos y bondades de patria.

No se equivocó mi abuelo. Mi abuela era una santa, y Brígida y Andrés fueron como sus propios hijos; concurren al colegio y tuvieron juguetes y mimos.

Crecieron felices. Andrés se casó, tuvo dos hijos, los dos negritos, sobrinos; nietos de Brígida que vinieron al bautismo de mis hijos son los nietos de Andrés, que aún vive y es un viejito de ochenta años, sano y fuerte, que de tanto en tanto viene a visitarme; ya escucharéis las historias interesantes, llenas de conmovedores episodios que él cuenta a mis hijos.

Brígida quedó soltera; de la casa de mi madre, donde meció mi cuna, pasó a mi casa el día que yo me casé, y ella es hoy quien mejor cuida de Blas y de Rulito.

Se llaman Donato y Miguelito los nietecitos de Andrés. Miguelito tiene cinco años; aún no hemos logrado que hable con claridad. Días pasados lo llevamos al Jardín Zoológico y vino contando que la "garifa" tenía el pescuezo muy largo. La "jirafa", le corrigió Rulito. Y él dijo: "me equivoqué; ya sé que se dice la "jafira".

Mis hijos se ríen; entonces él desaparece; es que está atufado debajo de un sillón o de una cama. Donato tiene siete años, es inteligente y noble de sentimientos; ya les contaré sus haza-

ñas, porque son dignas de mención. Pues ya ven ustedes si la pobre Brígida tuvo una niñez triste; ella y su hermano debieron morir de hambre o de cansancio, ya que las fieras de aquellos bosques los respetaron, pero no ocurrió así quizá porque Dios le fué guiando y protegiendo; generalmente, cuando en la tierra, los hombres, obedeciendo a locas ambiciones, desencadenan guerras y provocan la desolación de los pueblos, generalmente, digo, vemos hasta la evidencia cómo el cielo protege a los inocentes que, como Brígida y Andrés, sufrieron injustamente.

Andrés fué en esta historia un verdadero héroe; en él han encarnado el valor y la generosidad. No olvidéis que con la fuerza de su brazo protegió a su hermana, que con su alma veló su sueño. No olvidéis que el peor bocado fué para callar su hambre, en tanto que a Brígida le dió el pan y la galleta. El más pequeño bocado fué para él, el más grande para ella.

Yo quisiera que Blas, mi hijo, fuera valiente y generoso, que valentía y generosidad constituyen las más grandes dotes en el carácter de un hombre.

(CONTINUA EN EL PROXIMO NÚMERO.)

Envidiable es el porvenir de la juventud...

(Continuación de la página 3)

den hablar tan sabiamente como el huésped que acaba de abandonarnos, ninguno puede hacerlo con tanta autoridad. Por eso su optimismo reviste para nosotros particular trascendencia, en un momento en que los compromisos financieros amenazaban debilitar nuestra confianza en las propias fuerzas de resurgimiento.

He aquí el arqueo espiritual con que el laborioso financista británico ha querido rematar la estimación de nuestros valores. Nos reconforta y nos tonifica este mensaje, que la juventud debe recoger con premura. Somos inmensamente ricos y podemos llegar a ser inmensamente perfectos. Nuestra divisa ha de ser trabajo y confianza. Países emplazados sobre un mar de oro líquido, que cuentan sus regiones por el número de sus ríos y cuyos campos no han sido mensurados todavía, no tienen el derecho de ensimismarse en sus problemas o desmayar al contacto de sus ilusorias dificultades.



Después de medianoche... síntomas extraños... y el esposo confuso... gime con voz entrecortada... la llamada angustiosa: "Doctor, venga pronto; mi mujer está mal!..."

Muchas mujeres ignoran que su salud, frescura y belleza, dependen casi siempre de su higiene íntima, cuyo descuido puede producir a casadas y solteras enfermedades a veces incurables... y aun fatales!... Sin embargo, ¡se evitan tan fácilmente usando Lysoform en su lavaje diario! (●)



(●) 2 a 4 cucharaditas por litro de agua hervida tibia. Pida el famoso Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO
Evita 9 enfermedades de cada 10

¿EL HOMBRE NECESITA una ESPOSA para CADA MOMENTO de su VIDA?

Esto opina la estrella LEILA HYAMS

NOVENTA y nueve mujeres sobre cien, contestarán afirmativamente si se les pregunta si el hombre es polígamo por naturaleza, y la que queda, callará antes de contestar: no. Pero ninguna sabrá qué contestar si se les pregunta la razón por la cual piensan así. Y es lo que les pasa a la mayor parte de los hombres. Harán notar que los hombres han sido polígamos antiguamente, y que lo son todavía en algunos

países. Recordarán la gran admiración de las mujeres por los sheiks, y preguntarán si el más grande monogamista puede compararse con el glorioso ejemplo del rey Salomón, que tenía 700 esposas y 300 concubinas.

Es muy fácil que un hombre sea polígamo con el corazón, porque es muy susceptible a los encantos femeninos; pero tan pronto la joven desaparece de delante de sus ojos, se ha ido

también su recuerdo del corazón. Y queda, entonces, en condiciones de caer víctima de la próxima cara bonita que se le cruce en el camino. Un juez inglés dijo una vez que creía que era muy posible que un hombre se pudiera enamorar sinceramente de más de una mujer al mismo tiempo.

El tener las esposas aparte parece ser uno de los secretos de la poligamia. En los países donde se practica ésta es más bien como una sucesiva monogamia que una poligamia unida. El esposo vive rodeado de sus diferentes esposas, pero no se sienta a comer con todas ellas. Eso sería pedir demasiado.



LA MUJER TAMBIEN HA SIDO POLIGAMA

En varias épocas de la historia la mujer ha sido polígama, o mejor dicho, poliandra; pero el sistema era distinto, por diferentes razones, al practicado por los hombres. Sus esposos las trataban más bien como hermanas.

Pensándolo bien, una mujer está en mejores condiciones para ser polígama que un hombre. Le gusta ser popular con todo el mundo, y está siempre en condiciones de demostrarse afectuosa. A la mujer le agradaría tener a todos sus esposos en torno suyo, durante el desayuno, y les dispensaría amor a todos. La mujer es capaz de un amor ilimitado, y de dividirlo entre varios hombres, y sostenerlo por varios años. El amor del hombre es mucho más intenso, pero también más breve. Obsérvese a un hombre y a una mujer caminando juntos por una calle. El hombre va completamente engolfado con la mujer que lleva a su lado; pero la mujer, aunque esté enamorada de su compañero, no deja de echar una mirada a cada hombre que pasa.

Es bueno recordar, cuando se discute de poligamia, que ésta fué practicada entre las tribus primitivas, mucho más por provecho que por placer. Una mujer tenía mucho más valor porque podía trabajar, y por eso significaba el bienestar de su esposo. Existen hoy día

(Continúa en la página 60)



Leila Hyams, la hermosa actriz cinematográfica que alterna su labor artística con la literatura, pues a ella se debe el presente artículo sobre un tema de eterna actualidad mientras haya hombres y mujeres en la tierra.

Cuáles SON los PRIMEROS HOMBRES

Una nota de J. M. DE TOLEDO

CADA día que transcurre, va destacándose en mayor relieve la enormidad de la lucha emprendida por los precursores de la aviación argentina. Pero las crónicas nos han hecho resaltar determinadas figuras cuya popularidad arraigóse por derivación o consecuencia natural de sus impresionantes hazañas, tanto más efectistas y meritorias cuanto más primitivos fueron los medios técnicos de que se dispuso, así como también por la incipiente práctica y escaso desarrollo científico de aquellos momentos. Transcurrido un largo cuarto de siglo, bue-

no es que se substancie y se vaya a la entraña del asunto, para desde allí elevar a otras figuras a quienes el país está en deuda moral y hasta material. Hubo, no muchos, en los albores aquellos de la volación, que no solamente expusieron su vida y hacienda, sino que fervorosamente emprendieron la tarea de organizar, fomentar y practicar la aviación. Y dicho sea, también, en honor a la verdad, no todos fueron argentinos, que también

Uno de los primeros hombres que volaron en nuestro país fué el capitán Mazzoleni (a la derecha), que lo hizo en globo. Aquí aparece acompañado del señor Rancorques.

Mazzoleni, que viste aquí su uniforme militar, fué, hace mucho, piloto oficial del Aero Club Argentino.

Señor Enrique Roger, cuyo bautismo del aire lo efectuó en el año 1910. Es el primer argentino que voló.

Eduardo Newbery se perdió con el "Pampero", que fué donado por el señor Aarón de Anchorena.

Un excelente "pioneer" de nuestra aviación fué Jorge Newbery, que murió en un accidente cuando se disponía a cruzar los Andes.

los hubo extranjeros, especialmente franceses e italianos. De este origen sobrevive uno, cuya contribución ni ha sido destacada públicamente ni se le ha reconocido ni moral ni materialmente. Y sin embargo...

EL ABUELO DE NUESTRA AVIACIÓN

En su despacho lo entrevistamos.

sé obedecer.

—Háblenos de su participación en la aeronáutica.

—Vine al país el año de 1906, después de haber prestado

servicios durante cinco años en la única compañía aerostática que existía por entonces en Italia. No llegué a manos limpias, con bagaje de simples ilusiones, como hubiera sido muy lógico a mi edad. No; traía en mi cartera de viaje algo nuevo en aquel entonces: la soldadura autógena, recién descubierta e ignorada aquí. Establecí en seguida un taller mecánico y gané mucho dinero, que me lo devoró mi enfermedad, mi vicio, mi obsesión: ¡volar! Los momentos que substraía a las exigencias industriales, los ocupaba en preparar y propagar la aerostación, único sistema que dominábase entonces. Rodeáronme pronto los jóvenes más animosos y viriles, y no me negaron su concurso otros elementos, que sin ser jóvenes, supieron descubrir el porvenir que estaba reservado a la navegación aérea. Tanto fué así, que en 1908 constituyóse el Aero Club Argentino, con los Newbery, Anchorena, Anasagasti, Billingham, Corréa, Gubard, Scola, Moreno y otros. Iniciamos las ascensiones en aerostático con el "Pampero", regalado por Aarón de Anchorena; ascensiones que se repitieron con singular entusiasmo hasta el 17 de octubre. Ese día, luctuoso por muchos conceptos, perdimos dos hombres animosos: Eduardo Newbery y el sargento Romero, y nos quedamos sin el globo, al cual cuidábamos con todos los cariños de algo familiar y querido. Esta catástrofe amilanó a muchos y nos dejó hondo pesar a to-



que VOLARON en la ARGENTINA?

Teniente coronel Zuloaga, de la guardia vieja de la aviación nacional. Es, sin disputa, el más preparado, científica y prácticamente.

En esta nota se rinde un fervoroso homenaje a los primeros hombres que en nuestro país se lanzaron a la conquista del espacio, que tantas víctimas viene costando hasta el presente. El autor de la nota ha reportado a quienes asistieron, puede decirse, al nacimiento de la aviación en la Argentina y pusieron heroicamente su vida al servicio de un ideal que hoy enorgullece a todos los buenos argentinos.

dos; pero no dimos paso atrás. Todo lo contrario. Jorge Newbery, el mismo hermano del primer mártir, reaccionó fuertemente, y en uno de esos arrestos de gran señor y de deportista que tanto le caracterizaron, me llamó y me dijo: "Amigo Mazzoleni, la lucha con los elementos es dura, pero no tanto que venza la energía del hombre; acabamos de recibir un fuerte golpe; perdura en nuestros ánimos el sentimiento por la pérdida, mas no seríamos dignos de los caídos si nos dejáramos amedrentar. A la cruel brutalidad de los elementos naturales, hemos de responder con perseverancia y talento. Hemos perdido un globo; fabrique usted más. En la Aduana hay decomisados cuatro mil metros de tela; vaya y adquiera toda la partida." Y así lo hice; construí seis globos. Estos y el "Patriota" que regaló Anasagasti, sirvieron para entrenar a toda aquella columna de entusiastas voladores que constituyeron la pléyade iniciadora: el "2º Pampero", "El Argentino", "El Buenos Aires", el "Tte. Agneta" y el "Eduardo Newbery".

Jorge Newbery, a lomo de mula, realizando una excursión por la cordillera de los Andes, poco antes de que hallara la muerte por esos mismos parajes.

LA TRAVESIA DE LOS ANDES

"Vea si el entusiasmo y el estudio nos llevaba a todo — prosigue el capitán Mazzoleni, — que ni las agudas e imponentes crestas de los Andes infundían ya respeto. Zuloaga hacía tiempo que auscultaba el horizonte con inquietud y porfía. La empresa, por demasiado grande, imponía temores, no a los entonces jóvenes Zuloaga y Bradley, sino a los amigos. Nos cuidábamos bien de calmar sus bríos, pero si tratamos, disimuladamente, de que recapacitaran. Había un factor que a mí me hacía confiar: la preparación científica de Zuloaga. Siempre fué estudioso; sin perder su jovialidad, no intentó cosa alguna que no la hubiera meditado y dominado científicamente, de cuanto se sabía entonces, de aviación y atmósfera. Desde sus comienzos, Zuloaga se destacó por la intrepidez y por su dominio. Esta característica suya me hizo tener fe en aquella empresa, grande en todo momento, si se tienen en cuenta las corrientes de aire y el macizo cordillerano. Ahora mismo, repetir el vuelo es una proeza.

Per o cuando debían emprender la ascensión Zuloaga y Bradley en el "Eduardo Newbery", se ignoraba todo, hasta el curso y variación de las

corrientes de aire. Bueno; seguro yo de que Zuloaga no había dejado nada por estudiar en cuanto a la parte científica, me dediqué a la técnica y preparación de la largada aquí, y me trasladé a Chile, donde estuvo a mi cargo la conclusión de la tarea. Se conoce el resultado de aquella hazaña, la que no solamente impuso el nombre argentino en el exterior, sino que, además, desvaneció grandes prejuicios, subsistentes en ambos países, la Argentina y Chile, referentes a obstáculos naturales. Sobre todo, conviene consignarlo: dicha travesía fué el "plus ultra" de la navegación aérea transandina.

(Continúa en la pág. 53)

Este es el "Pampero", aeróstato que fué traído a nuestro país por el señor Aarón de Anchorena. Con este globo se perdió el malogrado Eduardo Newbery.



LOS PRIMEROS ENSEMBLES



- 1.— Vestido para niñas, combinado con una blusa rayada, en verde violeta y blanco. La pollera es violeta y está cerrada por tres botones.
- 2.— Este tapadito para niñas es de corte muy bonito y sentador. Es de paño liviano gris, adornado con la misma tela en color rojo claro.
- 3.— Tapado de paño de lana color verde. Está adornado con algunos recortes y pespuntos. Gran cuello y altos puños de piel de lapín marrón.
- 4.— Vestido muy práctico en color almendra, adornado con recortes de seda amarilla.
- 5.— Muy bonito es este vestido confeccionado en una lanilla liviana, en color azul - violeta, adornado con un original cuello marrón y naranja.
- 6.— Gracioso es este trajecito para niñas, y muy apropiado para la temporada escolar. La pollera es de sarga marrón. En la parte delantera tiene dos tabloncitos. La blusa es color tango con recortes y corbata beige.
- 7.— Como el anterior, este vestido es apropiado para asistir a la escuela. Es de sarga beige oscuro, adornado con sarga azul.
- 8.— Elegante tapado de paño azul. El cuello muy grande y los altos puños son de piel color topo.

ABRIGADOS de la TEMPORADA



9—En paño violeta está confeccionado este abrigo-saco. Lleva una capa adornada con recortes y un cuello de piel que termina en forma de écharpe pasando debajo del cinturón.

9



13



13—Este traje está confeccionado en género de lana rayada diagonalmente en marrón y beige. Tiene una chaqueta corta cruzada, cerrada con grandes botones. El cuello écharpe es en marrón y naranja.

15—Este traje es muy bonito y elegante. Está confeccionado en una tela de lana color azul noche. La chaqueta está adornada con piel de lapin negra. Este adorno puede hacerse también de terciopelo negro.



10



11



12

12—En mongol de lana se puede confeccionar este vestido rojo, con un original canesú redondo a cuadros azules y blancos.

11—Este pequeño tapado está confeccionado en paño liviano color verde muy claro y cierra cruzado, con una hilera de grandes botones.



14



15



16

16.—Vestidito color banana, adornado con un pequeño canesú que termina en punta, en la misma tela color marrón.

10—Tapadito muy sencillo y práctico, de paño color verde oscuro, con puños de paño gris.

14.—Muy original es la combinación de este vestido verde y negro. Se puede confeccionar en mongol de lana. La blusa tiene un cuello verde levantado atrás y un cinturón de lo mismo, adornado con pespuntos.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

IRMA F. CASTELLI. F. C. S. — Los canelones a la Rossini se preparan así: hágase una pasta con tocino, hígados de gallina, carne asada y seso hervido; fríase en una cacerola, con manteca, cebolla picada, tomillo y laurel; agréguese la pasta indicada y un poco de vino generoso; macháquese bien este frito en un mortero, pásese por el tamiz, y rellénese con esto los canelones, a los que, después de colocados en una fuente, se les vierte por encima salsa bechamel y se cubren con manteca y queso parmesano rallado. Méntanse luego los canelones en el horno, y cuando estén bien dorados, se les vierte encima salsa de tomate y se sirven. La salsa bechamel se hace con harina, leche y queso rallado, y es parecida a la llamada salsa blanca que se prepara para los budines.

SALVADOR

F. LANUS. — Efectivamente, el centenario de Luis de Góngora, cumplido hace varios años ya, aunque no muchos, por cierto, volvió sobre el tapete el asunto del culteranismo. Lo cierto es que todo ello sólo sirvió para derrotar en forma casi definitiva a los detractores del gran poeta cordobés. El autor de tantas obras maestras murió de un ataque de apoplejía, el 24 de mayo de 1627.



Don Luis de Góngora y Argote.

HECTOR. CAPITAL. — Diríjase a la Inspección General de Enseñanza Secundaria, y Normal y Especial, calle Bolívar entre Avenida de Mayo y Victoria (Cábil-do Viejo).

RICO

TIPO. — Los vapores que hacen el recorrido de la línea Nápoles-Capri son de la "Societá Napolitana di Navegazione a vapore". En realidad la isla de Capri es una roca con espléndidas florestas. Su forma es oblonga y su superficie se calcula en 1040 hectáreas.

DOMINGO RADMIAN. ASCENSION. F. C. P. — En Buenos Aires funcionan la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, Charcas 1851. La Escuela Superior de Comercio (Sección Sur), Martín García 874, y la Escuela de Comercio Oeste, de varones, en Belgrano y Pichincha. En la provincia de Santa Fe funciona la Escuela Nacional de Comercio de Rosario.

CHIVILCOY. — La revista no abona las colaboraciones espontáneas, y si aquellas que solicita directamente a sus autores.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

DEIDAD

SALTEÑA. SALTA. — 1º

Es un caso interesante. El horóscopo dice que habrá de sortear con éxito las dificultades que se le presenten en la vida, que serán muchas. En una palabra: tendrá continuamente que afrontar situaciones delicadas o graves de las que saldrá victoriosa. Se cumplirá en ella el precepto de cierto generador espiritual europeo: "Hay que vivir peligrosamente." 2º Envíe esas novelitas. Si son buenas se publicarán, sin ningún compromiso ulterior por parte de la revista.

ASIDUA LECTORA DE "MUNDO ARGENTINO". PIQUETE. SANTA FE. — Envíe esa fotografía a nombre de la Dirección de esta revista, que se publicará si interesa.



Vista de la isla de Capri tomada desde el golfo de Nápoles

UN FRANCESITO. — La historia cuenta que Demóstenes se quitó la tartamudez hablando en voz alta frente al mar. No sabiendo de qué origen es su mal, no estamos en condiciones de aconsejarle ningún método. Recorra a un médico.

ANTIGUO LECTOR. INGENIERO WHITE. — Las dos formas: "Yo he herido a un hombre esta mañana" y "Yo herí a un hombre esta mañana", están correctamente escritas. Destino de los nacidos el 17 de febrero: suerte en el juego, desgracia en los amores. Aficionados a los viajes. 3º No damos ese género de referencias.

CIMARRON.

1º Cierta contrariedad en los amores. Vida tranquila. 2º Espíritu de negociante. Fortaleza física. 3º Los mejores métodos son los ideados a base de buena alimentación, ejercicios físicos adecuados y tratamiento del sistema nervioso en general.

SANTOS VEGA. — Del examen médico surgirá si usted está o no en condiciones de efectuar el servicio militar. En cuanto a su otra pregunta, consulte en cualquier biblioteca una geografía física. Carecemos de espacio para darle explicaciones extensas.

EDGAR RETIEN. — Consulte un diccionario enciclopédico en la voz "hipnotismo", y encontrará interesantes referencias. 2º Hay personas que, al parecer, cuentan con excepcionales dotes para hipnotizar a otras. En cualquier buena librería encontrará libros del género.

BARBILAMPINO. — No hay ningún método cierto para fomentar el desarrollo de la barba. El afeitarse continuamente o quitarse el vello de la misma manera, si no hay barba aún, suele producir buenos resultados.

18. PERGAMINO. — Diríjase a la Escuela de Suboficiales del Ejército. Campo de Mayo, F. C. C. B. A.

MADRILEÑO. — El Manzanares es un río humildísimo, que no es a Madrid lo que es el Tíber a Roma o el Arno a Florencia.

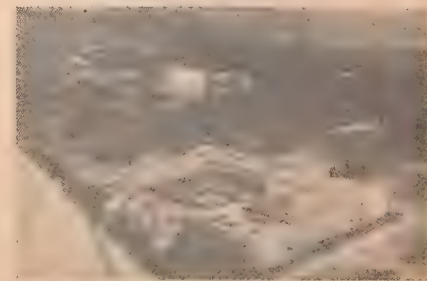
T. Y C. NOGOYA ENTRE RIOS. — Esos diplomas no tienen valor oficial.

EL ARTE DE CONTESTAR

TOLEDANO. — Garcilaso de la Vega, el altísimo poeta español, y una de las cumbres de la poesía en su tiempo, nació en Toledo. Unos dicen que en el año 1501 y otros que en 1503. Noticias sobre su vida encontrará usted en cualquier diccionario enciclopédico. Para nosotros la edición de sus obras más prolija es la de "La Lectura", reproducida del texto de Herrera, publicado por primera vez en 1580, con comentarios. La de Menéndez Pelayo, que usted cita, fué publicada en 1917, con una introducción de J. Rogerio Sánchez, y es buena, como todo lo que tiene la autoridad del gran escritor.

CASI UN SEÑOR. JUNIN

(F. C. P.). — Ese producto no puede ser lanzado al mercado sin haber sido sometido a los análisis reglamentarios y estar aprobado por el Departamento Nacional de Higiene.



Casa de gobierno de Calcuta.

LECTOR DE "EL ARTE DE PREGUNTAR". — El Estado de Bengala tiene 368.619 kilómetros cuadrados y 46.695.536 habitantes. Calcuta, su capital, era antes la sede del gobierno central de la India, pero cuando el gobierno se trasladó a Delhi, Bengala perdió su privilegio, por decreto de 1º de abril de 1912.

F. G. — "El político" forma parte de las obras completas de Azorín. En cualquier buena librería lo podrá adquirir.

IRMA. — Diríjase a la secretaria de la Escuela Normal de Lenguas Vivas, Esmeralda y Sarmiento.

POROTITA. — El Círculo Militar está sito en Florida 770. El regimiento 8 de caballería (usted le llama infantería montada) tiene sus cuarteles en Liniers, F. C. O.

REBECA. — En un diccionario enciclopédico encontrará usted un largo artículo sobre el Renacimiento.



El río Manzanares, de Madrid.

¿Cuáles son los primeros hombres que volaron en la Argentina?

(Continuación de la página 49)

EL AERO CLUB ARGENTINO Y LA ESCUELA MILITAR DE AVIACION

"Ese grupo de incipientes aviadores que constituyera el Aero Club, hallábase animado por ideas efectivamente patrióticas y exentas de egoísmo o hegemonías, demostrándolo con sus actos trascendentales, entre otros, la fundación, a su iniciativa, de la Escuela Militar de Aviación, pues puso a disposición del gobierno cuanto estaba a su cargo, tanto los aparatos como los demás elementos, partiendo, puede decirse, de esta resolución, la trayectoria que ha recorrido la aviación militar. No está de más consignar que si en lo civil hemos andado a pasos de gigante, en lo militar es envidiable el progreso alcanzado. Bien es verdad que luego contaron los militares con la cooperación eficiente del gobierno; pero toda cooperación se anula cuando se carece de hombres y de voluntades. Así, pues, reconozcamos que los militares han culminado.

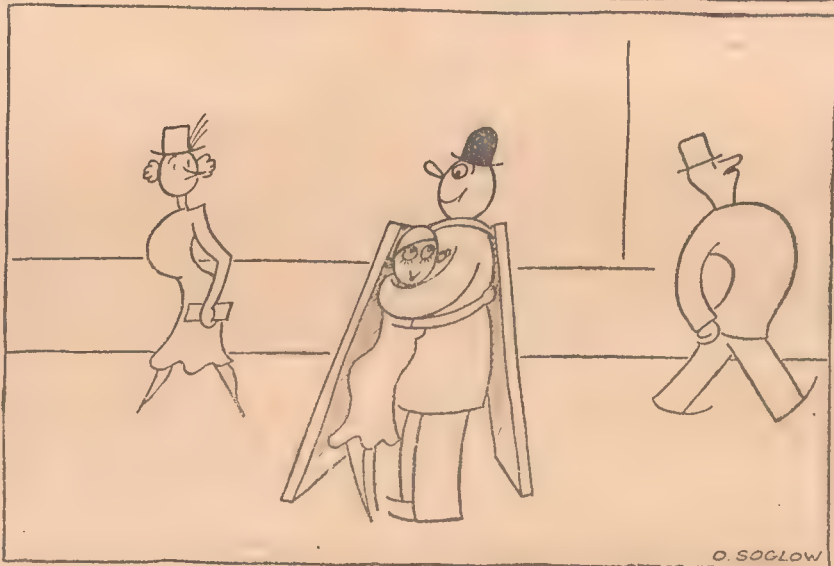
EL GLOBO ES IMPRESCINDIBLE

"Mi contracción, mi tesonera obra, toda mi prédica era por y para la aerostación. No es que yo suponga que ésta sea el porvenir, no; pero tampoco pertenece al pretérito, ni será relegada jamás. El globo es imprescindible para la instrucción, y su uso debiera de ser obligación: no es sustituible por ningún otro vehículo conocido. Desde un aerostático se habitúa al dominio de los nervios, a la contemplación del espacio y del suelo, a la violencia de los vendavales. Cuando un aspirante a piloto del aire ha practicado repetidas ascensiones, sabe a conciencia si tiene o no condición para sentarse en un avión. Muchos accidentes, más de los que se supone, que vienen ocurriendo, se evitarían si previamente se adiestrara en globo a los aviadores. La práctica de más de treinta años me ha confirmado esto. Y si no, aquí tiene usted la prueba con sólo detallarle los nombres de los que obtuvieron las primeras patentes, o "brevet", de aerostación: los Newbery, Zuloaga, Zanni, Brighuela, Goubard, Escola, Biedman, Varona, Benavente, Pérez Ferreyra, Carlos Ferreyra, Kramer, Gómez, Sánchez, Barafaldi, Berisso, Cristi Brandley, Macías, Amoretti, Billinghamurst, Doce, Perotti y otros muchos, los que, en verdad, se destacaron y sin tropiezos.

LA ALBORADA DE LA AVIACION

"El año 1910 fué la alborada de la aviación e impuso un paréntesis a la aerostación. Los cultivadores de esta última la lanzaron, y yo con ellos, tras la mecánica: Cattaneo, Bregi y Paillete fueron los instructores de civiles y militares. Se piloteaban cucarachas o especie de langostas. Sobraba coraje, pero se carecía de medios. Esto, instintivamente, no escapó a la mayoría, por lo que se resolvió alternar el globo con el avión. Nos sorprendió la guerra europea y nos presentó una disyuntiva terrible: se proseguía haciendo mera práctica, o se resolvía por poner en práctica el perfeccionamiento adquirido. No pocos argentinos optaron por lo último, entre ellos, Almonacid, Lesca, Olivero; una legión. Para mí no podía haber disyuntiva, pues aunque argentino cual más, también italiano y soldado. Me embarqué, dejando aquí cariños y mis bienes, estos últimos tirados, poco menos que a la marchanta. Tres años actué en el frente, sobre el Austria. Tuve suerte, porque salí intacto

Las grandes historietas de SOGLOW



EL HOMBRE "SANDWICH" AL QUE LE HABIAN RECOMENDADO QUE PUSIERA "BUENA CARA" AL EXHIBIR LOS LETREROS.

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

físicamente; moralmente, no debo negarlo, sufrí al cumplir con mi deber. Destruí, llevado de "en la guerra como en la guerra", pero me sangraba el corazón porque no se me ocultaba la comprensión de mi obra."

—¿Algo de su vida en la guerra, capitán?

—No, señor; yo no refiero aquello que he realizado por imperiosa necesidad e ineludible deber. Sólo, sí, le digo que tengo buenas condecoraciones que me honran; el rey Víctor Manuel me dignificó otorgándome las insignias de Cav. de la Corona. Enaltecido, pero no envanecido, regresé a la Argentina, en 1919, con la misión italiana. Disuelta ésta, le compré los materiales y fundé la Escuela de Castelar. Insumí allí ¡setenta mil pesos!, o más; luego la cedí a Centro de Aviación Civil. Y digo que la cedí, porque los materiales, todos de primer orden, los entregué a pagar en cuotas ínfimas y por un monto mucho más insignificante, en relación a su valor real. No es que se desvalorizara, no; lo que ocurrió es que quise ayudar a los entusiastas, a los que se inician con fe. Logré, en verdad, satisfacciones impagables, como ser la de formar pilotos como Cicarelli, Poli y otros. Dato demostrativo de la eficacia de ese aeródromo, el siguiente: de todos los similares es el que marca mayor actividad. Y esa es mi utilidad concreta.

El capitán Mazzoleni permanece, a pesar de sus años, en plena brega. No se da por fatigado. No quiere relegarse a retaguardia. Vuela en globo perfec-

tamente. Días pasados hizo un viaje a la costa oriental, llevando como pasajero al doctor César Viale, y está preparando otros. Cuantos aerostáticos se han construido en el país, lo han sido por él: no admite réplicas en cuanto a fomentar estos vuelos, y sostiene que, sobre todo los militares, no debieran pisar en avión hasta después de un gran entrenamiento en globo.

LA BUSQUEDA DEL "PAMPERO"

Como le insistiéramos para que nos narrase algún episodio de su vida de navegación aérea, nos refirió su búsqueda del primer "Pampero".

—No me convenía la pérdida de Eduardo Newbery. Tenía obsesión por dar siquiera con un indicio de su paradero, o si no, por determinar los casos de su pérdida. Salí con seis oficiales del ejército en dirección al Oeste. Navegábamos, impelidos por el viento, a regular velocidad; pero cuando llevábamos varias horas de vuelo, se desencadenó un temporal, y el vendaval nos arrastraba hacia la costa. Advertí, no tan a tiempo, del peligro que corríamos. Tenía a mi cargo la vida de seis hombres jóvenes, en la plenitud de la vida. En los precisos momentos que recapitaba esto, vislumbré la catástrofe del primer "Pampero": ¡había sido arrastrado al océano Atlántico!... No dudé un segundo: me aferré al mecanismo de descarga de gas, y ¡a tierra!... Momentos indescriptibles: "bollo" sin precedentes. La ley de gra-

vedad nos lanzó con toda la relatividad del peso, gravitando, o penetrando, atmósfera abajo, hasta llegar al suelo. En los primeros instantes no atiné a otra cosa más que a saber si estábamos sobre el agua o en tierra. Comprobado que era suelo firme, respiré; pero no muy profundamente, porque de la cintura y las extremidades inferiores me subía un fuerte dolor. Estaba lesionado. En seguida dominé el cuadro que me rodeaba: todos los compañeros esparcidos sobre el campo, unos, contusos, otros, más o menos graves, ¡pero todos vivos! "¡Hurra!", exclamé para mis adentros, y me dije: "¡Esta vez arranqué al viento y al mar siete presas!..." Y he comprobado cómo se perdió el infortunado Eduardo.

UNA ANECDOTA O UNA INVENCION

Esta aventura de Mazzoleni es comentada por sus amigos en forma muy risueña y escuchada por el protagonista. Dicen sus amigos que cuando el vendaval soplaba con mayor intensidad, ya el capitán Mazzoleni había iniciado el descenso, procurando, si no aterrizar, a lo menos estar en condiciones de hacerlo antes de internarse en el Atlántico. A una velocidad más que rápida pasaba el globo sobre estancias, puestos ganaderos, villorrios y demás viviendas. La gente de campo, no habituada a la contemplación de aerostáticos, lo veían venir de lejos: unos se ocultaban, suponiéndolo un fenómeno de solidificación atmosférica; otros, un enorme pajarraco, y no faltaron los que temieron ser asaltados, tanto que desde una azotea varios criollos aguardaban la oportunidad del globo, bien provistos de armas de fuego y apurando. En esta precisa situación, dicen los comentaristas del chiste o anécdota, el capitán Mazzoleni se estiró cuanto le dió el cuerpo, y echándose sobre el borde de la canasta, gritó a los de las escopetas: "¡Eh, amigos, non acan fuoco, que síamo tuti ufficiale argentini!", exclamación que, expresada en tales términos, estuvo lejos de convencer a los prevenidos e ingenuos campesinos. Y "si non é vero, e ven trovato".

OTRO PROCER DE LA AVIACION: ENRIQUE A. ROGER

El señor Roger no puede ser abuelo de la aviación, pero sí le corresponde la paternidad. Es un aviador y un deportista. Se bautizó con el francés Henri Bregi, en 1910. Es de los pocos que no han abandonado las actividades, lo mismo de aerostación como de aviación. Todo lo contrario, pues es un cultivador empeñoso e inteligente. Quiere llegar a las bodas de plata para demostrar que, teniendo condiciones, hay más peligro en el tranvía o en ómnibus que volando.

UN AVIADOR Y FABRICANTE QUE FRACASA

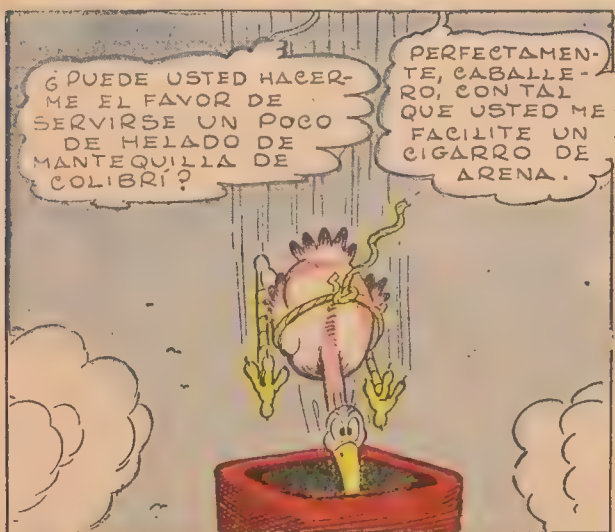
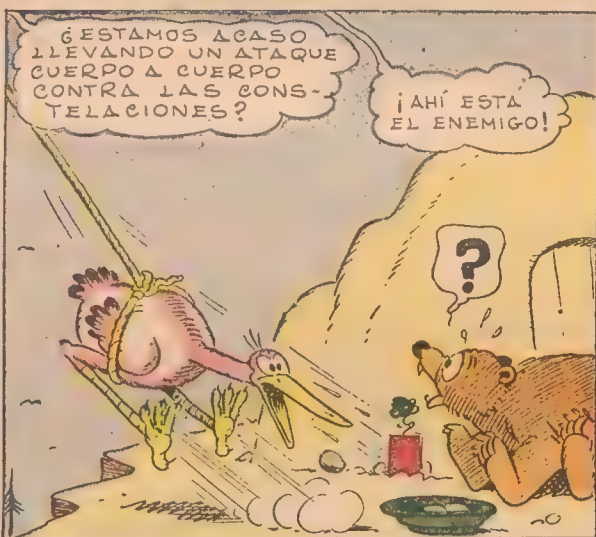
—¿Algo sobre los albores de la aeronáutica, señor Roger?

—Allá por el año del centenario vino al país Ricardo Ponzelli. Se vinculó con los aficionados e hizo gala de gran pericia. Todos esperábamos las demostraciones, porque sus teorías eran abundantes. La Sociedad Sportiva Argentina patrocinó sus actuaciones, las que debía realizar en Longchamps. El campo hallábase cubierto de espectadores. Subió Ponzelli al aparato: ruido de motor, interrupciones prolongadas; finalmente, leve "decollage", fuerte embestida sobre el alambrado más próximo, y terminó de la aventura. Pretendió reincidir, pero siempre con idénticos resultados: estos fueron los primeros vuelos en el país.

(Continúa en la página 56)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERI





La TRETA

I

QUERIDO lector: Como presentación de este manojito de "cartas de una novia" pensaba engañarte con no sé qué relato sobre una mudanza, en la cual, por negligencia de los changadores, habríase volcado un cajón del escritorio de "mi prima Julia", y de ese vuelco resultaba yo poseedor del predicho manojito; y que mientras las sierras de Córdoba retenían a mi paseandera prima, yo, reclinado en muelle cama, leíame íntegro el romance de amor que hoy te ofrezco.

Mas a poco de meditarlo desistí, porque ahora como nunca sobran los prefacios, y tiempo es de que hablen por sí mismas las epístolas. No obstante, una cosa debo advertirte, y ello es que he suprimido todo lo superfluo y lo inadecuado, que suelen abundar en cartas femeninas (y tal vez en proporción mayor en las masculinas), con el objeto de que no te distraigas y marches en derechura al ansiado desenlace, que presiento ya deseas conocer.

Pero antes demos principio.

II

Azul, abril 21 de 1932.

¡Ay, Julia mía! Hoy me siento la más feliz de las mujeres. Tengo un novio. Sí, ya sé que tú arqueas las cejas de puro asombrada... Pero no se convierta tu asombro en burla; no me inflijas el terrible castigo de creerme una alucinada, una ingenua... Sería para mí horroroso que mi única amiga me abandone en este trance en que va a jugarse, imagino, mi porvenir. Sé que tú quisieras participar de este gozo que me tiene sujeta como la raíz a su tallo; lo sé, y eso me conforta, porque tu vida es mi vida, y lo que tú lloras o ríes, lo río o llozo yo... ¡Cuatro años de normal me lo enseñaron!

¡Ay, Julia mía, amiga mía, hermana mía! ¿Qué no daría yo por expresarte en persona el campo de felicidad que se abrió a mi vista cuando el escultor Bassi, tomándose amorosamente las manos, díjome casi trémulo: "Amalia, es usted mi inspiración y será mi gloria?" ¡Oh, si hasta tuve ganas de llorar! Y es que, ¿sabes?, yo sé que no soy linda...

Aconséjame, Julia. ¿Qué debo hacer?

Abril 28.

Cuando esperaba efusivas felicitaciones por mi idilio con Carlos, recibo de ti, mi adorada Julia, una carta desconcertante, llena de frases escépticas, en las que cada palabra me ha hecho el efecto de un alfilerazo en el corazón. Niegas la existencia del verdadero amor; niegas la sinceridad de los hombres; niegas su constancia en el matrimonio; en fin, lo niegas todo. Para ti el cariño de un hombre es siempre interesado: te lo imaginas traficando con la amistad como con el amor, y así no ves en él otra cosa que ambición, interés y egoísmo. Dices que me cuide del cinismo de los hombres, y aun más de sus entusiasmos repentinos... ¡Julia, Julia de mi alma, me hundiste en un mar de



cavilaciones! ¡Me has inoculado la duda!

Pero yo quiero creer en los hombres; tengo necesidad de creer, porque Carlos es hombre. Estoy contigo en que los hay perversos y simuladores, capaces de todo por una conquista...

El drama de la mujer fea a quien roba sus más caras ilusiones la audacia de un artista, comprende el amargo interés de este cuento satírico realizado en la sugestiva forma epistolar y confidencial.

Mas, ¿y nosotras, las mujeres? ¿Somos, por ventura, perfectas? ¿No nos hizo Dios del mismo barro? Porque muchas han sido desgraciadas en el matrimonio, ¿vamos a sostener que lo son todas? Piensa un instante, y sé

sincera, Julia mía, en la caravana de hombres que reniegan del matrimonio por culpa de malas mujeres. Yo creo que éste es un juego de "toma y daca"; una verdadera tómbola, una lucha penosa entre dos fuerzas antagónicas que, sin embargo, se atraen, se equilibran, se completan, tienen necesidad de completarse... ¡o se termina la especie humana!

Perdóname, Julia querida, este desahogo del espíritu. Tan-

tas cosas amargas me dices en tu carta que, francamente, si no escribo así... me enfermaría.

Carlos ha estado muy obsequioso esta semana. Nos vamos en la Ronda, y a escape cuando voy y vuelvo de mi escuela. ¡Si tú vieras cómo me envidian mis "camaradas"! Ayer, no más, sorprendí este diálogo:

— ¡Hay muchachas con suerte! Amalia de "filo" con el escultor Bassi...

— ¡Y nosotras sin pescar un mísero empleadito de banco!

— Y eso que ella es bien...

Aquí se interrumpieron al verme, y no puedo transcribirte lo que en voz baja dijo una de ellas. Algo me sorprendió, y es que sonrieran maliciosamente. ¿Ves, Julia, cómo también las mujeres somos malas? ¿Por qué sonrieron con malicia y se interrumpieron al verme?

Pero todas juntas no conseguirán quitarme a Carlos. Es sólo mío, y la sinceridad de su afecto habrá de demostrárselo a "esas" esta noche, en el baile del Club Social.

Abril 29.

Me apresuro a escribirte dos líneas para que tengas tiempo de contestarlas junto con la de fecha 28. Si te dijese que me caigo de sueño, lo dudarías, sabiéndome muy casera y amiga de imitar a las gallinas. ¡El amor, Julia adorada, tiene la virtud de transformar los seres y las cosas, hasta de hacer oír a un sordo y hablar a un mudo!

Anoche estuve hecha una loca, permíteme la expresión. Bailé, reí y bebí como no recuerdo haberlo hecho nunca. Carlos no se apartó un solo momento de mi lado, y mis "queridas" colegas desquitábanse cuchicheando en todos los rincones, sin cuidarse ni poco ni mucho de ser oídas.

Pero dejemos a esas envidiosas y pasemos al motivo de ésta. Tú estarás ansiando una descripción del baile y de mi idilio. Será en otra. Confórmate con saber que salí enamoradísima de mi Carlos. Los hombres, querida Julia, no son tan malos... Por lo menos no lo es mi Carlitos.

Deseo que me aconsejes pronto, pero muy pronto, si debo posarle a Carlos. Esta es la causa que me mueve a escribirte. Me pidió que le posara (vestida con ropa de calle) una media hora día por medio. Quiere, dice él, inmortalizarme en el mármol, y, además, obsequiármelo el día de nuestras bodas.

Julita de mi corazón, ¡qué dichosa me siento! Si hasta el sueño huye en presencia del amor...

Mayo 3.

¡Oh, qué ideas se te ocurren, Julia! Si no supiera que eres tú en persona quien contesta mis cartas, pensaría en alguna enemiga, en cualquiera de mis perversas y envidiosas colegas. ¿Persistes en desilusionarme?

En una de tus cartas te despachabas a gusto en contra de los hombres; hoy pretendes convencerme de la poca caballerosidad de Carlos, mi novio. ¿De dónde sacas que persiga una mala intención? ¿No te dije que posaría vestida? ¿O es que me crees débil? ¡Cuán poco honor me haces, y le haces a mi novio!

Mas perdono tus sospechas — infundadas todas — porque las creo hijas de un sano propósito: evitarme tropiezos en el camino de la felicidad. A él voy con los ojos cerrados, porque Carlitos hace dos días que me visita en casa, con la venia de mamá, quien, imagínate,

UN CUENTO EPISTOLAR DE
Antonio Rubén Ferrari

se babea por su futuro yerno, el escultor Carlos Bassi.

¿Por qué no estarás tú conmigo? Verías la rectitud de su proceder y las sanísimas intenciones que lo han acercado a mí. Todo mi Carlos es nobleza, caballerosidad, hidalguía, modestia... Habla de sus obras con la misma despreocupación que se pone al zurcir unos calcetines. Tiene para mí frecuentes palabras de elogio por mi acción educacional, mis costumbres recatadas, y en fin, *querida*, todas esas cosas bonitas que un galanteador le dice a su dama...

Ya ves, Julia mía, cuánto es tu engaño. Y, o mucho me equivoco, o tú no crees en el cariño de Carlos pensando en mi fealdad... ¡Ah, mi amada Julia, qué dolor me causa llamarme yo misma fea!... No te lo reproches; tú no tienes la culpa. ¡Si supieses lo que he sufrido y sufro cada vez que alguien me mira y susurra por lo bajo, dejando escapar una sonrisita condescendiente! Entonces oigo como que cien voces pregonan mi desgracia, y me pongo roja involuntariamente. Una mañana lloré todo un recreo, oculta en la sala de mapas, al ver mi caricatura en el pizarrón, obra de mi discípulo predilecto. Pero no tuve coraje para castigarlo... Después de todo, el niño no mentía.

Y ahora... Si no conociera a mi Carlos como lo conozco, imaginaría que su amor es un sueño, un lindo sueño en el que yo, convertida en hermosa princesa de un cuento azul, véome cortejada por el más garbado galán que ambicionó mujer alguna en la tierra...

Julia, Julia de mi alma, ¿estaré realmente soñando?

Mayo 9.

¡Al fin, Julia mía! Tu última carta me conforta y restaña las heridas que en mi corazón abrieron las otras. Ahora comprendo cuánta es tu nobleza, y qué si en algo pudiste herirme, culpémoslo a un excesivo cariño y celo de tu parte.

¡Gracias, Julia; mil gracias! Me preguntas si poso ante mi amado Carlos. Sí. Tres veces por semana, media hora a la tardecita, y sin que yo sufra molestias de ningún género. Mamá está presente durante la labor. Esta ha sido una pequeña concesión a ti, mi buena Julia. No porque dude de la honestidad de Carlos, sino para no darles el gusto a las lenguaraces del pueblo. ¡Son tan viperinas!

La obra está muy adelantada, y Carlitos me asegura que dentro de una semana me podré contemplar como ante un espejo.

La última vez, ¿sabes?, el muy pícaro me robó un beso. Yo fingí enfadarme, y él... ¿qué crees que hizo? Pues, devolvérmelo.

¿No piensas que esto sea la verdadera felicidad? Ya comienzo a desvelarme, y no voy a tomarlo a risa: anoche pronuncié en sueños su nombre, según confesión de mamá. Estoy "medio ida". ¡Ah, pero soy muy dichosa y dicto mis clases con más entusiasmo!

Mayo 25.

Hoy, aniversario de la fecha más grandiosa de nuestra nacionalidad, Carlitos inaugura su primera exposición de bustos. Se han repartido invitaciones al señor intendente, al personal de las escuelas, a las más altas autoridades del pueblo y a las familias más representativas.

En suma: lo más granado estará presente en la exposición. Este 25 de Mayo me siento más argentina y más... enamorada.

¡Ah!, te anticipo que mi busto, "nuestro" busto, no será expuesto. Así se lo pedí a Carlitos, y él me lo prometió formalmente. Mamá insistía en que se

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

TULA MUÑIZ DE ZINNY: "EL JARDIN DE INFANTES EN LA ARGENTINA"

La autora del presente libro — que más que libro es un informe — dirige desde hace algún tiempo el Jardín de Infantes de la Escuela del Jockey Club de Buenos Aires. Con anterioridad a ese puesto ha desempeñado, según ella misma nos lo cuenta, tareas pedagógicas como maestra de retardados y anormales, y sin limitar su acción al radio de la capital federal, ha conocido — siempre como educadora — los medios infantiles de La Pampa y de Río Negro.



Tula Muñiz de Zinny

Se trata, pues, de una maestra de vastísima experiencia, que luego de recorrer ampliamente diversos campos de la pedagogía, ha hecho del jardín de infantes su especialidad y su refugio.

Después de haber alcanzado, bajo la acción generosa de Sarmiento, el primer puesto entre las hermanas de América, la Argentina no ha mantenido en los tiempos que corren la hegemonía de la instrucción primaria. Recién ahora, por impulso de la nueva generación de educadores, vuelven a reaparecer los mejores anhelos por conseguir un nuevo espíritu y una nueva técnica. Pero si la escuela "renovada" despierta a veces la curiosidad simpática de muchos, justo es decir que aun entre los mismos pedagogos se mira al jardín de infantes como a un lujo o un refinamiento.

Haciendo hincapié de entrada contra ese prejuicio absurdo, la señora de Zinny relata una conversación mantenida con un alto funcionario, en la cual éste le manifestó que no le dolía economizar sobre los jardines de infantes porque estas instituciones "no rendían"... Para ese sórdido criterio utilitario — que es, por desgracia, el de muchos — el jardín de infantes es un derroche, una fastuosidad, un puro amor del rumbo y la bambolla.

¿Qué diferencia, en cambio, con las noticias que nos llegan del movimiento pedagógico mundial! ¡Con cuánta generosidad se intensifica en todas partes el saludable deseo de proveer a la enseñanza preescolar del máximo de solicitud y de recursos! Empeñosa obrera, la señora de Zinny nos cuenta en su volumen algo de lo mucho y bueno que es ya una realidad en su jardín. Bajo la alta inspiración de Froebel y de Montessori, ha emprendido, en efecto, una labor ejemplar. Es de esperar que tanto esfuerzo no quede aislado, y que encuentre en breve imitadores y discípulos.

RODOLFO MORENO: "EL PROBLEMA PENAL"

Los ataques dirigidos no hace mucho a la legislación penal vigente — venidos casi siempre desde el campo apasionado de la política, rara vez desde el recinto tranquilo de las bibliotecas y de los institutos, — han inducido al doctor Rodolfo Moreno — uno de los que más contribuyeron a elaborarla — a explicar en un libro clarísimo, sin citas y sin tecnicismo, los datos verdaderos del problema penal.

Después de examinar sucesivamente los orígenes del Código Penal actual y de las leyes que lo complementan, el doctor Moreno pasa en revista las causas de la reforma, la cuestión de la pena de muerte, la lentitud de los procesos, los abusos en las conmutaciones y en los indultos, las deficiencias en la policía y los juzgados. El libro del doctor Moreno deja la impresión muy firme de que no está la solución de un problema tan serio entre los gritos de la plaza pública, y que es necesario, cuanto antes, escuchar la opinión de comisiones de peritos, que como aquella que fué designada en 1926, presentó ya un informe meditado sobre el estado peligroso.

Informe, por desgracia, que el Congreso no consideró, y que, como la comisión que le dió origen, pasó al silencio y al olvido.



Rodolfo Moreno

expusiera. La pobre, ya casi miope, no repara que es mi vivo retrato. ¿Entiendes, Julia mía?

Mayo 26.

¡Julia de mi alma! ¡Cuánta razón tenías al expresarte tan rudamente de

los hombres! Nada me hacía presentir, antes de abrirse la exposición, que mi ídolo haríase añicos en el propio lugar donde pensaba rendirle culto y encontrarnos ambos como en un trono... Bastó un solo gesto de payaso para que el adorado tormento de mi vida, el án-

gel de mis sueños, se convirtiese en asqueroso reptil...

¡Si supieras cuántas lágrimas he vertido anoche! Ni las frases de consuelo de mi atribulada mamá, ni el recuerdo de tus críticas a los hombres, ni la imagen de mi fealdad retratada en el espejo de pie, pudieron mitigar el dolor que la canallada de Carlos Bassi produjo en mí. Lloré qué sé yo cuánto tiempo; creo que ya no tengo lágrimas.

Voy a transcribirte lo que dice uno de los diarios. Serán sus palabras más elocuentes que las mías: "En el salón de la Municipalidad realizó su tercera exposición el joven y laureado artista Carlos Mario Bassi. La sala, repleta de selecto público, admiró todos y cada uno de los bustos, muestras acabadas de arte realista, pero de un realismo de tonos suaves, sin afectación ni crudezas que le resten verdad, que es, a lo que parece, la característica de Bassi. Entre las obras expuestas despertó interés, por la seguridad de su trazo, la pureza de líneas, la admirable vida interior que trasunta sin esfuerzo y lo original del motivo, una que el autor titula con acierto "La Fea". En los corrillos murmurábase que el modelo estaba presente en la exposición, y algunos citaron el nombre de una educacionista de esta localidad. El mencionado busto fué de los primeros en ostentar el simpático — para el autor — cartelito de "Adquirido".

FIN

¿Cuáles son los primeros hombres que volaron en la Argentina?

(Continuación de la página 53)

LA PRIMERA FABRICA DE AVIONES Y UN VUELO DE HUIDA

Al ingeniero Borello le corresponde la primera tentativa de instalar una fábrica de aviones en la Argentina. La estableció en Villa Lugano. No había capacidad o no se les tuvo fe a sus productos, no lo puedo precisar bien; pero lo único que sé es que el establecimiento terminó pronto, transformándose, de constructor de aviones, en fábrica de puertas y ventanas. Su propietario, como el nombrado Ponzelli, también tuvo sus arrestos de aviador; mas tampoco logró demostrarlo prácticamente al principio, excepción hecha de cuando vino un oficial de justicia a trabarlo embargo, acompañado por varios y numerosos acreedores. En esta circunstancia, sí que voló el ingeniero Borello, llegando hasta La Plata, donde se ocultó. Esto es histórico y merece consignarse, por cuanto fué uno de los primeros vuelos en la Argentina.

EL DECANATO DE LA AVIACION

Este honor le corresponde al señor Roger. Fué el primer argentino que voló, el 6 de febrero de 1910. Hay constancias en archivos y en la prensa. Se ha comentado esto aduciendo que no tiene la primera patente o "brevet".

—Ciertamente, dice el señor Roger. — La primera patente otorgóse al francés Aubrun, destacado aviador que fuera contratado para instructor. La primera, de aviador nacional, o sea el N° 2, extendióse, en verdad, a Parra-vicini.

ROGER Y PARRA

Entre estos dos ases persiste una rivalidad, según lo califica amistosamente el primero. Dice el señor Roger: —Este Parra me ganó de mano en la cuestión del "brevet", no porque volara antes que yo, sino porque se las arregló de modo que no me permiti-

tieran el vuelo de prueba a su debido tiempo. El año del centenario éramos varios para un solo aparato, y él se los apañó de manera que yo no pudiera intervenir. A mí esta mala jugada de Parra, mi viejo amigo y compañero (y esto de viejo lo digo para molestarlo, porque no quiere serlo), me trastornó a tal extremo, que notándolo Pacheco Anchorena, me dijo: "No hay otro aparato, Roger, para que vuele también usted en este concurso." "No señor — le respondí, — es decir, no hay en el club, pero sí en una empresa particular." "Pues vaya y adquiéralo, cueste lo que cueste." Yo, en verdad, me frotaba las manos de alegría, ante la propuesta. Fui a ver al introductor de aparatos. Éste, buen comerciante, me exigía el costo del aparato y además el importe de los premios del concurso. No cerré trato porque no quise abusar de la bondad del señor Pacheco Anchorena: preferí que Parra saliese con la suya, dejándome de a pie.

POR QUE FUE AVIADOR PARRA

"Vea si es diablo Parra: le voy a referir cómo y por qué voló. Yo había efectuado mi primer vuelo; me encontré con Parra y conversamos largo. Le expliqué detalladamente mis impresiones. Parra oyó mi narración con interés. Con ese espíritu inquieto y curioso que le distingue, seguía mis detalles y me exigía más datos. Se entusiasmo. Estábamos comiendo, guardó unos momentos de silencio, y de repente me dice: "¿Me presentas a Bregi, esta noche en mi camarín?" "No hay inconveniente" — le repuse. Esto ocurrió el 7 de febrero, y el 8 del mismo mes, Parra volaba por primera vez, como pasajero.

EL PRIMER VUELO DEL BUFO

"Había que verlo a Parra en esa su primera ascensión! No acusaba miedo, verdad, o, mejor dicho, no lo demostró cuando surcaba el espacio sobre nuestra cabeza, aunque no me parece que antes de arrancar el aparato las tuviera todas consigo. El "decollage" fué un poco ingrato: no se podía poner en marcha el motor;

roncaba a intervalos, evolucionaba por momentos. "¡Es un mal presagio!", opinaban algunos, y el rostro de Parra no expresaba la satisfacción de que hizo gala después. Por fin, despegó. Parra, con el busto erguido, la sonrisa franca y cordial y gesto seminapoleónico, nos quería decir algo así como: "¡Sois unos pobres insignificantes, casi unos gatitos, vistos por mí desde donde yo solo me encuentro!" Pero donde hay mieles, también concurren amarguras, y Parra dió con estas últimas al aterrizar. Aparato primitivo, como todos los de aquella época, y no tanta escuela como en la actualidad, Bregi se vió negro para aterrizar, debiendo aplastar el aparato para no embestir contra una barrera del ferrocarril. Bregi saltó rápidamente y aferróse a la rueda izquierda. Visto esto por Parra, apeóse de su airoso continente y pasó los momentos más angustiosos de su vida. Duda terrible la suya, de incipiente volador. ¿Se arrojaba él también tras de Bregi? ¿Aguardaba el final de la aventura, no a pie firme, sino en inmovilidad, sentado? Recién cuando Bregi dominó la máquina e invitó a Parra a descender, éste, según propia confesión de entonces y que no negará hoy, logró respirar hondo y profundamente.

PARRA VUELA SOLO

"Si Parra ha hecho verdadera novela de su salida con Bregi — prosigue el señor Roger, — es posible coleccionar en tomos los promenores del primer vuelo que realizó solo. Entre tantos detalles que narra, figura éste. Dice que una vez, ya cansado de pasear por el espacio, se decidió a descender. Como viera una calle bastante amplia, quiso demostrar su habilidad, y se largó. Apenas había tocado tierra el aparato, salió de una peluquería un oficial, y mientras asentaba la navaja sobre la palma de la mano, le dijo: "Señor Parravicini, hay asiento; si viene usted a servirse, pase nomás..."

"La verdad de este vuelo la diré yo. Parra ascendió bien y voló mejor, en línea recta y en círculo; pero cuando se dió cuenta, había transpuesto el campo de aviación y todos los demás campos y enderezaba para la capital, amenazando llevarse por delante toda la edificación. Compasivo Parra, por los perjuicios que podría causar a los propietarios, se largó, cayera donde cayera, y lo hizo con tal suerte, que aterrizó en plena vía pública de una población suburbana. No hubo desgracias personales ni desperfectos de consideración, en el aparato.

COMO INFLA PARRA SUS HAZAÑAS

"Lo grave de todo esto no es que el incomparable artista nuestro y gran amigo mío infle sus aventuras: lo serio del caso es que se apoya siempre en mi testimonio. Tantas cuantas oportunidades refiere sus entrenamientos de aviación, yo estaba presente en ese momento, no obstante haberme hallado en Chile, Brasil o Paraguay. Hace tiempo que estoy esperando una oportunidad para hacerle lo de aquel oficial, cuyo jefe se apoyaba siempre en él para corroborar sus abultadas aventuras. Cansado ya el teniente, escuchaba a su jefe que narraba en rueda de amigos una sorpresa que había experimentado al internarse en los bosques chaqueños. "Al dejar una picada — refiere el jefe, — de repente di con tres tigres que me acechaban en un descampado. En seguida hice fuego y los derribé a los tres, ¿no es verdad, teniente López?" — dijo el jefe. — "Sí, señor — confirmó el interpelado: — ¡tres tigres y una cotorra!" "¿Cómo una cotorra! — exclamó el jefe, bastante amoscado. — La cotorra yo no la vi — dijo airado el jefe." — "Pues tampoco vi yo los tigres", respondió el teniente.

"¡Ah! Me falta algo de Parra. Días pasados me dijo que me comprometiera a llevarlo en mi próximo vuelo en globo, porque no quiere perder el entrenamiento y porque, como el Hon. Mussolini, está dispuesto a morir, si es necesario, manteniendo todas las carteras de su gobierno, o sea, todas sus actividades. En la aviación, especialmente, quiere jubilarse conmigo cuando, de aquí a dos años, "lleguemos" a las bodas de plata.

EN VILLA LUGANO

"Este Parra — prosigue el señor Roger — nos hizo apartar de la historia de la aviación. Pero, realmente, no nos hemos apartado. La historia es la constatación y narración de hechos ocurridos, y las actividades de este hombre múltiple forman también parte de la historia verídica de nuestra aviación. En Villa Lugano trabajé con tesón en compañía de los Newbery, Madariaga, Videla Dorna, Goffre, Roth, Bruyn, etc. Allí se hacían "saltos de perdiz", algo así como los primeros tanteos de un niño para trasladarse de un extremo al otro de la habitación. Sin embargo, hubo decisión y fe en el porvenir. Organicé una jira por los países limítrofes: Chile, Paraguay, Brasil, Uruguay, realizando vuelos demostrativos, dando conferencias instructivas y pasando cintas cinematográficas relacionadas con la aviación. Me acompañaban Cattaneo, Paillette y Domenjoz, habiendo sido este último el primero que hizo "looping the loop". A pedido de mi compañero y amigo Paillette, me hice cargo de la dirección de la Escuela de San Fernando durante dos años y medio, habiendo autorizado treinta y dos pilotos, sin tener que lamentar ni un solo accidente de consideración."

LA AEROSTACION

Al interrogarle al respecto de este medio de volación, nos responde categóricamente:

—No se puede y menos se debe prescindir de este entrenamiento. Es caro, en verdad, pero resulta barato si se computan los beneficios al andar del tiempo. Un aviador bien entrenado en globo, será siempre superior a los que no practiquen ese ejercicio. El globo centra, diremos, al individuo, porque lo habitúa al espacio. La aerostación fué, es y será imprescindible para la preparación de aviadores.

LA ULTIMA NOVEDAD EN AERONAUTICA

—¿Cuál es la nota más reciente en materia de vuelos?

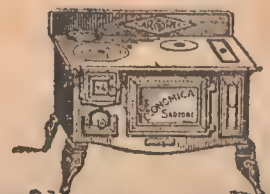
(Continúa en la página 60)

El purgante más económico

30 centavos



MAGNESIA S. PELLEGRINO



COCINAS ECONOMICAS

SARTORE

Hermosas-Perfectas-Durables

Desde cualquier punto del país.

PIDANOS CATALOGOS

Nuestros precios módicos compensan con creces los gastos del flete.

Facilidades de pago, por cuotas mensuales

C. D. SARTORE E HIJOS

CARLOS CALVO 3950 - Buenos Aires

LINCE
DETECTIVES PRIVADOS

INVESTIGACIONES - VIGILANCIA - SEGUIMIENTOS - BUSQUEDAS - INFORMACIONES PRIVADAS FAMILIARES, COMERCIALES. - Corresponsales en el Interior y Extranjero. - Oficina autorizada por Decreto del Gobierno. - Seriedad y reserva. - Prospección gratis. - Viamonte 851 - Bs. As. U. T. 44 Juncal 0404



GRATIS

Por lo entretenido y novedoso no debe faltar en ningún hogar. En breve se pondrá en venta para toda la República. Adquiéralo GRATIS hoy, recordando este aviso, mande 0.30 ctvs. en estampillas y se lo remitiremos a vuelta de correo.

LA INDUSTRIAL AMERICANA. — EMILIO MITRE 731, Bs. Aires

Como propaganda REGALAMOS el más interesante y novedoso de los juegos que han salido hasta hoy y de gran moda en Europa.

Mundial "PARCHESI"

300% de Economía PARA LOS FUMADORES

EMPLEANDO ROLL-RITE EL APARATO MAS MODERNO Y SENCILLO
que hace cigarrillos instantáneamente y en una sola operación, con las extremidades completamente lisas, evitando todo desperdicio de tabaco.

CUESTA \$ 3.90 m/n. Y DURA TODA LA VIDA.

NO PIERDA LA OPORTUNIDAD DE HACERSE USTED MISMO PERFECTOS CIGARETILLOS CON EL VERDADERO TABACO QUE SU PALADAR REQUIERE.

Solicítelo a sus únicos concesionarios:

P. CHAMPAGNE & Cía. - Av. R. SAENZ PEÑA, 530 - Bs. Aires
SE PRECISAN AGENTES

HOMBRES DEBILES



AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD SEXUAL, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial, Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de reforma Sexual. Certificado No 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite folleto interesante sin membrete. Para pedirlo, dirijase así:

M. A. - TITUS Casilla de Correo 1780 Bs. As.



UN DRAMA DE TEATRO

UN CUENTO DE
V. TROUBRIDGE

AL llegar el tren a la estación de Worthington, el aspecto de la ciudad no podía ser más triste. El día era frío y lluvioso, una espesa niebla oscurecía las calles, pobremente alumbradas con luz artificial, a pesar de que eran apenas las tres de la tarde. Pero para los miembros de la compañía Laurier era un verdadero paraíso, pues habían andado varias semanas de aquí para allí representando las más populares de las obras de Shakespeare en ciudades del interior de Inglaterra, y ahora contaban con una semana de merecido descanso. Laurier, el director, encabezaba el grupo de actores que bajaban del tren. Con él iban Alan Mayhew, el primer actor, y Madge Mountfort, una joven que representaba papeles secundarios, y, por lo tanto, no era considerada un miembro importante de la compañía. Detrás de ellos, llevando las valijas de Madge, iba Mitchell Forbes, un muchacho de aspecto insignificante que recién comenzaba su carrera artística.

Era Alan Mayhew un muchacho alto y buen mozo, que sin ser buen actor se creía un gran personaje. Había tenido cierto éxito en Londres al comenzar su carrera, pero luego había decaído, y esto lo había agriado. Al salir de la estación tomó el único taxímetro que quedaba y ayudó a Madge a subir en él. Acompañados por el hermano de ésta, se fueron todos al hotelito donde se hospedaba la mayor parte de la compañía.

Al día siguiente, Madge invitó a comer en su departamento a Alan Mayhew y Mitchell Forbes. A pesar de que había gastado más dinero del que podía para esto, la fiesta no había resultado. Los dos jóvenes no simpatizaban en lo más mínimo. Su hermano Gavin había llegado del teatro, inquieto y excitado, y Madge sospechó que había estado bebiendo; el buen humor exagerado de Mayhew también hacía suponer que llegaba de algún bar. Madge estaba deprimida y deseosa de que terminara la reunión. Mayhew habló en términos despreciativos del modo de representar de los dos otros muchachos; Forbes no hizo caso y se calló, pero Gavin Mountfort no se pudo contener y le contestó de mala manera. La discusión subió rápidamente de tono, y hubiera terminado en pelea si no hubiera sido por el tino de Mitchell Forbes, que hizo que se reconciliaran. Pero el ambiente era incómodo y la conversación difícil, y para alivio de Madge los dos jóvenes salieron juntos hasta un bar cercano, a brindar por el éxito de la reconciliación.

Madge cerró la puerta tras ellos y pidió a Mitchell Forbes que se quedara con ella. "Tengo que hablar con usted", le dijo. Se sentaron, y Madge, después de un momento de duda, contó al joven sus temores por Gavin.

—¡Estoy tan preocupada por él! — confesó. — Hace ya tiempo que noto que está cam-

biando; no tiene la misma consideración para mí que tenía antes; siempre está nervioso, y su única preocupación es conseguir plata para jugar o gastarla en copetines. Por lo mismo tengo miedo que Laurier vaya a despedirlo...

—¿No cree usted, Madge — dijo Forbes seriamente, — que la influencia de Mayhew sobre su hermano no es muy buena?

Pero se dio cuenta que había cometido un error al decir esto. Madge le contestó fastidiada; seguramente había creído que lo había dicho por razones de enemistad personal, sentimiento que había existido entre Mayhew y Forbes desde el primer momento que se conocieron, y que se había acrecentado al darse cuenta los dos jóvenes que eran rivales por el amor de Madge. Después de un momento de silencio, Forbes se levantó.

—Cuente conmigo para cualquier cosa en que pueda ayudarla, Madge — dijo al despedirse. Y salió con la impresión consoladora de que si algo ocurría, Madge iría a solicitarle ayuda a él antes de que a Mayhew.

Si los habitantes de la insignificante ciudad de Ashampton, reunidos en el pequeño y mal ventilado local que hacía las veces de teatro, hubieran entendido algo de arte teatral, se hubiesen dado cuenta que en la escena se desarrollaban a la vez dos dra-

— ¡Mitchell, estoy tan afligida! ¿Usted me va a ayudar?



Dramas mucho más intensos que los que se representan a la luz de las candilejas son los que a veces tienen lugar entre hastidores. Son los dramas que el público, naturalmente, ignora, y que el escritor revela de cuando en cuando, como para advertirnos, que los intérpretes de tantas obras de sangre y dolor, también viven la suya, su comedia o su tragedia, en el escenario de la vida real.

mas: uno era el de Shakespeare, que interpretaban los actores de la compañía Laurier, y el otro era un drama más moderno de rencor y odio, que tenía por intérpretes principales a los dos primeros actores de la compañía. Fué al terminar la representación que ocurrió un hecho que hubiera divertido mucho al público más avezado. En el último acto se encontraron por primera vez en la escena esa noche Mayhew y Mountfort. Y al encontrarse hicieron todo lo posible por echar

ustedes despedidos.

La compañía, asombrada, se dispersó comentando el suceso.

Era ya tarde cuando Mitchell Forbes golpeó en la puerta del camarín de Madge. A él el acontecimiento no le había causado mayor sorpresa. Poco antes de levantarse el telón del primer acto, había oído un violento altercado entre los dos muchachos. Y en uno de los entreactos se realizó uno de los innumerables sueños que Forbes había concebido acerca

a perder la actuación de cada uno. Mountfort se interponía entre Mayhew y el público; Mayhew hablaba antes de que el otro terminara, y cada uno moviéndose mientras el otro hablaba, distraía la atención del espectador y arruinaba el efecto.

Al bajar el telón, Leo Laurier, el director, reunió a la compañía en el escenario y le dirigió la palabra, indignado.

— ¡Señores! — dijo. — En los cuarenta años que trabajo en las tablas no he visto jamás una interpretación tan pésima como la de esta noche. Señor Mayhew y señor Mountfort, ustedes han olvidado el principio sagrado de que una vez en el escenario, un actor debe dejar a un lado sus sentimientos personales y poseerse de los del personaje que está interpretando. Por lo tanto, quedan

de Madge cuando ésta vino a pedirle consejo, toda pálida y preocupada bajo el maquillaje.

— ¡Mitchell, estoy tan afligida! ¿Usted me va a ayudar? — le había dicho. Y acto continuo le había contado lo incómodo que se había puesto Mayhew al insistir que Madge se casara con él, amenazándola con descubrir alguna fechoría de Gavin si no accedía a su pedido.

De modo que no se sorprendió en lo más mínimo al encontrarla llorando amargamente, el rostro escondido entre las manos. La consoló con ese modo tranquilo y reposado que le era característico, a pesar de que estaba deseando poder manifestarle que se tranquilizara respecto al futuro, pues él se encargaría de eso. Pero no quiso aprovecharse en aquella ocasión, y la acompañó al hotel, donde podía dejarla con tranquilidad, pues además de su hermano se hospedaba allí también el viejo Laurier. Al llegar a la pensión, subieron directamente a la salita que alquilaba Madge. Estaba sumida en la más profunda obscuridad, y Forbes estiró la mano y prendió la luz. Sobre la mesa había un plato de fiambre y unas tostadas que había dejado la hotelera preparado. Tirado en el suelo, boca abajo, estaba Gavin Mountfort. El mango de un cuchillo relucía en su espalda.

Mitchell se quedó inmóvil unos segundos, pero en cuanto recobró el uso de sus sentidos tomó a Madge bruscamente del brazo y la sacó del cuarto. Ella estaba temblando violentamente y parecía que se iba a desmayar, pero mediante un esfuerzo casi sobrehumano pudo reanimarse.

— Corra y llámelo a Laurier — le ordenó Mitchell. — Está en el piso de abajo.

Ella huyó como una sombra y lo dejó solo en el umbral de la puerta. Fué entonces que, rápida como el relámpago, le vino a Forbes la certidumbre de que el asesino era Alan Mayhew. En ese momento apareció Leo Laurier.

— ¿Qué ha pasado? — preguntó, entrando en el cuarto.

— ¡Mayhew ha asesinado a Gavin Mountfort, señor! — dijo Forbes.

— ¿Qué es eso? ¿Cómo sabes eso, muchacho? — preguntó Laurier, horrorizado, al ver el cadáver de Mountfort manchado de sangre.

Forbes contó, entonces, a Laurier todo lo que sabía acerca de las relaciones de Mayhew y Mountfort. Pero Laurier meneó la cabeza negativamente.

— Eso no es ninguna prueba — dijo. — Mi deber es llamar a la policía. Todos los miembros de mi compañía tendrán que dar cuenta de lo que han hecho esta noche.

Pero Forbes sabía que Mayhew, que andaba mucho con ciertos elementos dudosos, tendría ya su coartada preparada. Y por la tranquilidad de Madge era necesario arrestarlo y concluir con él. Y entonces propuso a Leo Laurier su plan. Una leve sonrisa se dibujó en el rostro de éste.

— ¿Crees que eres capaz de hacer eso?

— Sí.

— Muy bien, entonces. Llámala a Madge y preguntale si ella consiente. Si no, no haremos nada.

Encontraron a Madge en la sala de Laurier. Al oír pasos, levantó la cabeza, que había tenido escondida entre las manos, y dijo con voz apagada:

— Mitchell, fué Alan. Estoy segura.

Mitchell se sentó al lado de ella y le explicó el plan que habían concebido él y Laurier. Madge consintió en seguida, y poniéndose un abrigo, salió a buscar a Mayhew. Mientras tanto, Forbes comenzó sus preparativos.

Pasaron diez minutos, y Laurier, esperando detrás del biombo en la salita de Madge, oyó los pasos de Alan.

— ¿Me han llamado? — preguntó, entrando descuidado.

(Continúa en la pág. siguiente)

La voz de Gavin Mountfort contestó desde el oscuro rincón donde se hallaba el sofá:

—¡Alan! — dijo, y profirió un gemido.

—¡Tú! — Mayhew se puso lívido.

—¿Todavía... puedes...?

Un sudor frío bañó la frente de Mitchell Forbes. Tenía razón: Mayhew era culpable. Pero aún no había pruebas para llevarlo ante un juez. La trágica farsa debía seguir. ¿Qué podría decir para disipar la duda que empezaba a dibujarse en la fisonomía de Alan? La tarea de personificar al pobre Gavin, ¿no sería superior a sus fuerzas? Pero el recuerdo de la dulce imagen de Madge, tal cual la había visto, con el rostro bañado en lágrimas y los ojos agrandados por el terror, lo reanimó.

—¡No acertaste! — dijo, al fin, con voz ronca.

Mayhew rió.

—¿Que no he acertado? ¡Si no tienes media hora de vida! ¡No sé ni cómo has durado hasta ahora! Para algo he estado tres años de practicante en el hospital de Edimburgo y sé muy bien dónde debo pegar.

La voz de Laurier interrumpió el silencio que siguió a estas palabras.

—Con eso basta, Mayhew — dijo. — Y ante la sorpresa de Alan, el director salió de detrás del biombo.

Mayhew dió un salto hacia el sofá.

—¡Gavin! — gritó.

Pero Laurier continuaba inexorable:

—Puedes levantarte, Forbes, y manda buscar a la policía.

El resto del drama se esclareció en el juicio. Mountfort debía fuertes sumas de dinero a Mayhew, que éste le había ganado en el juego. Ante la imposibilidad de pagarlas de inmediato, el joven había rogado a Alan que esperara, y al negarse éste, lo había amenazado con revelarle a Madge quién sabe qué secreto del pasado borroso del asesino, que fué condenado a trabajos forzados.

Mitchell Forbes llegó a ser uno de los actores preferidos del público londinense. Sus caracterizaciones de personajes conocidos lo hicieron famoso. Pero él siempre mantiene que si su carrera tuviera que decidirse por el resultado de una sola representación, no elegiría ninguno de sus triunfos recientes. Estaría muy contento si juzgaran su porvenir como artista por una representación sin ensayar que hizo en una sala pobre y obscura de un hotelito de segunda clase.

Y Madge Forbes comparte la opinión de su marido.

FIN

Cinco minutos de charla...

(Continuación de la página 20)

constantemente se están realizando torneos. Estos tienen gran importancia, porque permiten a los jugadores jóvenes alcanzar una experiencia, en las competiciones, de que nunca gozaron los viejos jugadores. A parte de uno o dos torneos, se limitaban a jugar en el club, y tenían pocas oportunidades de adquirir temperamento de lucha. En América realizamos también un Campeonato Nacional, en el que no interviene ningún socio de club. De esta manera hemos hecho del tennis un juego nacional, y disponemos de un elenco enorme para escoger en él nuestros mejores jugadores.

—¿No le parece a usted que se ha adelantado mucho en el estilo de juego?

—Evidentemente, el tennis moderno es menos estereotipado que el antiguo. Ya hay escuelas, como en esgrima. Fá-



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

DEFECTOS

A los que les falta un pie o un ojo, no pueden, en realidad, ocultar su defecto, pero pueden disimularlo tanto con buena voluntad, con arte y artimaña, que a mucha gente le sorprendería el oír decir que Fulana tiene un ojo de vidrio y que Mengano lleva una pierna de goma.

¿Por qué no hacer con los defectos morales o con los vicios otro tanto? ¿Esconderlos, tratar de corregirlos, de evitarlos y un día encontrarse con que a fuerza de arte y artimaña han desaparecido del alma?

Pero siempre nos ocupamos por desgracia más de lo exterior que de lo interior, de lo que todos ven, y no de lo que nosotras vemos y sabemos que existe en nuestra modelidad o en nuestro espíritu.

La cojera de la pierna nos avergüenza. ¿Por qué no nos avergüenza más la cojera del alma, que es la que en verdad nos lleva por la vida rengueando y con el pie cambiado?

AMOR

Siempre, sin excepción, el amor es caro porque lo pagamos con nuestro dolor; el dolor es la moneda que él impone; torpe es el que quiera utilizar otra. En los dominios del amor sólo corre su moneda, la que él fabrica sin cesar, la que se acuña con lágrimas y desazones, con celos y desconfianzas, con esperanzas y fe.

El amor no exige, en realidad, otro tributo que el del sufrimiento. En sus castigos es inexorable, toda desviación se paga, toda dicha lleva precio.

Hay que tener las arcas llenas y la mano dispuesta a la paga.

Puede que el amor sea sublime, justamente porque nos cuesta dolor. Quien diga que el amor fué sólo gloria, se equivoca o nos engaña.

Justamente porque nos hace padecer, es el sentimiento que más nos purifica, que más nos acerca a la bondad, y que más fácilmente nos perfecciona.

Por eso es que los sabios aconsejan amar mucho, varias veces; en cada ocasión que se pierda el amor, hay que volverle a encontrar.

Amar en todos los instantes de la vida, ya que es el amor el que agita la existencia, el que despierta el ingenio, el que engendra la bondad, el que da coraje; ya que el amor es el eje del mundo y el divino secreto de todas las almas.

cilmente se advierte, por ejemplo, la diferencia entre el juego americano, en el cual predominan la velocidad y la fuerza, y el francés, que se caracteriza por el estilo brillante y la gran seguridad. En cambio, el inglés es una mezcla de ambos.

—¿Qué hay de cierto en lo que se ha dicho acerca de la institución de la copa que lleva su nombre?

—A pesar de las explicaciones, fantásticas, que se han dado a la publicidad sobre este punto, no hubo más que esto: Un verano, después de nuestro campeonato nacional, las autoridades del tennis, deseosas de fomentar el entusiasmo por el juego, me solicitaron, lo mismo que a los otros tres campeones nacionales, para jugar unos pocos matches de exhibición cerca de San Francisco. Aceptamos, a pesar del calor. Los matches despertaron tanto interés que nos invitaron a repetirlos en todas las ciudades más importantes de la costa del Pacífico. Tuvimos un éxito inesperado. Los diarios no hablaban más que del tennis; y eso que estaba a punto de correrse la tradicional regata por la Copa América. Esto me dió la idea. Si matches de exhibición como aquellos habían logrado suscitar tanto interés en el país, ¿no convendría, para beneficio del tennis, promover competiciones de carácter internacional? Expuse el asunto a las autoridades del deporte, se aceptó mi proposición, nos pusimos al habla con los ingleses, y en ese mismo verano de 1900 dejé establecidas las condiciones del acto de donación de la Copa Davis.

—¿Qué resultado prevé usted en la disputa de este año?

El señor Davis, quizá recordando de pronto su actuación en la diplomacia, formuló un pronóstico entre Francia,

Inglaterra y Estados Unidos, tan... excesivamente diplomático, que nos dejó convencidos de que los tres ganarán.

FIN

El hombre necesita una...

(Continuación de la pág. 46)

todavía tribus en las cuales se conoce el bienestar del hombre de acuerdo al número de esposas.

Sólo se puede imaginar que la poligamia sea practicada por placer en los países civilizados; a menos que sea empleada como remedio contra la superprocreación de mujeres, la cual hoy día es un problema.

UNA ESPOSA PARA CADA MOMENTO

Claro está que sería muy agradable tener un cierto número de esposas de tipos diferentes, que concordaran con cada estado de ánimo. Habría la mujer práctica, para la costura, la esposa sentimental, la esposa compañera, y la gentil y dócil esposa. También habría que fijarse en las diferentes estructuras de ellas, porque no se puede negar que el hombre es siempre inquisitivo para las formas de la mujer, y la mayor parte de ellos no tienen oportunidad de satisfacer ese instinto.

Pero no hay que olvidarse de lo que costaría mantener a todas estas esposas. ¿Y quién se animaría hoy a cargar con varias mujeres modernas?

Si un hombre siente seriamente que la poligamia es necesaria para él, debe, o romper con todas las convenciones y hacer su gusto, o juntarse con los

mormones y vivir en Salt Lake City.

La poligamia no es una gran necesidad para la mayor parte de los hombres, y el hombre que tiene la capacidad del polígamo, no es un argumento decir que lo es por naturaleza. No hay nada que pruebe que la poligamia es buena para el hombre. La poligamia por provecho, difícilmente es buena, y a menudo degenera en poligamia por placer, y termina debilitando el carácter y la fuerza del hombre.

FIN

Cuáles son los hombres...

(Continuación de la pág. 57)

—Lo más moderno que tenemos en el país lo ha traído Elverdun. Es un aparato con dispositivos parlantes. Colocado sobre la ciudad, y no obstante la altura a que debe volar, hace oír, como una radio, trozos de música, propaganda comercial, discursos, arengas, etcétera. Indudablemente, va a sorprender.

—¿Y por qué no ha volado con ese aparato el señor Elverdun?

—Por las restricciones a que está sometida transitoriamente la aviación.

LA CARTERA DE AVIACION

—A propósito de novedades, ¿qué opina sobre la creación del Ministerio de Aeronáutica?

—Nada más necesario: lo exige el adelanto adquirido y es impostergable. La gran guerra, los sucesos del Extremo Oriente, los del Sur y Centro América y las revueltas internas ocurridas en varias naciones, nos dicen bien a las claras que ya no son meros ensayos o paseos por el aire los que hay que dirigir, sino actividades complicadísimas, de carácter deportivo unas veces y de comunicaciones otras; pero de transcendencia comercial siempre y la más moderna y temible arma al producirse la emergencia bélica.

FIN

Los cazadores de los...

(Continuación de la página 37)

extraño. Era un ululato salvaje, escalofriante, especie de aullido triste y de vibración tan salvaje, que el hombre sintió temblar sus carnes, a pesar de haber probado su valor y serenidad en más de una ocasión, jugándose la vida "a hierro" contra hombres y fieras.

Repitióse con mayor intensidad, aunque lejano aún, el aullido desolado. Parecía provenir del camino recorrido por el caballo cansado. Turbada la vista, el gaucho balbuceó con voz emocionada:

—¡Ya se vienen y... sobre el rastro!

Rompió a correr, fija la mirada en la ceja del monte, del cual lo separaban cuatrocientos metros escasos. Mientras tanto, al ululato primitivo respondió otro, y otro más... Se dirían respuestas a un llamado, y resonaban cada vez más cercanos, más apresurados, agrios y estridentes, aumentando en cantidad y volumen, hasta poblar toda la dilatada extensión de los talares...

Una sombra surgió de entre la espesura y se deslizó rauda, veloz, aullando al correr. En tumulto otras la alcanzaron en seguida, gruñendo y ululando en tremendo concierto... ¡Eran los perros cimarrones, azote y terror de los Montes Grandes, desde Tordillo hasta Juancho!

Los había de todo pelaje, abundando los oscuros, rojizos y grises. Avanzaban pegados los hocicos al suelo, enhiestas las orejas, abiertas las fauces, colgantes las lenguas babosas, brillantes

cual ascuas infernales los ojos, estirándose en un galopar tenaz, forma característica de correr común a todos los carnívoros pertenecientes a la especie: los lobos de las regiones boreales de América, Asia y Europa y los dingoes de Australia. Los encabezaba y parecía oficiar de guía y director un macho viejo, de enorme alzada, que ostentaba en su cuero de pelo corto y ralo, cicatrices que decían de añosos combates con sus congéneres, y tal vez uno que otro encuentro con algún tigre montaraz, en que el número y la astucia vencieron al valor y la fuerza. Gruñendo amenazante, la cuadrilla familiar seguía fielmente al guía, confundidos machos con hembras, y, rezagados, hasta una veintena de cachorrillos.

Al llegar a unos doscientos metros del caballo extenuado, porque así lo mandó el instinto ancestral o porque lo ordenó un aullido del jefe, fueron abriéndose del informe montón algunos que debían ser los cazadores, los que acostumbraban a derribar a las víctimas. Como si aplicaran principios tácticos habituales y conocidos, se espaciaron y desplegaron en media luna, que fué aproximando sus vértices hasta cerrarlos en ancho círculo...

Lanzando triunfal aullido de satánica bestialidad, las fieras hirsutas convergieron sobre el infortunado caballo moribundo, que pateando desesperadamente trató de incorporarse para huir... Fué aquella una escena dantesca, un torbellino de cuerpos flacos y peludos que gruñían y hacían repicar las mandíbulas en la ansiedad de hacer presa. Por sobre la baraúnda espantosa vibró en el aire un alarido desesperado, que no tenía semejanza con ninguno de los ruidos o voces naturales; exteriorización agónica de pena y dolor completos, integrales, quejumbrosa imploración al alto cielo... La dentellada perfecta, admirablemente medida y calculada del guía, seccionó la yugular de la presa. En el chorro de sangre caliente que brotó de la herida se encharcaron con angustia los hocicos de los diabólicos engendros... Sólo el jefe se

La sonrisa de la semana

POR

JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés nacido en Pergamino, F. C. C. A.)

UN COMISARIO DE LEY

Santiago del Estero es el feudo del "turco Juan"... Así, familiarmente, los sirios llaman al primer mandatario, el doctor Juan B. Castro, a cuyo triunfo electoral contribuyeron a su hora. Y el "turco Juan" los trata bien, los distingue y hasta los nombra comisarios. Pero los sirios no dejan ni por pasteles sus tiendas, y se da el caso de leyendas como esta: "Gran baratillo de Mustafá Ali y comisaria."

En cierta manera se explica esta preferencia, porque, según va a verse, los propios santiagueños le dan más de un dolor de cabeza cuando se sienten autoridad.

Tan arraigado es el convencimiento del gobernador Castro, que el verano último, huésped de Mar del Plata, conoció a un príncipe ucraniano, que por azares del destino desempeñaba las funciones de "maitre d'otel".

—Y usted ¿cómo se llama?— preguntó el desterrado.

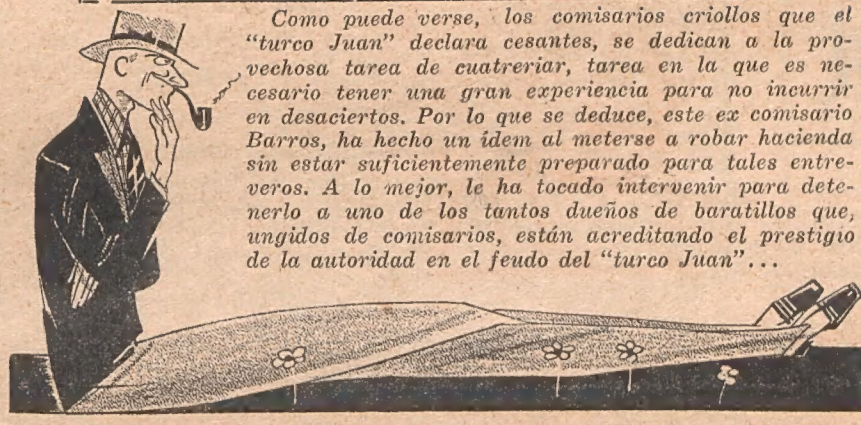
—Gomelaury— fué la respuesta.

—Bueno, amigo; yo lo voy a llevar de comisario a Santiago, porque veo que usted es correcto, sabe cuadrarse y tiene pinta. Pero allá, en lugar de "Príncipe Gomelaury", se me va a llamar Laureano Gómez, a secas...

No sería difícil que a estas horas el noble ruso se halle al frente de una jefatura, ocupándose de dar lustre a la policía de Santiago del Estero, que bien lo necesita, según puede comprobarse por este telegrama que hace pocos días he leído en "La Prensa", y que dice así:

PRISION PREVENTIVA DE UN EX COMISARIO

Santiago del Estero, marzo 24.—El juez de crimen de primera nominación dispuso la prisión preventiva del ex comisario de policía, Barros, acusado de hurto de ganado.



Como puede verse, los comisarios criollos que el "turco Juan" declara cesantes, se dedican a la provechosa tarea de cuatrería, tarea en la que es necesario tener una gran experiencia para no incurrir en desaciertos. Por lo que se deduce, este ex comisario Barros, ha hecho un ídem al meterse a robar hacienda sin estar suficientemente preparado para tales entrevivos. A lo mejor, le ha tocado intervenir para detenerlo a uno de los tantos dueños de baratillos que, unidos de comisarios, están acreditando el prestigio de la autoridad en el feudo del "turco Juan"...

abrió de la cuadrilla enloquecida por la matanza, por el olor a sangre a carne fresca, y apartándose un trechó husmeó largamente el aire. Luego se sentó sobre las patas traseras con la destreza de un perro amaestrado, sus ojos penetrantes escrutaron el campo y sus orejas se dardearon hacia adelante...

Allá lejos muy cerca de la salvación, de los talas que le ofrecían seguro refugio en su ramaje, espeluznado de terror, corría aún el gaucho. Nada veía ni oía ya, esperando percibir por momentos el gruñido feroz y el alentar de fuego de los terribles cazadores.

—¡Dios y la Virgen me favorezcan!... —musitó.—Tal vez se entretengan con el pobre pinga...

Le faltaban unos cincuenta pasos para llegar... Cuarenta... Veinte... Diez... ¡Ya!...

Giró sobre sus talones con vertiginosa rapidez. En su mano brillaba el facón trazando círculos de muerte. Se agazapó para ver y pelear mejor, para hacer frente a la embestida. Hijo de la naturaleza, su oído sutil le había avisado que debía hacer frente al peligro que lo alcanzaba, a los cazadores incansables de los montes... El guía viejo no se había equivocado; su olfato no había fallado...

Fuó una lucha tan breve como encarnizada. El hombre hacía frente a todos lados y descargaba golpes de efecto terrible con su daga. A cada momento un "cimarrón" caía, atravesado de parte a parte, destripado, aullando...

Cuidándose, defendiéndose siempre, fué retrocediendo el gaucho hasta llegar a los primeros talas. Aquello le significó un refuerzo considerable en la brega desigual porque pudo hacer espaldas en un tronco retorcido y rugoso. Había recibido algunos mordiscos, pero, felizmente, ninguno de cuidado. Una veintena de cimarrones lo acosaban. Amedrentados por la suerte de los que habían caído despanzurrados, guardaban distancia y procuraban "entrar" al descuido. Varios comenzaron a girar velozmente en torno del árbol, como buscando un hueco, un resquicio en la cerrada defensa. Aprovechando el momentáneo alivio, el hombre miró hacia arriba, buscando un gafo propicio para la rápida ascensión. Justamente había uno sobre su cabeza, a poco menos de dos metros del suelo. A fin de ganar más respiro, fué él entonces el que llevó la ofensiva en embestida que desgarró a las fieras, temerosas del estrago que hacía entre ellas la hoja afilada como navaja... En un abrir y cerrar de ojos, el gaucho saltó, con el cuchillo entre los dientes y tendidas hacia arriba las manos. Asiéndose de la rama elegida, izó el cuerpo en poderoso esfuerzo muscular. Sus atacantes, sorprendidos por el audaz e inusitado ademán, permanecían inmóviles... excepto el viejo guía, que también saltó detrás del hombre, consiguiendo asirle como en una trampa un tobillo con sus mandíbulas que jamás soltaron presa. El tirón del perro y tal vez, también, el agudo dolor de la mordedura que le desgarraba las carnes, hicieron aflojar el cuerpo del infeliz, que apenas alcanzó a tocar la tierra, barajado por los colmillos de los cimarrones, que se hundieron en sus carnes...

Un grito humano, estrangulado, ahogado y un crujir de huesos triturados, de articulaciones que se rompen entre un gruñir sordo de fieras que se hartan... Media hora después, ahita, la jauría diabólica se desbandaba. En los sitios en que cayeran el caballo y el hombre sólo quedaba el pasto pisoteado, como trillado, un poco de barro sanguinoso y uno que otro hueso quebrado y mondo.

FIN

Lo que debe saber la perfecta casada

Cómo mantener su bienestar y la buena salud de su esposo y de sus hijos.

Al contraer enlace entra la mujer en un nuevo período de su vida, el más difícil, quizá, o por lo menos el que le exige mayores preocupaciones y mayor desgaste de energías que ningún otro.

No debe olvidar la novel esposa que aparte de haberse convertido en una señora dueña de casa con todos los trabajos y deberes inherentes a su nuevo cargo, su misión principal es la de ser madre. Muchísimas mujeres fracasan como esposas y como madres por no estar preparado su organismo para resistir tan duras pruebas.

Aunque la edad del casamiento es la plena juventud, la mejor época de la vida, muchas mujeres son flacas, débiles, pálidas y sufren las molestias peculiares de su sexo, que se agravan con su nuevo estado. A las mujeres en este caso cabe preguntarles qué felicidad esperan de su vida de casadas y qué satisfacciones pueden brindar a sus esposos.

Como sabía medida de previsión deben las señoras y señoritas débiles, anémicas, pálidas o enfermizas recurrir a la Bioforina Líquida de Ruxell, el reconstituyente de primer orden, que enriquece la sangre, tonifica el organismo y entona el sistema nervioso, poniéndolas en condiciones perfectas de salud y de mayor belleza y bienestar. La Bioforina Líquida de Ruxell es tan agradable al paladar que puede reemplazar admirablemente al vermouth. Una copita tomada antes de las comidas aumenta considerablemente el apetito y constituye una verdadera tonificación de todo el organismo.

Para la mujer próxima a ser madre, la Bioforina Líquida de Ruxell es insustituible. La pondrá fuerte y en condiciones de sobrellevar la difícil prueba donde tantas otras sucumben o son víctimas de secuelas que duran toda la vida. Con la Bioforina Líquida de Ruxell obtendrán hijos sanos, vigorosos y bien desarrollados. Este tónico valiosísimo es muy recomendable a las que crían, y especialmente a aquellas cuyos pequeños hijos sean poco desarrollados o cuya leche sea débil, escasa y falta de condiciones nutritivas. No deben olvidar nunca las madres que la mayor parte de las enfermedades de las criaturas provienen de fallas en su alimentación y que un niño mal nutrido será siempre un niño retardado en su normal desarrollo y en su inteligencia.

El doctor Jorge B. Gorostiza, siendo Jefe de la Dirección de Salubridad Pública de la Provincia de Buenos Aires, decía: "Conozco la composición de la Bioforina Líquida de Ruxell, así como también los prolijos cuidados de que su preparación es objeto. La uso continuamente con resultados siempre beneficiosos. No puedo menos que considerar este medicamento como un precioso agente excitador de la asimilación y de la hematosis."

La Bioforina Líquida de Ruxell llena las condiciones indispensables a los medicamentos de patente de ser inofensiva y permitir que en unión de ella pueda ser empleado cualquier otro sistema de medi-

cación, alimentación o régimen. Vale decir, que puede administrarse siempre con benéficos resultados a sanos y enfermos y en cualquier circunstancia. Se aconseja también a los niños en la época del crecimiento, sobre todo si éste se presenta anormal o tardío, y si son pálidos, débiles y propensos a enfermarse. A los niños que han ido al colegio todo el año es oportuna una tonificación durante las vacaciones, preparando así su organismo para el nuevo período escolar.

Las señoras cuyos esposos trabajen excesivamente, y muy especialmente si su labor es puramente intelectual y vuelven del trabajo rendidos, nerviosos, malhumorados y sin apetito, deben incitarlos a tomar la Bioforina Líquida de Ruxell, como aperitivo, reemplazando con gran ventaja al café, alcohol y otros excitantes, de acción siempre nefasta.

El Dr. Celestino Arce, de esta Capital, dice: "La Bioforina Líquida de Ruxell produce siempre resultados inmejorables. Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente, ganando en peso, al mismo tiempo que toda la economía experimenta una benéfica influencia."

La Bioforina Líquida de Ruxell, es preparada en Buenos Aires por el Instituto Bioquímico Modelo, en sus laboratorios biológicos de la calle Perú 1645 al 55 y se puede obtener por su precio sumamente económico en todas las farmacias de la República.

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y LA PELUQUERÍA CONTRAPELO.

—Atienda sin preguntar, don Mandinga.

—Si usted lo pide..., quiero decir..., si usted lo ordena...

—Es para ganar tiempo nomás.

—Perfectamente. ¿Papel y lápiz?

—Eso corre por su cuenta. Cada cual sabe su oficio.

—Lo escucho, don Giacomo.

● ● ●

—Un diputado vacuno y burrero, de los que todavía tallan fuerte en Palermo, parece que andaba en negociaciones para comprar el caballo "Fausto". Según mis referencias, se trata de un pingazo al que sólo le falta la palabra, como a algunos políticos, para ser perfecto. Entre idas y venidas, el que servía de intermediario, afortunadamente, se dejó estar, y de la noche a la mañana embargaron el "crack". Digo afortunadamente, porque el dueño de "Fausto" es Don Chicho, y vea por dónde el aludido diputado se habría visto envuelto en este desagradable asunto.



● ● ●

—Todo está muy bien, don Giacomo, pero los asuntos desagradables me interesan cuando son estrictamente políticos.

—Ni una palabra más. ¿Usted conoce el decreto del Ejecutivo, autorizando la libre importación de específicos? ¿Usted sabe qué circunstancias han

mediado para que ese decreto saliera por el Ministerio de Guerra? ¿Usted sabe que hubo de salir por el Ministerio de Agricultura, y que a quien le correspondía legislar ese asunto era al Departamento del Interior? ¿Usted sabe que el doctor Melo se excusó?

—¡No sé nada, don Giacomo!... No sé nada. ¡Hable!...

—Resulta que el ministro Melo ha sido presidente de un importante directorio droguero hasta poco antes de hacerse cargo de la cartera del Interior. Ahora bien: el decreto declarando libre la importación de específicos, favorece extraordinariamente a las grandes droguerías, que prescindiendo de los representantes radicados en el país, están en condiciones de comprar directamente en Europa. Era elemental que el doctor Melo, con su notoria delicadeza, se excusara de firmar ese decreto, dada la pasada vinculación que le refería. ¡Era elemental!

—Me parece bien.

—Lo mismo digo, pero conviene destacar el detalle, porque no siempre proceden así los altos funcionarios. Acuérdesese, si no, de aquel ministro de Irigoyen...

—Pero, ¿dónde está lo desagradable del asunto?

—Está en que a los representantes los han partido por el eje. ¡Hágase cargo!... Han puesto el grito en el cielo. Primero, porque

Se non é vero...



Anda con ganas de posar para Alice el general Justo. El gran pintor argentino acaba de hacer para la Universidad de La Plata un estupendo retrato del doctor Joaquín González, que es a juicio de los entendidos una obra maestra. El comentario consiguiente en el círculo afecto al primer magistrado, ha promovido un ofrecimiento de Alice, que tiene apariencia de prosperar.

● ● ●

En la Asociación Argentina del Sufragio Femenino se robustecen las ilusiones en el sentido de arrancarle este año la suspirada ley al Honorable Senado. Se da como organizado un movimiento de considerables proyecciones para conseguirlo, y se hace jugar para el caso hasta la influencia de monseñor Devoto.

● ● ●

Entretanto una candidatura femenina, resistida por el ingeniero Pico, ha retardado la provisión de las vocalías vacantes en el Consejo Nacional de Educación. Como el ministro sostenedor de aquella candidatura no cesara, llegó hasta decirse que Pico se iba...

Por

El Viejo Mandinga

son ellos los que costean la propaganda, en mérito a que tienen la representación; y segundo, porque pierden el control de la plaza, el comando del mercado, en cuanto al precio y en cuanto

a las necesidades del consumo. Se precisan, por ejemplo, doscientas mil ampollas al año de determinado específico en el país. Pero si los drogueros importan, el representante ya no sabe cómo regular él sus pedidos. Los otros días, uno de ellos, que representa a ciertos laboratorios franceses, decía: "Esta vuelta nos han bombardeado por el Ministerio de Guerra"...

● ● ●

—La semana pasada — me cuenta don Giacomo — volvieron a almorzar juntos en un hotel de la avenida de Mayo, el senador Cantoni y el doctor Gallo, y la sobremesa volvió a prolongarse casi hasta media tarde. Me han asegurado que el doctor Gallo está vinculado por razones profesionales a los intereses de algunos bodegeros sanjuaninos, últimamente lesionados por las actitudes y los decretos de don Federico. Por lo menos así me lo vendieron...



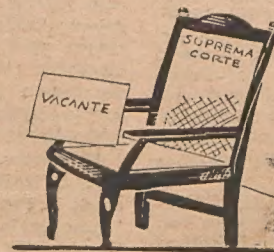
● ● ●

—¿Sabe quién anda arrastrándole el ala al gobernador de Buenos Aires?

—¡Andarán tantos!...

—Usted lo dice, don Mandinga, por lo de las vacantes judiciales.

—Imagínese... Dos asientos en la Suprema Corte.



—De ahí viene justamente la cosa. Resulta que hay todavía ex funcionarios del gobierno provisional que están mirando a la Luna de Valencia. Entre ellos un ex ministro del doctor Ibarguren en Córdoba. Como fué de los que se sacrificaron hasta el final, reclama el premio. Y no sé si es por este insistente reclamo o por qué, lo cierto es que aparece como autocandidato a una de las vacantes.

—Importante es saber si hay algún candidato, don Giacomo.

—¡El del gobernador!... Un ex administrador de Impuestos Internos. Hombre de leyes, muy capaz y muy ecuánime.

POR TODO

La noche de la primera representación de "Le Demi-Monde", en el Gimnasio — cuenta Alejandro Dumas padre en sus "Memorias", — se encontró en la escalera de uno de los primeros palcos con un señor que, con el rostro sonriente, lo detiene por un brazo, al pasar, y le dice:

— ¡Ah, monsieur Dumas, por algo está usted en el éxito de esta noche!...

— ¡Caramba, señor!; estoy por todo.

— ¡Cómo!; ¿es usted quien ha hecho la obra?

— ¡No, pero soy quien ha hecho al autor!

SALPICON

GREGUERIAS

Era tan católico, que iba al teatro con el solo fin de sentarse en el paraíso.

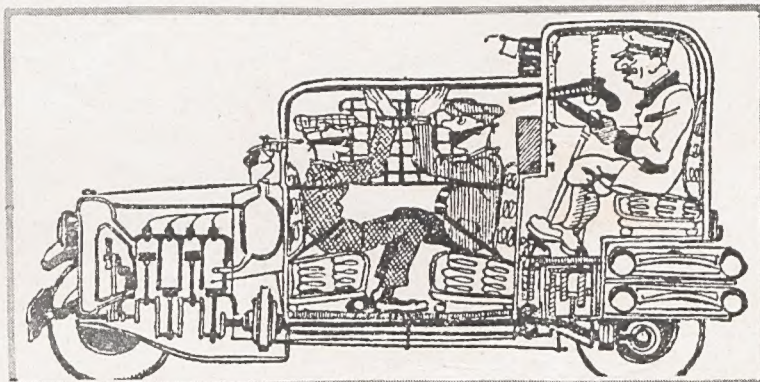
••

A pesar de su situación económica acomodada, aquel motormam no podía negar que siempre andaba en la vía.

••

Conoció una persona tan débil, que ni siquiera podía levantar un pagaré.

ZITARA.



Nuevo modelo de auto para las batidas policiales.

(De "Ahora", Madrid.)

EL LAGO

Cuando murió Narciso, el lago que había reflejado su rostro convirtió sus dulces aguas en lágrimas salobres.

Y las Oréadas vinieron desde la selva a consolar al lago con sus dulces canciones.

— ¡Ah! — le dijeron. — Bien haces en llorar a Narciso. ¡Era tan hermoso!

— ¿Que era hermoso Narciso? — preguntó el lago.

— ¡Acaso no lo sabes? — exclamaron las Oréadas. — Nos despreció a nosotras y para ti fué todo su amor. Inclinado sobre tus cristalinas aguas, sólo en ese espejo quería ver reflejada su hermosura.

Y respondió el lago:

— Yo amaba a Narciso, y lloro su muerte con lágrimas amargas, porque cuando se miraba en mí, yo veía reflejarse en sus ojos mi propia belleza.

OSCAR WILDE.

LA UNICA SOLUCION

(De "Punch", Londres.)

EN EL RESTAURANTE

El parroquiano. — Me va usted a traer unas ostras. No las quiero ni demasiado grandes ni demasiado chicas, ni muy gordas ni demasiado saladas. Muy frescas... y que estén abiertas con mucho cuidado.

El mozo. — Diga usted, señor, ¿las quiere también con perlas?

El SOL y la LUNA

Es el Sol la criatura que más ostentosamente retrata la majestuosa grandeza del Creador. Llámase Sol, porque en su presencia todas las demás lumbreras se retiran, él solo campea. Está en medio de los celestes orbes como en su centro, corazón del lucimiento y manantial perenne de la luz; es indefectible, siempre el mismo, único en la belleza; él hace que se vean todas las cosas y no permite ser visto; influye y concurre con las demás causas a dar el ser a todas las cosas, hasta el hombre mismo. Es comunicativo de su luz y de su alegría. Esparciéndose por todas partes y penetrando hasta las mismas entrañas de la tierra, todo lo baña, alegra, ilustra, fecunda e influye. Es igual, pues nace para todos; a nadie ha menester de sí abajo... Él es, al fin, creador de ostentación, el más luciente espejo, en quien las divinas grandezas se representan... La Luna es segunda presidente del tiempo; tiene a medias el mando con el sol; si él hace el día, ella la noche; si el sol cumple los años, ella los meses; calienta el sol y seca de día la tierra, la luna de noche refresca y humedece; el sol gobierna los campos, la luna rige los mares, de suerte que son las dos balanzas del tiempo. Pero lo más digno de notarse es que así como el sol es claro espejo de Dios y de sus divinos atributos, la luna lo es del hombre y de sus humanas imperfecciones: ya nace, ya crece, ya mengua, ya muere; ya está en su lleno, ya en su nada, nunca permaneciendo en un estado; no tiene luz de sí, participa la del sol, eclipsala la tierra, cuando se le interpone; muestra más sus manchas, cuando está más lucida; es la ínfima de los planetas en el puesto y en el ser; puede más en la tierra que en el cielo: de modo que es mudable, defectuosa, manchada, inferior, pobre, triste y todo se le origina de la vecindad con la tierra.

Baltasar Gracián (Siglo XVII).



El policía. — ¿Qué hace usted aquí?

El lector. — Nada. Varios amigos míos están acampando aquí cerca, a orillas del río, pero yo no puedo dormirme si antes no leo un poco.

(De "London Opinion", Londres.)



Untisal

al pecho
remedio hecho

1.80
el frasco